



Universidad
Nacional
de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina de Grado

*La seguridad como eje rector de la política israelí durante la era
Netanyahu: implicancias para el conflicto palestino-israelí (2009-
2021)*

Alumna: Nicole Rosenberg

Legajo: R-2086/9

Director: Dr. Rubén Paredes Rodríguez

Rosario, 2022

Agradecimientos

Tomarse el tiempo de agradecer no suele ser una parte cotidiana de la vida. Por eso, quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a todas las personas que me acompañaron durante esta aventura, que resultó ser la mejor de mi vida y que hoy llega a su final.

En primer lugar, quiero agradecer a mis padres, quienes jamás dudaron de mí y, a pesar de la distancia, me apoyaron en cada decisión y en cada desafío que se me fue presentando. Gracias por ser mi sostén y por todo el esfuerzo que hicieron y hacen por mi día a día. Este logro también es suyo.

La ausencia física no es motivo para dejar de agradecer, por eso agradezco a mi bobo que ha sido mi ejemplo a seguir y me ha dejado un legado enorme. También a mi abuela Haydee, que jamás se cansó de cuidarme y apoyarme.

Un agradecimiento más que especial para aquellas personas que fueron mis compañeros en este viaje y sin los cuales no hubiese llegado hasta aquí: mis amigos de la facultad, mi familia rosarina. Gracias a los que están desde el principio y, también, a quienes se sumaron en el camino. Gracias por estar en las buenas y en las malas, por cada anécdota, maté, noche de estudio, viaje y risa compartida. Hicieron que mi paso por la Universidad sea increíble y por eso siempre voy a estar agradecida.

Agradezco a mi director de tesis, Rubén, por su paciencia, predisposición y guía. Gracias por transmitirme tus conocimientos y tu pasión por esta carrera tan linda.

Por último, quiero agradecer a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, que me dio la posibilidad de descubrir mi vocación y me impulsó a crecer académicamente.

Resumen

La presente tesina tiene como finalidad analizar la primacía de la dimensión de seguridad en la política del Estado de Israel y su incidencia sobre el desarrollo y la resolución del conflicto palestino-israelí durante la administración de Benjamín Netanyahu, de 2009 a 2021. A partir de aquello, se dispone de tres objetivos específicos, que se encuentran íntimamente relacionados entre sí: En primer lugar, se busca identificar los factores que hacen a la primacía de la dimensión de la seguridad en la política de Israel entendiendo que los mismos, influyeron tanto en la política de seguridad de Netanyahu como en el desenvolvimiento del conflicto palestino-israelí. En segundo lugar, se pretende examinar el desarrollo de la política de seguridad durante los doce años en los cuales Netanyahu se desempeñó como primer ministro. Por último, y en base a lo anterior, se analizará la incidencia de la primacía de la dimensión de seguridad sobre el conflicto palestino-israelí en el periodo de estudio.

Palabras clave: Israel - Seguridad - Netanyahu - Conflicto palestino-israelí

ÍNDICE

Introducción.....	6
Marco conceptual.....	12
Marco metodológico.....	21
1. Capítulo 1: La primacía de la dimensión de seguridad en la política del Estado de Israel.....	24
1.1. El origen de las preocupaciones en torno a la seguridad.....	24
1.2. La seguridad en el Estado de Israel.....	29
1.2.1. <i>La posición geopolítica y la cuestión demográfica.....</i>	<i>30</i>
1.2.2. <i>El predominio del Estado sobre la sociedad.....</i>	<i>35</i>
1.2.3. <i>El rol de los militares.....</i>	<i>37</i>
1.3. Conclusión.....	43
2. Capítulo 2: La política de seguridad de Benjamín Netanyahu (2009-2021).....	45
2.1. La importancia de la variable individual.....	45
2.2. La postura de Netanyahu frente al conflicto palestino-israelí.....	48
2.3. Los halcones de la política israelí: el Likud.....	52
2.4. El funcionamiento del aparato de seguridad.....	58
2.5. La búsqueda de seguridad de Netanyahu.....	63
2.6. Conclusión.....	69
3. Capítulo 3: La incidencia de la primacía de la dimensión de seguridad sobre el conflicto palestino-israelí.....	70
3.1. Continuum conflicto-cooperación nivel uno: La guerra.....	70
3.1.1. <i>Operación Pilar Defensivo 2012.....</i>	<i>74</i>

3.1.2. <i>Operación Margen Protector 2014</i>	77
3.1.3. <i>Operación Guardián de las Murallas 2021</i>	78
3.2. Continuum conflicto cooperación nivel dos: El conflicto.....	80
3.2.1. <i>Asentamientos y colonos judíos</i>	80
3.2.2. <i>Jerusalén</i>	86
3.2.3. <i>Refugiados</i>	87
3.3. Continuum conflicto cooperación nivel tres: La cooperación.....	88
3.4. Conclusión.....	89
Reflexiones finales	91
Referencias bibliográficas	98

Introducción

El 14 de mayo de 1948, Ben Gurion el líder sionista, proclamó el nacimiento del Estado de Israel en el territorio asignado por la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas¹, conocido como el Plan de Partición de Palestina de 1947. Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión Soviética (URSS), las superpotencias de la época se apresuraron a reconocer *de facto* al nuevo Estado. Ese mismo día los países de la Liga Árabe, inconformes con el Plan de Partición, pusieron en marcha sus ejércitos regulares, lanzando un ataque conjunto contra Israel. A partir de ese momento, se desató lo que luego se conoció como las guerras árabes-israelíes, uno de los conflictos más marcantes de la segunda mitad del siglo XX.

Desde el momento de su constitución institucional, Israel tuvo que enfrentar diversos desafíos militares para poder garantizar la existencia del propio Estado y la seguridad de su población. El contexto regional, signado por gobiernos árabes hostiles, configuró en las clases dirigentes y en la sociedad israelí una sensación de constante inseguridad y la percepción de vivir bajo persistentes amenazas. Las creencias sobre seguridad también se vieron influenciadas por las experiencias pasadas del pueblo judío, los recuerdos colectivos relacionados con el exilio, la persecución, la guerra y el genocidio. Los traumas generados por el holocausto repercutieron en la formulación del discurso de seguridad y se instrumentalizaron a favor de la diplomacia y la *realpolitik* (Sokol, 2018). En ese contexto de permanente desconfianza y altos niveles de conflictividad con sus vecinos, “Israel se proclamó desde su nacimiento como una nación en armas” (Amado Castro, 2018, p. 150).

No obstante, los problemas relativos a cuestiones de seguridad aparecieron con anterioridad al nacimiento del Estado de Israel. Desde la primera oleada de inmigración judía a finales del siglo XIX, a causa del sionismo, la seguridad ha dominado la agenda política. En aquel momento los sionistas no solo enfrentaron el desafío de construir un hogar nacional judío, sino también el de garantizar la seguridad de la población judía que residía allí, la cual se veía amenazada por los continuos enfrentamientos con las poblaciones árabes que se encontraban en aquel territorio y los enfrentamientos con el poder británico establecido allí desde 1918. “En este contexto, el binomio construcción del hogar judío y seguridad conformó las dos caras de la misma moneda” (Amado Castro, 2008, p. 141).

¹ La resolución 181 de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1947 dispuso la partición de Palestina en dos Estados uno árabe-palestino y otro judío, con una unión económica entre ambos y Jerusalén como territorio bajo administración internacional.

Desde el nacimiento del sionismo como movimiento organizando en 1897, este abogó por la creación de un hogar nacional judío preferentemente en la “Tierra de Israel” o la “Tierra Prometida”. Tal movimiento fue impulsado por un profundo temor por la supervivencia del pueblo judío y por lo tanto, buscó crear un nuevo judío contrario al judío de la diáspora, “si el judío previo al sionismo era débil e incapaz de defenderse, el nuevo judío sería fuerte y capaz de tomar las armas y protegerse de las agresiones enemigas” (Guertein, 2017, p. 63).

De esa manera, a medida que el sionismo ponía en práctica diversos medios para lograr su fin -la creación de un Estado judío- se fue nutriendo de una *siege mentality*² y supuso desde el inicio la primacía de la lógica militar en la constitución de la futura sociedad israelí. Así, se creó una relación simbiótica entre el sionismo y la seguridad. De modo que, para los líderes sionistas no sólo era menester crear un Estado, sino también asegurar que este funcione como refugio y garante de la supervivencia de la comunidad judía:

La viabilidad práctica del sionismo y la consecución de su objetivo político dio origen al establecimiento del Estado de Israel, nacido de la necesidad y urgencia de proveer de solución a los problemas de seguridad y supervivencia de la comunidad judía para asegurar la continuidad de sus futuras generaciones. De esta exigencia emerge la vinculación entre el sionismo y la política de seguridad y defensa del Estado de Israel (García Cases, 2018, p. 63).

Finalmente, como no pudo ser de otra forma, la experiencia histórica del pueblo judío y el contexto regional conflictivo en el cual nació el Estado de Israel, determinaron su propio desarrollo interno y el de su sociedad. Por consiguiente, desde los inicios, su círculo dirigente entendió el interés nacional en términos de supervivencia y autopreservación. Estos últimos no solo tuvieron que afrontar retos propios de un nuevo Estado, sino que además tuvieron que librar la primera guerra, de otras tantas, con sus vecinos árabes.

Los sucesivos enfrentamientos entre las partes marcaron el destino de los árabes e israelíes. Tal es así, que la guerra de 1948 que enfrentó a Israel contra Egipto, Siria, Transjordania (actualmente Jordania), Irak y el Líbano, trajo aparejado el problema de los refugiados palestinos; por el cual, miles de palestinos tuvieron que huir de sus hogares durante la guerra y a lo largo del conflicto árabe-israelí. Posteriormente, la guerra de 1967, conocida

² Este concepto retomado de Bar-Tal (2005) se basa en las creencias sociales prevalecientes que afirman que la sociedad judía está sola en un mundo hostil, implica una actitud defensiva o paranoica basada en la creencia de que los demás son hostiles hacia uno.

como la ‘Guerra de los Seis Días’, implicó un imponente triunfo del ejército israelí frente a los ejércitos árabes y culminó con la ocupación por parte de Israel de la Franja de Gaza (anteriormente bajo control egipcio), Cisjordania (bajo el control de Jordania), Jerusalén Este, la Península del Sinaí y los Altos del Golán, territorios egipcios y sirios respectivamente. De modo que, esta guerra generó la problemática de los territorios ocupados, los asentamientos y los colonos judíos.

Así pues, durante décadas de conflicto se fueron gestando lo que se conoce actualmente como los problemas de ‘estatus permanente’ en el conflicto entre palestinos e israelíes, a saber: la problemática de los refugiados palestinos, los territorios ocupados, Jerusalén y los colonos judíos (Fabani, 2014).

Si bien esta disputa entre judíos y árabes ha motivado sucesivos episodios de conflicto armado en la región, también ha impulsado iniciativas que buscaron encontrar una salida negociada al conflicto. En 1978 en Washington, Anwar el-Sadat, presidente de Egipto y Menájem Beguin, primer ministro de Israel, firmaron los acuerdos de paz de Camp David. Estos acuerdos se alcanzaron bajo el auspicio del entonces presidente estadounidense, Jimmy Carter y dieron por finalizado el estado de guerra entre los países, implicando la retirada de Israel de la Península del Sinaí, entre otras cuestiones. Dieciséis años más tarde, Jordania se convirtió en el segundo país árabe en firmar la paz con Israel. Por consiguiente, el conflicto árabe-israelí quedó centralizado en la cuestión palestina.

La década de los 90 's, fue sumamente significativa para el conflicto palestino-israelí (en adelante, conflicto) ya que implicó el momento de mayor avance en las negociaciones entre las partes. Luego de años de guerra entre árabes e israelíes y con la finalización de la Guerra Fría, parecía existir un espacio para que el conflicto más largo y complejo de la región de Medio Oriente encuentre una resolución. El primer intento de llegar a una solución fue la Conferencia de Madrid de 1991, en esa oportunidad se reunieron delegaciones de Israel, El Líbano, Siria y Jordania (esta última incluía a representantes palestinos). La reunión fue auspiciada por EE.UU. y la URSS y sentó un precedente, ya que fue la primera vez que palestinos e israelíes se sentaban cara a cara a discutir.

Dicha conferencia fue seguida por el Proceso de Oslo, que, a diferencia de Madrid, implicó un diálogo directo entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Este proceso, entre otras cuestiones de suma importancia, supuso el reconocimiento por parte de la OLP del derecho de Israel de vivir en paz y seguridad, a cambio el gobierno de Israel

reconoció a la OLP como representante del pueblo palestino.

Sin embargo, el Proceso de Oslo se fue bloqueando progresivamente. En 1996 llegó al poder Benjamin Netanyahu, líder del partido *Likud*. Un partido perteneciente a la derecha del espectro político, fundado en 1973 por Menájem Beguín. Este partido se ha caracterizado por oponerse firmemente a la creación de un Estado Palestino y por mantener una línea dura respecto a los compromisos territoriales. Netanyahu fue un feroz crítico del proceso de paz con la OLP:

Las prioridades del programa político de Netanyahu desafiaban todas las aspiraciones de los palestinos en temas como Jerusalén, el derecho a retorno de los refugiados o el desmantelamiento de las colonias, razón por la cual la llegada al poder del primer ministro del Likud fue considerada por el mundo árabe como una declaración de guerra al proceso de paz (Urrutia Arestrizábal, 2011, p. 15).

Aunque el arribó de Netanyahu significó un *impasse* al Proceso de Oslo, el primer ministro tuvo que aceptar (bajo presión), el Protocolo de Hebrón que implicó una retirada parcial de las Fuerzas de Defensa Israelíes (de ahora en más, FDI) de Hebrón y el Acuerdo de *Wye Plantation* que comprometía a Israel a retirarse del 13% de Cisjordania. Pese a esto, Netanyahu no cambió su posición en lo que refiere a la negativa de crear un Estado Palestino.

A inicios del siglo XXI, los esfuerzos para encauzar las negociaciones entre los israelíes y palestinos por parte de la comunidad internacional continuaron. Con el transcurrir de los años, distintas iniciativas se dieron a conocer. El año 2000 se inauguró con la Cumbre de Camp David II convocada por el ex presidente Bill Clinton, donde se buscó tratar las cuestiones más controversiales del conflicto; en el año 2002 el príncipe saudí presentó la Iniciativa de Paz Árabe, constituyendo la primera propuesta de paz presentada por el mundo árabe; un año después se dio a conocer el plan de paz 'Hoja de Ruta', presentada por el Cuarteto para Medio Oriente (compuesto por EE.UU., la ONU, la Unión Europea y Rusia); por último, en 2007 George W. Bush convocó la Cumbre de Annapolis.

Empero, todas aquellas iniciativas chocaron con un contexto adverso. La segunda Intifada en 2001, había endurecido las posiciones de las partes y condujo a una ruptura de la confianza. La situación se agravó cuando las autoridades israelíes comenzaron con la construcción del muro que dividió a Israel de Cisjordania. La muerte del líder palestino

Yasser Arafat y la posterior incorporación de la Organización Islamista, Hamás, al sistema político palestino, aumentaron aún más las tensiones. Finalmente, este contexto culminó con la Operación Plomo Fundido en 2008, una ofensiva militar llevada a cabo por Israel contra la Franja de Gaza en respuesta al lanzamiento de cohetes que se efectuaba desde allí.

La segunda mitad de los 2000, ofreció un terreno complejo y dramático. El retorno al poder de Benjamin Netanyahu en el año 2009, acompañado de una heterogénea coalición en alianza con sectores de la ultraderecha israelí, profundizó el alejamiento entre las partes y el estancamiento de las negociaciones. A esto se le sumó un contexto internacional y regional convulso. Mientras que gran parte del mundo se encontraba padeciendo las consecuencias de la crisis económica del 2008, en Medio Oriente se comenzaba a gestar el fenómeno de la ‘Primavera Árabe’, al tiempo que la República Islámica de Irán iba ganando mayor poder en el tablero regional. Ciertamente, esta coyuntura condicionó el prevenir de la administración de Netanyahu y reforzó su visión securitizada de la realidad israelí.

Ahora bien, pese a que Israel había alcanzado una preponderante superioridad militar sobre sus países vecinos, las preocupaciones en torno a la seguridad no disminuyeron y este tema siguió desempeñando un papel principal en la vida pública israelí. Los líderes israelíes siguieron considerando que su país se encontraba ante una amenaza existencial y bajo estado de guerra, en donde, “el estado de guerra no significa que se esté siempre en guerra, sino que la guerra puede ocurrir en cualquier momento” (Abiantun Meza y Bravo Hernandez, 2013, p. 56), lo que derivó en la necesidad de ejecutar una política de defensa permanente.

No obstante, esta centralidad de la seguridad en la vida política, social y cultural y su manejo por parte de los círculos dirigentes ha suscitado un debate entre los académicos. Algunos estudiosos del tema³, plantean que la constante percepción de inseguridad y la creencia de que existe una amenaza exterior que pone en peligro la existencia del propio Estado, es en realidad una construcción premeditada por parte de las élites israelíes. Estos últimos, utilizan las cuestiones referentes a la seguridad con el fin de acumular poder y mantenerse en él, buscando a su vez, promover acciones afines con sus propios intereses.

Es decir, el control de las cuestiones relativas a la política de seguridad termina por ser instrumentalizado por aquellas élites políticas en pos de ganar mayor poder. Es por esta

³ En esta dirección se destacan autores como: Fernando Navarro Muñoz (2012, 2015), Ferran Izquierdo Brichs (2008), Michael Kobi (2009), entre otros.

razón que muchas amenazas tienden a ser exageradas y la necesidad de mantener la lógica schmittiana de *amigo-enemigo* se hace constante. Según Navarro (2015) una tensión y conflictividad permanente favorece los intereses de las élites israelíes ya que garantizan la centralidad de una serie de discursos de seguridad específicos que les permiten justificar medidas de emergencia y excepción para contrarrestar las amenazas que perciben.

Por lo tanto y como sostiene Navarro (2012), en la política de seguridad de Israel, el conflicto palestino-israelí ocupa un lugar central, ya que permite construir una agenda de seguridad, que, aunque en muchas ocasiones guarde una relación remota y tangencial con la realidad, sirve a las élites en su competición por el poder.

En línea con lo anterior, se comprende que, desde esta perspectiva, el predominio de la seguridad en Israel y el tratamiento que recibe el conflicto palestino-israelí, se explica en gran medida por la instrumentalización por parte de aquellos que detentan el poder de los discursos de seguridad y las acciones relativas a aquella de manera acorde a sus intereses.

No obstante, si se busca comprender la primacía de la seguridad en Israel desde otra óptica, distinta a la anterior, es posible fijar la atención en factores objetivos del Estado de Israel. En este sentido, se observa que la primacía de la dimensión de seguridad en la política israelí responde a distintas cuestiones: su posición geopolítica; la falta de profundidad estratégica; las frecuentes e intensas amenazas militares que enfrenta; el predominio del Estado sobre la sociedad; la relación cívico-militar; el alcance de la penetración del sector militar en la sociedad y en el sistema político; la inmensa parte del presupuesto nacional gastado y manejado por los militares; la variedad de roles políticos y sociales desempeñados por los militares; y el estatus simbólico de estos últimos (Barak y Sheffer, 2006; Benn, 2016; Sela, 2007).

Por todo lo anterior, se plantea como interrogante principal de la investigación: ¿Cómo la primacía de la dimensión de seguridad en la política de Israel ha incidido sobre el desarrollo y la resolución del conflicto palestino-israelí durante la administración de Benjamín Netanyahu (2009-2021)?

A modo de hipótesis, este trabajo plantea, que existen distintos factores -objetivos y subjetivos- que explican el predominio de la dimensión de seguridad por sobre las demás políticas de Estado en Israel, asimismo, se sostiene que este predominio, que esta presente en

la administración Netanyahu, afecta el desarrollo y la posible resolución del conflicto palestino-israelí.

El objetivo general que tiene el trabajo es analizar la primacía de la dimensión de seguridad en la política de Israel y su incidencia sobre el desarrollo y la resolución del conflicto palestino-israelí durante la administración de Benjamín Netanyahu (2009-2021). De aquí, se desprenden tres objetivos específicos:

1. Identificar los factores que hacen a la primacía de la dimensión de la seguridad en la política del Estado de Israel.
2. Examinar el desarrollo de la política de seguridad durante la administración Netanyahu (2009-2021).
3. Analizar la incidencia de la primacía de la dimensión de seguridad sobre el conflicto palestino-israelí en el periodo de estudio.

Marco Conceptual

Para realizar la presente investigación, se tomará el aporte de diferentes corrientes y autores de la Teoría de las Relaciones Internacionales.

Considerado el objetivo central de este trabajo, es necesario, en primer lugar, abordar el concepto de *seguridad* para luego poder explicitar qué se entiende por *política de seguridad*.

El estudio de la seguridad representa un aspecto nodal en la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) y un eje articulador de sus debates. Pese a esta centralidad, el concepto de seguridad no está exento de problemas conceptuales y semánticos. De hecho, hasta el día de hoy existe una falta de claridad y una ambigüedad en torno a este concepto, a su nivel de aplicación y al objeto al que hace referencia.

En el lenguaje común, el término de seguridad se refiere a estar libre de preocupaciones, sentirse a salvo de cualquier daño que pueda ser infligido por otros (Bárcena, 2022). Sin embargo, dentro de la Teoría de las Relaciones Internacionales, el concepto ha sido tratado por diferentes corrientes teóricas y escuelas de pensamiento. Debido a esta pluralidad de perspectivas teóricas, este trabajo recoge los aportes sobre seguridad de la Escuela Realista y, las contribuciones de la Escuela de Copenhague colocando el énfasis en la “Teoría de la Securitización”.

El concepto tradicional de seguridad debe mucho a la concepción realista del sistema internacional. Los realistas parten de una visión anárquica del sistema internacional, entendida como la ausencia de una autoridad superior a los Estados-Nación. Para estos, el Estado es el actor principal del sistema internacional. Más aún, los Estados se encuentran en una lucha constante por el poder (Morgentahau, 1960), es decir, consideran que existe un escenario permanente de conflicto en el plano mundial. Como consecuencia de esto, la seguridad de los Estados depende del uso de la fuerza. Desde la visión de Hans Morgentahau, uno de los principales exponentes del realismo, la seguridad de un Estado está íntimamente relacionada con la capacidad militar que tenga el mismo.

Como sostiene Gabriel Orozco (2015), para el realismo el objeto referente de la seguridad es la integridad territorial del Estado, ya que éste es el único que puede conservar los intereses de la nación y el bienestar de la sociedad. Por ende, el objetivo central de la política de seguridad de un Estado es para los realistas, disponer de los medios indispensables, así como de los recursos necesarios para preservar el interés de la nación, ya que con ello se logra mantener la integridad y librar de las amenazas a aquellos intereses prioritarios del Estado.

La importancia de incluir en esta investigación la concepción de seguridad de la Escuela Realista, radica en el hecho de que refleja de manera más fehaciente el modo en el que se entiende y se desarrolla el concepto de seguridad hacia el interior del Estado de Israel.

Al igual que la postura realista, los líderes israelíes asimilan la seguridad al interés nacional, entendiendo a este último en términos de supervivencia del Estado. Esto último puede ser ejemplificado en el discurso del primer ministro, Benjamin Netanyahu, en 2015 en la conferencia anual del lobby pro-Israel en EE.UU., donde afirmó que: “Israel vive en el barrio más peligroso del mundo [...] los líderes israelíes se preocupan por la supervivencia de su país. He sido primer ministro de Israel durante nueve años. No hay un solo día, en el no haya pensado en la supervivencia de mi país y las acciones que tomó para asegurar esa supervivencia, ni un día”.

Asimismo, los líderes judíos consideran que a mayor poder mayor seguridad, por lo cual fortalecer su poderío militar es una condición *sine qua non*, tanto para aumentar el poder en sí como para preservar el interés nacional. En esta dirección, García Cases afirma que:

El mantenimiento de un fuerte aparato militar y la proyección de poder son los elementos que garantizan la supervivencia, consolidación y continuidad del Estado

ya que son capaces de generar la disuasión necesaria en el adversario. Consecuentemente, la disuasión es el principio que resume la doctrina de defensa de Israel, siendo ésta además la que ofrece la respuesta operativa a las amenazas (García Cases, p. 461, 2018).

La importancia de las cuestiones de seguridad y militares en Israel coincide con la noción de “alta política” de la Teoría Realista. Esta última, se refiere a los temas prioritarios, de preocupación o de interés de los distintos gobiernos. En ambos casos -teoría y praxis- se da una similitud en las consideraciones de lo que constituye la alta política.

Asimismo, Israel retoma de la Escuela Realista la concepción de *seguridad nacional*, concepto que reviste de utilidad a los objetivos de esta investigación. Martha Bárcena (2022) sostiene que el concepto de seguridad nacional es producto de la Escuela Realista de las Relaciones Internacionales.

Font y Ortega plantean que:

El concepto clásico de seguridad nacional tiene como objetivo prevenir o rechazar amenazas militares y, por tanto, defender militarmente la soberanía, la independencia y territorialidad del Estado frente a posibles agresores. De esta manera, el Estado busca su propia seguridad incrementando su poder a través de su capacidad militar (Font y Ortega, 2012, p. 161).

Ahora bien, si se presta atención al caso israelí, se observa, como sostiene Hoffman (2019) que los líderes políticos israelíes perciben que la seguridad nacional de Israel se basa casi exclusivamente en su seguridad militar y no en la política exterior y los resultados diplomáticos, al contrario, los encargados de formular la políticas confían en el “poder duro” (el uso de medios materiales y la coerción) casi sin referencia al “poder blando” (un enfoque no coercitivo basado en la apelación, la persuasión, las alianzas y la asociaciones).

Uri Bar-Joseph (2004) afirma que la centralidad del poder militar en el concepto de seguridad nacional de Israel ganó un impulso adicional después de su éxito abrumador en la Guerra de 1967. La reticencia de Israel a moderar el conflicto devolviendo los territorios que había ocupado reflejaba su falta de respeto por la diplomacia y su absoluta creencia en la superioridad militar como medio para disuadir los ataques de los Estados árabes.

A partir de todo lo anterior, se deduce la similitud existente entre los planteamientos

realistas y la postura israelí respecto a la noción de seguridad nacional.

Hasta aquí, se abordó una concepción clásica de *seguridad* desarrollada por la Escuela Realista de las RRII que daba centralidad a los medios militares como recurso de poder. Sin embargo, con la finalización de la Guerra Fría y los cambios que supuso el fin del orden bipolar, aparecieron con mayor intensidad enfoques críticos a esta concepción de seguridad, modificando la forma de entender y estudiar el concepto.

Las nuevas corrientes de pensamiento en seguridad que surgen luego del fin de la Guerra Fría amplían la visión realista, incluyendo amenazas de carácter no militar como son las cuestiones ambientales, las migraciones o los derechos humanos. Se alejan de la visión estadocéntrica para considerar la seguridad de los individuos. En conjunto, estos textos incorporan una serie de problemas, como las cuestiones de identidad, los conflictos étnicos, las luchas civilizatorias, la insuficiencia de los recursos naturales y el nuevo tipo de terrorismo internacional (Diamint, 2017, p. 109).

En pocas palabras, las nuevas perspectivas y enfoques de seguridad problematizaron dicho concepto en términos de su naturaleza (una visión de seguridad que incluye amenazas de distinta índole, caracterizadas por ser difusas, transnacionales y con menor peso de los factores militares) y de los actores implicados (incorporando actores por fuera de la esfera del Estado-Nación como grupos terroristas, grupos migratorios, considerando así el papel de los individuos).

Entre estas nuevas teorías críticas nos encontramos con los postulados de la Escuela de Copenhague. A los fines de esta investigación, se retoma la “Teoría de la Securitización”, (de ahora en adelante, TS) ideada, de manera inicial, por Ole Waever y complementada por las ideas de Barry Buzan y Jaap de Wilde. Resulta apropiado recuperar los supuestos de esta teoría ya que representan otra forma de comprender la problemática de la seguridad en Israel, desde una visión más bien crítica.

De modo que, en este trabajo se adopta una perspectiva ecléctica, ya que se contemplan distintas visiones de seguridad. Mientras que la postura realista se enfoca en los factores materiales, privilegiando la fuerza material; la Teoría de la Securitización se centra, por el contrario, en el análisis de factores subjetivos. Esta última, no descarta la importancia asignada por las teorías predecesoras al desarrollo y empleo de recursos tangibles de poder,

empero, consideran que no es suficiente analizar la amenaza solo de manera objetiva, sino que también es importante, el estudio del proceso a través del cual ciertos actores presentan la existencia de amenazas, las acciones que llevan a cabo y de qué manera el público responde. No obstante, el hecho importante es que ambas teorías permiten dar cuenta de la primacía de la dimensión de seguridad en la política israelí.

En resumen, la TS ofrece una concepción de la seguridad ampliada: aumentando los objetos de referencia de la securitización; identificando fenómenos de securitización y desecuritización, poniendo su atención en la dimensión discursiva de la seguridad; y describiendo una visión de seguridad ligada a las relaciones de poder (Navarro, 2015).

A diferencia del realismo, la TS sostiene que las amenazas al Estado no son solo militares y busca sustituir la idea de la seguridad dominada por el estamento político-militar, por una seguridad que abarca otros ámbitos o sectores y no está monopolizada por la interpretación militarizada de la seguridad (Fernández Collado, 2021).

Buzan (1991) sostiene que las amenazas a la seguridad no están dadas objetivamente. Más bien son construidas mediante procesos de securitización; es decir, son percibidas de una manera particular y transformadas en cuestiones que amenazan la seguridad o incluso la misma existencia de un objeto referente. “En el discurso de seguridad, un problema se dramatiza y se presenta como un asunto de suprema prioridad; por lo tanto, al etiquetarlo como seguridad, un agente reivindica la necesidad y el derecho de tratarlo por medios extraordinarios” (Buzan, Waeber, De Wilde, 1998, p.26). De esta manera, la securitización se define como un proceso “intersubjetivo y socialmente construido” (Buzan et al., 1998, p.31). Este proceso consta de 3 fases:

En primer lugar, la identificación de una amenaza para la seguridad de un objeto referente mediante un acto de habla (*speech act*) con el objetivo de, en segundo lugar, impulsar y legitimar políticas o medidas extraordinarias fuera de los límites normales de procedimiento político. La última fase consiste en determinar la influencia de este proceso securitizador sobre la audiencia para determinar la aceptación general del discurso. Cuando el proceso securitizador es efectivo, el asunto securitizado se presenta como urgente y existencial y puede incluso conducir a la ruptura de normas vinculantes (Buzan et al., 1998, p. 26).

En opinión de los autores de la TS, el proceso de “securitización” responde a una estructura

retórica, pero su éxito final no depende del emisor del mensaje, sino de la audiencia receptora (Buzan et al., 1998, p. 31).

Para Waeber (1995), la seguridad no deja de ser una construcción social, producto de una determinada evolución histórica y de las luchas de poder entre grupos sociales e intereses. En consonancia con esto último, Navarro (2012), retoma la tesis de Waeber y sostiene que, “el derecho a definir qué es seguridad da acceso a una serie de recursos y también permite delimitar el discurso en función de unos intereses determinados; es decir, el control del discurso de seguridad otorga poder a quien lo detenta” (Navarro, 2012, p. 306).

Durante la administración Netanyahu, la identificación de amenazas a través de *speech acts* fue una constante. Tal es así, que durante su famoso discurso en la Universidad de Bar Ilan en 2009, Netanyahu, planteó tres aspectos como desafíos a su política exterior: la amenaza iraní, la crisis financiera y el proceso de paz con los palestinos. En este sentido, es menester resaltar, que la amenaza nuclear iraní ha sido una prioridad en la agenda de seguridad de Netanyahu. Sin embargo, el conflicto con los palestinos siguió representando un escollo para el gobierno del *Likud*.

Durante sus mandatos, Netanyahu apostó por mantener una política continuista respecto a la construcción de asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Este. El primer ministro identificó la existencia de una amenaza demográfica a la identidad judía de Israel -es decir, el riesgo de que la población palestina supere numéricamente a la población judía- y desafíos a la soberanía territorial israelí y la seguridad militar general (Navarro, 2012). Así, Netanyahu logró impulsar y legitimar la política de ocupación territorial en base a consideraciones de seguridad. Según él, la única forma de salvaguardar la supervivencia de Israel es mantenerse firme frente a los compromisos territoriales, lo que hace necesaria la ocupación continua de territorios densamente poblados por población palestina (Navot y Rubin, 2016). Bajo tales circunstancias, Israel debe protegerse a sí mismo, y para eso, necesita espacio, incluyendo el control sobre Judea y Samaria (Navot y Rubin, 2016). Esta amenaza demográfica y a la soberanía israelí, también implica un punto de consenso en Israel respecto a la cuestión de los refugiados palestinos, en donde no se concibe la posibilidad de que los refugiados retornen a Israel.

Por lo tanto, el discurso de seguridad es usado para justificar la ocupación de los territorios palestinos y la política de construcción de asentamientos. Esta actitud se asocia con lo planteado por Buzan, quien afirma que:

El recurso a la seguridad nacional como justificación para acciones y políticas, que de otra manera requerirían una explicación, representa una herramienta política inmensamente cómoda para una gran variedad de intereses sectoriales en todo tipo de estados. Dado el nivel de control sobre los asuntos domésticos que se puede obtener al invocarla, una noción indefinida de la seguridad nacional facilita estrategias maximalistas del poder para las élites políticas y militares” (Buzan, 1991, p. 9).

Con relación a esto último planteado por Buzan, se aprecia que a lo largo de la historia de Israel nunca se ha establecido una estrategia de seguridad nacional definida, que equipare los distintos objetivos del país, y que despliegue los medios para conseguirlos (Meza et al., 2013). En cambio, el Estado Judío optó por mantener una postura pragmática, en donde el único objetivo existente fue y es mantener la integridad del Estado mediante todos los medios posibles. Esta actitud resulta funcional a los líderes israelíes, ya que, en primer lugar, les permite actuar sin limitaciones en el plano defensivo y militar, otorgándole mayor flexibilidad a las FDI a la hora de llevar a cabo operaciones militares; en segundo lugar, les permite adecuar las acciones de la manera más funcional a sus intereses y en pos de mantenerse en el poder; y en último lugar, resulta estratégico en cuanto a la relación con el oponente y la posibilidad de generar mayor incertidumbre a la hora de actuar.

Como afirma Navarro, el conflicto provocado por la ocupación de los territorios palestinos en 1967 -aunque el discurso de seguridad sugiera lo contrario-, proporciona en realidad un argumento cómodo para algunas élites en su competición por el poder. En esta línea, Michael Kobi (2009) postula que en Israel existe una tendencia a desdibujar la naturaleza y la esencia de las diferentes amenazas; las amenazas a la seguridad se convierten en amenazas estratégicas y luego en amenazas existenciales. Esta definición crea legitimidad para usar medios extremos que, a su vez, podrían conducir a una mayor escalada y potenciación de las amenazas existentes.

Teniendo en cuenta, que para la TS la seguridad es construida socialmente, las concepciones de seguridad reflejan el pensamiento hegemónico. En el caso de Israel, esta hegemonía responde a la Red de Seguridad, quien le da forma al concepto de seguridad nacional (Barak y Sheffer, 2013). No obstante, este aspecto será abordado más adelante.

En síntesis, la securitización no solo permite legitimar políticas y estatizar un problema reforzando a las élites que controlan el Estado, sino que también, la securitización es

básicamente defensiva del *statu quo* y permite anular el debate sobre la necesidad del cambio, cambio que puede ser necesario para solucionar el problema real securitizado (Izquierdo Brichs, 2008). Este último aspecto de la securitización se observa claramente en la administración de Netanyahu, quién ha seguido, una política de estabilidad del *statu quo*, un enfoque que enfatiza la gestión hábil del conflicto, en lugar de los esfuerzos para resolverlo (Ziv, 2019).

Como ya se adelantó, el concepto de **política de seguridad** es imprescindible para esta investigación. En este sentido, es posible retomar a Francisco Obrador Serra (1992), quien define la política de seguridad de la siguiente manera:

Es la preparación y adecuación del poder de un país para movilizar todos sus recursos y energías para mantener y, en su caso, alcanzar sus objetivos de seguridad para contrarrestar los peligros y amenazas que se perciban contra tales objetivos, tanto en el ámbito interno como en el de la política internacional. La política de seguridad da origen a estrategias y estructuras de seguridad para realizar sus propósitos. Pero el proceso de seguridad puede verse afectado por peligros y amenazas diversas que se oponen al desarrollo coherente de sus actividades y a la consecución de los objetivos definidos por su política de seguridad en los ámbitos terrestre, marítimo y aeroespacial. Estas amenazas pueden ser de carácter político, económico, social, ideológico, militar, etc.

El estudio de la seguridad también implica prestar atención a la existencia de conflictos, en cómo estos se representan y en qué manera se dirimen. Toda amenaza nace de una situación de conflicto. En el caso israelí, el conflicto es el factor estructural más importante de su realidad social, de hecho, la cuestión securitaria y en específico el tratamiento del conflicto, es el clivaje a partir del cual se articula la competencia partidaria en el país.

Para poder exponer qué se entiende por **conflicto** es posible retomar a la autora española Esther Barbé y sus postulados en el libro “Relaciones Internacionales”.

Barbé esboza que existe un *continuum* conflicto/cooperación, siendo estos dos, tipos de interacción. Entre un extremo (guerra) y otro (integración), el *continuum* de interacciones internacionales pasa por etapas diversas que marcan los niveles de discordia, de máximo a nulo, entre los intereses existentes: 1) un nivel máximo de conflicto, que degenera en conflicto armado; 2) un nivel de conflicto en el que persiste la discordia, bien sea porque no

se hacen intentos de adaptar las incompatibilidades o porque éstos fracasan; 3) un nivel de cooperación, en el que los actores perciben la necesidad de coordinar sus intereses; y 4) un nivel de nula discordia o de armonía, que se alcanza mediante procesos de integración entre Estados, creándose zonas de paz en el marco de nuestra sociedad internacional (Barbé, 2007, p. 245).

En el marco del esquema planteado por Barbé, el conflicto palestino-israelí, durante la administración de Benjamin Netanyahu, refleja una predominancia del nivel 2 dentro del *continuum* propuesto por la autora, con ciertos momentos en donde el nivel 1 caracterizó el escenario, mientras que el nivel 3 ha aparecido con menor intensidad.

Respecto al primer nivel, entre 2009 y 2021, se han desarrollado tres conflictos armados de gran envergadura, nombrados por Israel como: *Operación Pilar Defensivo* en 2012, *Operación Margen Protector* en 2014 y *Operación Guardián de las Murallas* en 2021, las cuales enfrentaron a las FDI y Hamás. Durante estos doce años, el escenario se ha caracterizado por mantenerse en el segundo nivel, en donde coexistieron momentos de mayor y menor tensión entre las partes. En lo que respecta al tercer nivel, es decir, el intento de coordinar intereses, en el año 2009, Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y Benjamin Netanyahu acordaron retomar las conversaciones de paz, las cuales fracasaron debido a que Israel reanudó la construcción de viviendas en Jerusalén Este. En 2013, bajo el auspicio del entonces secretario de Estado de EE.UU., se reanudaron las conversaciones entre Israel y Palestina, las cuales nuevamente se paralizaron.

Esther Barbé indica que las situaciones de conflicto son las que acaparan mayor atención en las RRII. Esta disciplina ofrece un sinfín de definiciones del concepto de conflicto. Raymond Aron (1985), gran exponente de la Teoría Realista define al conflicto como oposición entre grupos e individuos por la posesión de bienes escasos o la realización de valores mutuamente incompatibles. “El control de la ciudad (santa) de Jerusalén constituye un buen ejemplo de la incompatibilidad de valores entre árabes y judíos, y de la escasez (¡no hay más que una!)” (Barbé, 2007, p. 247).

Finalmente, al recoger distintas conceptualizaciones de conflicto, Barbé concluye que “se puede decir que el conflicto es una situación en la que los actores tienen intereses incompatibles que los llevan a oponerse, bien sea por la posesión de bienes escasos o por la realización de valores incompatibles, llegando incluso al uso de la fuerza para alcanzar sus objetivos” (Barbé, 2007, p. 248).

Marco Metodológico

Considerando los objetivos de la presente investigación, este trabajo adoptará un diseño metodológico cualitativo. La información recolectada será obtenida principalmente a través de la lectura y el análisis de fuentes secundarias. Además de los estudios académicos utilizados para la construcción del marco teórico, se recurrirá a libros, tesis -doctorales, de maestría y de grado-, artículos académicos, artículos periodísticos digitales e informes de las páginas oficiales del Estado de Israel. Asimismo, se recurrirá a documentos oficiales, incluidos discursos y entrevistas a funcionarios de alto rango de Israel, como así también a resoluciones e informes de Organismos Internacionales.

Temporalmente, la presente tesina responde al período 2009-2021, que abarca cuatro de los cinco mandatos del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu. El primero de sus mandatos transcurrió desde el año 1996 a 1999, no obstante, debido a cuestiones de extensión y coyuntura, este no será tomado en cuenta en esta investigación.

El recorte temporal responde a distintas cuestiones. La primera y principal de ellas es que la administración en cuestión reviste de utilidad a la hora de desarrollar el objetivo principal de esta investigación, ya que da cuenta de la primacía de la política de seguridad en Israel. Junto a esto, se concibe que los doce años de Netanyahu en el poder evidencian la continuidad de una postura realista y pragmática -emperor, statu quista- a la hora de entender y proyectar la política de seguridad, lo cual contribuyó a profundizar aquella primacía mencionada.

Por otro lado, los primeros años del gobierno de Netanyahu coincidieron con un contexto regional convulso que afligió a la región de Medio Oriente y el Norte de África, donde se destaca la Primavera Árabe y sus posteriores consecuencias (a modo de ejemplo, el afianzamiento y crecimiento del Estado Islámico, el inicio de guerras civiles en Yemen, Siria y Libia, los cambios de régimen en algunos países de la región y el ulterior retorno del autoritarismo), a esto le suma un contexto regional caracterizado por la presencia de la rivalidad irano-saudí y los crecientes temores respecto a la amenaza nuclear iraní, los cuales determinaron en gran medida el accionar del gobierno israelí.

Por último, al considerar los doce años de mandato continuo de Netanyahu, se puede apreciar de manera más coherente y clara la política de seguridad, ya que da cuenta de

cualquier cambio o continuidad que se efectuó.

La presente investigación estará estructurada en tres capítulos acompañados de las reflexiones finales. El primero de ellos, buscará identificar los principios rectores que hacen a la primacía de la dimensión de seguridad en Israel. A estos fines, se hará un recorrido por la historia del Estado judío, incorporando incluso cuestiones anteriores a su creación. Este recorrido, permitirá dilucidar cuál es la narrativa histórica, cuáles son los factores objetivos (inherentes a la estructura político-militar del país) y qué factores subjetivos son los que permiten afirmar la existencia de dicha primacía.

Cabe aclarar que a lo largo del capítulo uno se llevará a cabo un recorrido que excede el recorte temporal de la investigación (2009-2021); empero, su desarrollo es imprescindible. Sostener que en Israel existe un predominio de la dimensión de la seguridad, sin explicar el por qué, significa llevar a cabo un abordaje a medias, omitiendo una parte esencial de la información. Por ende, es necesario destacar cuáles son los principios rectores que hacen a esta primacía, lo que implica reconocer que estos factores existen con anterioridad y trascienden al gobierno de Benjamín Netanyahu, pues forman parte de una política de Estado. Asimismo, el accionar del primer ministro durante los doce años analizados, no se constituye en el vacío, sino que se encuentra condicionado por una serie de factores o principios rectores de larga data, inherentes a la realidad israelí.

Una vez desarrollados los factores que hacen a la primacía de la dimensión de la seguridad en Israel y teniendo como premisa este supuesto, el segundo capítulo buscará examinar el desarrollo de la política de seguridad durante la administración Netanyahu (2009-2021). Considerado como eje central las cuestiones de seguridad, en este apartado se analizará: la variable individual del líder y su postura respecto al conflicto con los palestinos; el rol que juega el partido al que pertenece; la manera en la que funciona el aparato de seguridad israelí; y la búsqueda de seguridad del premier.

En el tercer capítulo se analizará cómo la primacía de la dimensión de seguridad en la política de Israel durante el período de estudio, incide en el conflicto, tanto en su desarrollo como en la posibilidad de resolverlo. Para ello, se abordará el conflicto desde los aportes de Ester Barbé, considerando su *continuum* de conflicto/cooperación.

En suma, se podrá observar una relación causal entre el capítulo uno y los dos restantes, ya que la primacía de la dimensión de seguridad y los principios que dan lugar a esta situación,

condicionaran y darán forma a la política de seguridad de Netanyahu, como así también, al desarrollo y posible resolución del conflicto palestino-israelí, demostrando la importancia de las consideraciones históricas para el período a analizar.

1. CAPÍTULO 1: LA PRIMACÍA DE LA DIMENSIÓN DE SEGURIDAD EN LA POLÍTICA DEL ESTADO DE ISRAEL

La historia del pueblo judío y los eventos bélicos que marcaron el nacimiento y posterior desarrollo del Estado de Israel, transformaron a la sociedad judía en una nación altamente militarizada que considera a la dimensión de seguridad como la principal cuestión en la agenda política del Estado.

El presente capítulo, busca identificar cuáles son aquellos factores que explican la relevancia de la dimensión de seguridad en la política israelí, para dicho fin se recurrirá a conceptos de la Teoría Realista y la Teoría de la Securitización desarrollados en el marco conceptual. A su vez, un recorrido por la historia de Israel y del pueblo judío permiten vislumbrar aquella incomparable influencia de la seguridad en la política.

1.1. El origen de las preocupaciones en torno a la seguridad

El pueblo judío se ha caracterizado por poseer una experiencia histórica única, la cual se ligó en gran medida, al exilio y la persecución fomentados por el antisemitismo. La destrucción del Segundo Templo y la expulsión de los judíos a manos del Imperio Romano de lo que consideraban ‘Tierra Santa’ marcaron el inicio de la diáspora judía⁴. Durante siglos, los judíos se mantuvieron como una nación sin Estado, a la espera de retornar a la tierra de Israel. La incapacidad de integrarse plenamente en las sociedades en las que habitaban condujo a estos a buscar una solución al “problema judío”.

En un entorno marcado por la diáspora, las preocupaciones en torno a la asimilación de los judíos en la sociedad, el crecimiento del nacionalismo y el antisemitismo nació el sionismo, un ideario político que tenía la finalidad de construir una nación que albergue a todos aquellos judíos dispersos por el mundo. Antonio Basallote Marín (2015) sostiene que la mayoría de las referencias al sionismo en artículos, manuales de Historia y obras monográficas sobre la historia de Palestina, de Israel o del conflicto definen el sionismo como “*movimiento nacional judío*” o como “*movimiento de liberación nacional del pueblo judío*”. Este movimiento, logró enfatizar la singularidad del “problema judío”, el antisemitismo, la persecución, y más tarde el holocausto, y se presentó como la única solución realista y moral (Kimmerling, 1993).

⁴ La real academia española define a la diáspora como la dispersión de los judíos exiliados de su país.

“Entre 1880 y 1890 el sionismo no se había terminado de definir, y no era aún, ni mucho menos, un movimiento coordinado” (Basallote Marín, 2015, p. 55). Sin embargo, en 1886 tomó impulso y concreción política gracias a la obra de Theodore Herzl⁵ “*El Estado Judío: ensayo de una solución moderna de la cuestión judía*”. Esta publicación dio inicio a lo que se conoce como el “sionismo político”. En su libro, el autor apuntaló el elemento fundamental de esta ideología: la necesidad de solucionar el “problema judío” mediante la creación de un Estado propio. No obstante, a diferencia de otros sionistas de la época Herzl abogó por medios exclusivamente políticos para la consecución de dicho objetivo.

Luego de la publicación de su obra, Herzl se convirtió en el principal portavoz del sionismo y comenzó a desplegar una enérgica actividad diplomática en pos de ganar apoyo para la causa sionista, a la vez que estimaba que, ‘la cuestión judía’ era un asunto internacional y por ende involucraba la responsabilidad de otros países. Por esta razón, su trabajo diplomático se orientó en tres direcciones: hacia el Kaiser alemán, hacia el Sultán otomano y posteriormente, hacia los británicos.

La organización de una serie de Congresos Sionistas dio mayor visibilidad y estructura al sionismo. En 1897, Herzl logró organizar el primer Congreso Sionista mundial, allí se aprobó el ‘Programa de Basilea’, en donde se planteó la necesidad de establecer un hogar para el pueblo judío en Palestina, garantizado por el derecho público y reconocido públicamente. El programa contenía todo un plan para la creación del futuro Estado de Israel.

Sin embargo, este programa no era viable si no se producía una migración masiva de judíos al territorio palestino -en ese momento en manos del Imperio Otomano. De modo que, se puso en marcha un proceso de compra de tierras al Imperio para poder recibir aquella migración y así poder ocupar y explotar las tierras. El objetivo era crear instrumentos de colonización privados y proceder a un regreso de hecho a la tierra de los antepasados, para negociar con las potencias a partir de una política de realidades sobre el terreno (Bastienier, 1999).

Entre los años 1882 a 1939, se produjeron cinco grandes olas de migración o *aliyah*⁶. “Esos movimientos hicieron que para el año en que se fundó el Estado de Israel, en 1948, hubiera

⁵ Periodista austrohúngaro de origen judío.

⁶ La palabra hebrea "aliyah" (literalmente, "ascenso") comúnmente se refiere a la inmigración a la Tierra de Israel.

en tierra Palestina 700.000 judíos de los cuales un 90% eran de origen europeo, principalmente de la Europa central y del este, en cuyas sociedades se estaban produciendo profundos y radicales cambios” (Amado Castro, 2018, p. 141).

Durante estos años, anteriores al establecimiento del Estado, se fue conformando una comunidad política en Palestina conocida como el *yishuv*⁷ e impregnada de la ideología sionista importante en ese momento. Esta nueva comunidad comenzó a denotar los primeros instrumentos de autodefensa de los judíos: las milicias *Hashomer*⁸. Para comprender la importancia de la dimensión de seguridad en Israel hay que considerar el período del *yishuv*, el desarrollo y los componentes ideológicos del sionismo, ya que esto diseñó lo que posteriormente fue la estructura política y militar del Estado de Israel.

Desde el inicio, el movimiento sionista se había situado en un contexto de conflictividad irreconciliable. La masiva llegada de población judía a Palestina trajo importantes cambios en la zona, por lo que, los enfrentamientos entre esta nueva comunidad y las poblaciones árabes autóctonas no tardaron en llegar. La confrontación que comenzó a finales del siglo XIX se profundizó sobre todo a partir del año 1919.

La llegada de Adolf Hitler al poder en 1933 significó un aumento de la inmigración judía a Palestina, con una población árabe ya insatisfecha, esto desembocó en el estallido de una gran revuelta en 1936. La rebelión y la política restrictiva británica -respecto a la inmigración judía- trajeron como consecuencia el desarrollo de la *Haganah* -la primera estructura paramilitar judía- y de la doctrina de defensa de Israel.

En suma, debido a las oleadas de ataques contra los asentamientos y la falta de actuación por parte de las autoridades británicas, los sionistas tuvieron que crear las herramientas necesarias para poder salvaguardar la seguridad de la población judía y continuar con sus esfuerzos por crear un Estado, lo que implicó el surgimiento desde los inicios de un espíritu combativo y defensivo en la sociedad.

Pese a que la totalidad del movimiento sionista compartía el mismo objetivo, éste no fue un movimiento homogéneo, lo que se tradujo en la existencia de distintas corrientes de

⁷ La traducción literal del hebreo al español sería asentamiento. “Para el movimiento sionista este término se utilizaba para referirse a la población judía en Israel. Este término también se utilizaba para denominar a la población judía en Palestina, entendida ésta como entidad política en el período que va desde 1882, primera aliyah, hasta 1948 cuando se creó el estado de Israel” (Amado Castro, p. 141).

⁸ Hashomer fue una organización de defensa judía que tenía como propósito proporcionar protección a los asentamientos judíos. Dejó de funcionar luego de la creación de la *Haganá* en 1920.

sionismo que planteaban diferentes medios para lograr el fin supremo. Entre las distintas corrientes, es apropiado destacar el sionismo de Chaim Weizmann, conocido como “sionismo práctico” y, por otro lado, el “sionismo revisionista” cuyo mayor exponente fue Ze’ev Jabotinsky.

Karina S. Calandrin (2018) sostiene que el sionismo de Weizmann se caracterizaba por el enfoque gradual del establecimiento sionista para la adquisición de tierras y la construcción de asentamientos en cooperación con las autoridades británicas con el objetivo final de la creación de un Estado. Mientras que, el sionismo de Jabotinsky⁹ era principalmente un movimiento político, no una agencia para el desarrollo económico y la adquisición de tierras. Este último, se había opuesto a las ideas de Weizmann insistiendo en una declaración directa de que el objetivo del sionismo era la creación de un Estado judío a ambos lados del río Jordán. Por consiguiente, las líneas ideológicas se trazaron entre el minimalismo territorial y el maximalismo, entre el sionismo práctico y el sionismo revisionista, entre la construcción gradual de un Estado y las declaraciones de los militantes que pedían soluciones instantáneas (Shlaim, 1996).

Es crucial considerar aquella división hacia el interior del sionismo ya que, posteriormente, la misma fragmentó el escenario político israelí, creando distintas posturas ideológicas y afectando las visiones respecto al conflicto palestino-israelí. A su vez, durante el período preestatal, esta división también se tradujo en la existencia de distintas unidades defensivas que se diferenciaban en la ideología y los medios políticos-militares a los que apelaban. Estas organizaciones se mantuvieron en la clandestinidad al ser declaradas ilegales por parte de las autoridades británicas.

Fueron dos las milicias más importantes que se encargaron de la seguridad de las comunidades judías hasta el Nacimiento de Israel: *Haganah* (“defensa” en hebreo) y el *Irgun*¹⁰ (abreviatura de Organización Militar Nacional en la Tierra de Israel), la última nació como un desprendimiento de la primera, cuando ésta optó por llevar a cabo una política de contención. “El Irgun se distinguía de la Haganah por la forma de concebir la lucha armada

⁹ El sionismo revisionista había emergido luego de escindirse de la Organización Sionista Mundial durante la década de 1920, liderada en ese entonces por Weizmann. Su escisión se dio por la negativa de la Organización a seguir declarando el Estado judío como su objetivo inmediato, por ende, decidieron formar la Nueva Organización Sionista, que eligió a Jabotinsky como presidente. Esta corriente del sionismo se caracterizó desde el principio por dar menos importancia a la diplomacia, confiar en el poder militar para tratar con Palestina y por oponerse a la partición de la parte occidental de la “Tierra de Israel” (Calandrin, 2018; Shlaim, 1996).

¹⁰ La organización Militar *Irgun* fue dirigida en sus inicios por Menajém Beguin, quien posteriormente creó el partido *Likud*.

para la consecución de los objetivos sionistas, y en su base política por la atracción de seguidores del [sionismo revisionista] de Jabotinsky” (García Cases, 2018, p.76).

Empero, la *Haganah* ha tenido una importancia crucial, ya que fue la encargada de dar lugar a la conformación de las Fuerzas de Defensa de Israel. El objetivo de esta organización se encontraba centrado en la defensa, pero más allá de sus tareas de carácter militar, fomentó la política de asentamientos, lo cual fue esencial ya que no sólo sirvió a la tarea de llevar inmigrantes sino que hizo del asentamiento en sí mismo una medida de seguridad (García Cases, 2018).

En suma, con el pasar de los años y a medida que el contexto externo se tornó más hostil, las organizaciones de defensa fueron adquiriendo mayor protagonismo, convirtiéndose en agentes primordiales para la construcción de la nación. De modo que para 1948, el ejército no solo se había convertido en el agente de defensa, sino también en el elemento homogeneizador de la sociedad, encargado de implementar los valores y símbolos nacionales. El ejército cumplió la tarea de servir como vínculo de adhesión social del abanico ético judío que acompañó a la inmigración para su desarrollo e integración dentro de la nueva sociedad israelí (García Cases, 2018). Esta tarea social fue definitiva en la construcción nacional. “Por lo tanto, el elemento fundamental de la articulación del proyecto nacional judío, es decir, lo que sería más tarde el Estado de Israel, no se entendería en su conformación y desarrollo sin el binomio de construcción nacional y seguridad” (Amado Castro, 2008, p. 142).

La fase preestatal, fue definitiva en la manera de articular y posteriormente manejar al Estado judío: “el período 1936-1939 vio el surgimiento del espíritu ofensivo israelí como nación en armas, y el principio de lo que pronto se convertiría en la total integración de la mentalidad militar dentro del proceso político de toma de decisiones, primero en el Yishuv y después en el Estado de Israel hasta el día de hoy” (Ben Ami, 2006, p. 29).

El concepto “nación en armas” y la idea de que Israel nace como tal aparece en distintos estudios académicos relativos a la historia de Israel y refiere a una particular relación cívico-militar. Colmar von der Goltz (1913) plantea que una nación ante un enfrentamiento bélico ha de ser capaz de movilizar todos sus recursos, no sólo los estrictamente militares. La creación y consolidación del Estado de Israel se debe a esta movilización de todos los recursos y en la disposición de la ciudadanía para el esfuerzo bélico. El lugar fundamental que ocupó el ejército en cuanto agente encargado del desarrollo, la integración, la

socialización y la educación (es decir, como actor principal en la construcción nacional de Israel), ha sido la base de la “nación en armas” (García Cases 2018; Guertein 2017). Los autores concuerdan al sostener que el modelo de la relación cívico-militar que se forjó en Israel posee límites permeables, lo que permite que en la interacción entre los dos ámbitos se de una relación de mutuo beneficio.

El modelo de nación en armas trajo como consecuencia, la integración de numerosas áreas del dominio civil con el dominio militar, de allí que las fronteras se volvieron difusas. A la par, se creó una relación colaborativa y de cercanía entre los sectores políticos y militares, ya que ambos compartían la misma lectura de la realidad, de manera que el proceso de toma de decisiones incorporó a las élites militares.

El resultado de todo este proceso fue la profundización de la interconexión presente entre el proyecto de nación judía y la noción de seguridad, estimulando la creencia de que las aspiraciones nacionales no podían realizarse a través de medios diplomáticos sionistas tradicionales ni por obra de un acuerdo político, sino tan sólo mediante el recurso de la fuerza militar, por lo cual el espíritu combatiente se situó en el corazón mismo del sionismo (Ben Ami, 2006).

Derivado de todo lo anterior, es posible detectar la presencia de un conjunto de *afinidades electivas*¹¹ entre los binomios seguridad y sionismo, y ejército y construcción nacional, que a su vez se entrecruzan entre sí, generando una dinámica única en el entramado político, militar y social del Estado de Israel. Eventualmente, estas relaciones convirtieron a la seguridad en la preocupación principal del Estado y su población, esto colocó al poder militar en un lugar de privilegio y de allí en adelante condicionó la relación existente entre civiles y militares.

Es posible concluir, entonces, con la idea preliminar de que la preocupación por la seguridad es paralela al nacimiento del Estado y es el eje principal de su creación.

1.2. La seguridad en el Estado de Israel

Israel nació a partir de un enfrentamiento bélico: la Guerra de Independencia de 1948. Esta

¹¹ Este término retomado del sociólogo Max Weber, es definido en el libro “Rendición y Utopía El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva” de Michael Lowy (2018) como “un tipo muy particular de relación dialéctica que se establece entre dos configuraciones sociales o culturales, que no es reducible a la determinación causal directa o a la “influencia” en sentido tradicional. Se trata, a partir de una cierta analogía estructural, de un movimiento de convergencia, de atracción recíproca, de confluencia activa, de combinación capaz de llegar hasta la fusión”.

última, junto al Holocausto se convirtieron en el *chosen trauma* de la sociedad israelí. El holocausto había puesto a los judíos al borde de la aniquilación, mientras que la Guerra de 1948, puso instantáneamente en jaque la existencia de Israel como Estado. Esta ausencia de seguridad en el entorno, la desconfianza en los países vecinos y la indiferencia de la comunidad internacional, no solo crearon una *siege mentality* en la sociedad israelí, sino que también justificaron la necesidad de dotarse de alta capacidad militar y de proyección de poder (García Cases 2018; Guertein 2017). Ciertamente, esto último, condicionó la manera en las que las élites comprendieron al sistema internacional y al subsistema regional, lo que llevó a los sucesivos líderes a adoptar una postura con tintes realistas, donde el interés nacional fue entendido en términos de supervivencia del Estado y el poder delimitado a la variable material.

Como se planteó en la introducción del presente trabajo, la primacía de la dimensión de seguridad en la política de Israel responde a distintas cuestiones que podrían ser entendidas como factores objetivos, consustanciales a la realidad israelí. Estos factores son: su posición geográfica y su composición demográfica; la falta de profundidad estratégica; las frecuentes e intensas amenazas militares que enfrenta; el predominio del Estado sobre la sociedad; la relación cívico-militar; el alcance de la penetración del sector militar en la sociedad y en el sistema político; la inmensa parte del presupuesto nacional gastado y manejado por los militares; la variedad de roles políticos y sociales desempeñados por los militares; y el estatus simbólico de estos últimos (Barak y Sheffer, 2006; Benn, 2016; Sela, 2007). En concordancia con el objetivo específico número uno, estos factores serán abordados a continuación.

1.2.1. La posición geopolítica y la cuestión demográfica

Hans Moregenthau (1960) sostuvo que al hablar de los elementos que hacen al poder de una nación, dos grupos deben distinguirse: los que son relativamente estables y los que están sometidos a constante cambio. Entre los factores estables que enumera el autor se encuentran: la geografía; los recursos naturales; la capacidad industrial; los aspectos militares (como la tecnología, el liderazgo, y la cantidad y calidad de las fuerzas armadas); y la población. En el caso israelí, estos factores pesan de distinta manera, afectando al interés nacional y el poder del Estado.

Israel nace como un Estado con un tamaño reducido, fronteras largas, un territorio sin obstáculos naturales, limitados recursos naturales (un territorio compuesto por 40% de

desierto y 60% de tierra infértil, sin agua) y rodeado de vecinos hostiles. Este conjunto de condiciones hace que el país padezca una vulnerabilidad geoestratégica inherente, que influye en las consideraciones de seguridad de la clase dirigente y en las estrategias militares adoptadas.

La resolución 181 de la Asamblea General de la ONU, preveía que el Estado judío cuente con una extensión de 14.200 km² y una población de 558.000 judíos y 405.000 árabes. Mientras que el Estado Árabe debería contar con una extensión de 11.500 km² y albergar 900.000 árabes y 10.000 judíos. Por último, los Lugares Santos (Jerusalén y Belén) tendrían 200.000 personas, distribuidas por la mitad de cada comunidad. El mapa se configuró de la siguiente forma:



Mapa 1: Plan de la ONU para la partición de Palestina - Fuente: BBC¹²

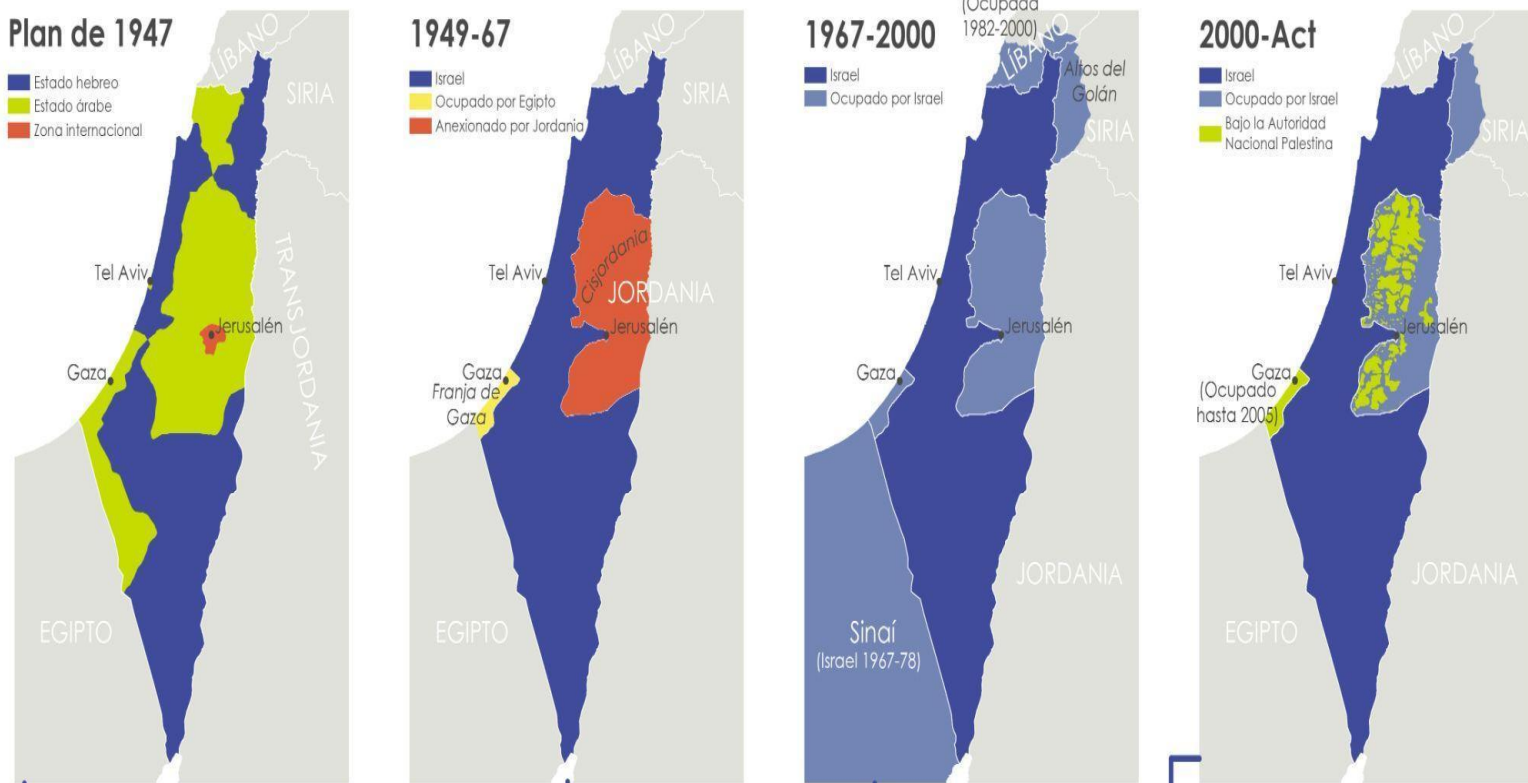
Sin embargo, esta división quedó trunca luego de la primera guerra árabe-israelí que implicó un significativo cambio geográfico y demográfico en el territorio. Por un lado, la población árabe se redujo luego de que miles de personas tuvieron que desplazarse a causa del enfrentamiento; por otro lado, Israel había aumentado un tercio su superficie (20.700

¹² Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54162476>

km² en lugar de los 14.200 km² previstos en la resolución). El tema de los refugiados fue vital, los sionistas no podían aceptar su retorno ya que precisaban un Estado con una fuerte demografía judía. No obstante, pese a que la población árabe había disminuido e Israel había aumentado su territorio -tendencia que se acentuó con el transcurso de los enfrentamientos, sobre a partir de la guerra de 1967- las preocupaciones en torno a los aspectos geográficos y demográficos continuaron en agenda. Los siguientes mapas permiten ilustrar los cambios geográficos acontecidos en el territorio en cuestión durante el transcurso de los años:

Israel

La formación del Estado hebreo



Mapa 2: Cambios territoriales en Israel y Palestina - Fuente: El Orden Mundial¹³

La posición geográfica y la cuestión demográfica son condiciones sumamente relevantes en la postura defensiva que adopta Israel. Al poseer un territorio de pequeñas extensiones, el debate gira en torno a la imposibilidad de sostener un conflicto continuado, por lo que se prefieren guerras de maniobra rápida -para trasladar el conflicto lo más rápido posible a

¹³ Disponible en: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/siete-decadas-de-conflicto-israeli-palestino/>

territorio enemigo-, ofensivas, de corta duración y libertad de acción. Asimismo, se hace del territorio nacional el elemento primordial de seguridad a preservar, preponderando para tal fin el poderío militar.

Con relación a lo anterior, Uri Bar-Joseph (2004) sostiene que, desde la década de 1950, el concepto de seguridad nacional en Israel posee 3 componentes: disuasión, decisión rápida y la estructura de las FDI. Con relación al primer componente, el autor plantea que, Israel se considera a sí mismo como una potencia de *statu quo* que enfrenta actores revisionistas, por lo tanto, el uso de amenazas militares para disuadir a un rival de desafiar unilateralmente el *statu quo* ha sido su estrategia dominante en tiempos de paz (Bar-Joseph, 2004).

La disuasión estratégica israelí, combina la amenaza a la negación -es decir, el oponente fallará en el logro de sus objetivos- con castigo -el oponente pagará un alto precio por desafiar la disuasión israelí- (Bar-Joseph, 2004). La ocupación de territorios árabes constituye un buen ejemplo del “castigo al oponente”, y a su vez sirve a los círculos dirigentes israelíes como herramienta a explotar en futuras negociaciones diplomáticas. Otro pilar fundamental de la disuasión lo constituye el programa nuclear de Israel (aunque no es parte formal de su doctrina de defensa).

La disuasión es el principio doctrinal fundamental que resume toda la doctrina de seguridad de Israel. La disuasión de Israel está sustentada en su alta capacidad militar, en la doctrina del ataque pre-emptivo o anticipatorio (“decisión”), y en el establecimiento de la relación con una gran potencia [...] Cuando el hecho bélico se produce, ha de optar por una “decisión rápida” en la campaña militar. De estas consideraciones dimana el principio de “llevar el conflicto a territorio enemigo lo más rápido posible” y la preferencia por la guerras cortas u operaciones limitadas, evitando el número de víctimas en la contienda, los costes económicos, y porque así evita cualquier operación de intervención extranjera internacional, ya sea militar o diplomática (García Cases, 2018, p. 473).

Continuando con el concepto de seguridad nacional que propone Bar-Joseph, se aprecia que las FDI se componen por un pequeño núcleo de fuerzas regulares en tiempos de paz y un ejército basado en fuerzas de reserva durante las guerras. El servicio militar es obligatorio tanto para hombres como mujeres (con contadas excepciones). Básicamente, la estrategia descansa en la acumulación de fuerzas convencionales. No obstante, el ejército permanente por sí solo es insuficiente y se requiere también una movilización rápida de la fuerza en

caso de un ataque repentino, que a la vez funciona como una advertencia estratégica -de allí, el concepto de “decisión rápida”- (Bar-Joseph, 2004).

Ahora bien, la situación geopolítica de Israel dictó desde su nacimiento un concepto de seguridad que buscaba ampliar constantemente la ‘profundidad estratégica’¹⁴ del Estado. Israel percibe que sus fronteras no ofrecen la profundidad necesaria para defender el país y replegar un ataque, por lo que su territorio y población se encuentran en constante peligro. Esto continúa con aquella lógica que subyace en Israel de que la pérdida de territorio pone en peligro el interés nacional y, a su vez, justifica la necesidad de ampliar el territorio a expensas de sus vecinos palestinos.

Michael Kobi (2009) plantea que el análisis de la realidad geoestratégica en la que se encuentra Israel indica tres categorías principales de amenaza existencial: demográfica, política y de seguridad. Siguiendo esta lógica, la categoría política se relaciona con la pérdida de legitimidad internacional del derecho de Israel a existir como Estado del pueblo judío. La tercera categoría incluye amenazas convencionales y no convencionales. No obstante, cabe fijar la atención en la primera de ellas.

La amenaza demográfica a la que refieren es concreta: el riesgo de que la población palestina supere a la judía numéricamente y se ponga en peligro el carácter judío del Estado. La preservación de este último es un objeto de referencia primordial de la dimensión de seguridad israelí. Aún más, si se sigue la TS es posible observar cómo las élites judías instrumentalizan la cuestión de la demografía, construyendo un discurso donde enfatizan su carácter de amenaza y, en consonancia, plantean respuestas o políticas acordes a aquel asunto securitizado.

Esto último se puede ilustrar, por un lado, en la postura israelí respecto a la cuestión de los refugiados palestinos y, por otro lado, en leyes internas que afectan los derechos civiles y políticos de la población árabe-israelí y que tienen como finalidad la reafirmación del carácter judío. Un claro ejemplo de lo anterior es la ley del Estado-Nación del año 2018 la cual especifica la naturaleza de Israel como el Estado-Nación del pueblo judío -esta cuestión será desarrollada oportunamente.

¹⁴ Profundidad estratégica significa asegurarse el territorio suficiente para mantener alejadas las zonas sensibles del país de las posibles zonas de conflicto, a la vez que se gana espacio para maniobra y repliegue. Encontramos este argumento repetido insistentemente en boca de actores tanto de la izquierda como de la derecha israelí (Navarro, 2015, p. 179).

Hasta aquí, se observó que la cuestión geopolítica y demográfica coadyuvan a preponderar la dimensión de la seguridad en la política de Israel. Además, retomando la TS, se advierte que estos factores -que si bien son objetivos- son identificados por los líderes como amenazas, lo que les permite reforzar y legitimar políticas al transformar el problema en un asunto de seguridad nacional, de ahí el carácter subjetivo del proceso de securitización. Este proceso trae como consecuencia el mantenimiento de una política *statu quo* que anula el debate sobre la necesidad de cambio -cambio que puede ser necesario para solucionar el problema real securitizado- (Navarro, 2012).

1.2.2. El predominio del Estado sobre la sociedad

El proceso de formación de Israel fue resultado de un proceso de acumulación de recursos por parte de las élites que implantaron el proyecto sionista, por lo cual, uno de los rasgos más notables del ordenamiento institucional israelí es el enorme volumen de recursos que concentra el Estado. Gracias a esta acumulación, las élites políticas han disfrutado de enormes capacidades de intervención en la vida social y económica israelí, de ejercer numerosas capacidades de control sobre el resto de los actores e instituciones y de ejercitar la violencia para perseguir sus fines (Navarro, 2015).

En la concepción de seguridad israelí, la preservación de la seguridad del Estado es el centro de la cuestión. Cualquier amenaza que cierne sobre Israel es vista como una amenaza hacia el Estado judío. Sumado a esto, “la situación de constante conflicto hace necesaria un Estado fuerte e interventor” (Álvarez Ossorio e Izquierdo Brichs, 2007, p. 87). Efectivamente, la base del sionismo socialista¹⁵, la economía altamente centralizada basada en el cooperativismo comunitario (al menos hasta la década de los 80’s donde se comienza un proceso de liberalización económica), y el contexto conflictivo sentaron un antecedente en Israel para la creación de un Estado fuerte, encargado del control de recursos y con vastas atribuciones en lo que refiere a la economía, educación, censura, ejército, etc.

Si bien, como se viene recalando a lo largo de este trabajo, la experiencia bélica de Israel explica en gran parte su preocupación por la seguridad, el papel del Estado y su relación con la sociedad civil conforma una variable más que interesante a examinar. Para esto, es imperioso entender cómo es el Estado que crea David Ben Gurion. El estatismo de Ben

¹⁵ El sionismo socialista había planteado la necesidad de tornar a la tierra de Israel y otorgarle al naciente Estado un “carácter socialista”. Este sionismo anclaba el futuro de Israel a las clases trabajadoras. Sostenían que el problema judío se resolvería con el sionismo y el problema social a través del socialismo. David Ben Gurión se puede asociar con este tipo de socialismo (Milman, 2021).

Gurion trascendió el aspecto burocrático del proceso de construcción de la nación para hacer del Estado el responsable de asegurar la existencia de la comunidad (García Cases, 2018). La autora sostiene que el desarrollo del estatismo se propició por la necesidad del nuevo Estado de afirmar su autoridad, defender su integridad y soberanía, planificar su desarrollo político y económico, y unir a los inmigrantes en una unidad política nacional. De esta manera, el Estado se colocó en el centro del orden político y social.

En contraste, la sociedad civil en Israel es relativamente débil, debilidad que responde en gran medida a aquel predominio general del Estado sobre la sociedad y a lo que se le añade, el considerable retraso en la participación activa de las organizaciones de la sociedad civil en la política israelí y las continuas dificultades económicas experimentadas por grandes segmentos de la sociedad que las llevan a depender del Estado (Barak y Sheffer, 2006).

Esta sociedad, que convive en una situación de conflictividad y padece de una mentalidad de asedio, se encuentra plagada de valores militaristas. Incluso, algunos estudios postulan la existencia de una sociedad inherentemente “militarizada”, a lo que le atribuyen como consecuencia, el predominio de la esfera de seguridad y la debilidad inherente de la sociedad civil. La mentalidad de asedio que emergió como un rasgo cultural en la sociedad propició una profunda desconfianza en ‘el otro’ y una fuerte sensibilidad a todo lo que pueda implicar una amenaza a la seguridad. No obstante, aquellos valores militaristas llevaron a conformar una sociedad nacionalista, dispuesta a sacrificarse por el país, cohesionada, solidarizada, donde el servicio militar obligatorio tuvo un papel catalizador. En este escenario, el esfuerzo militar era asumido como un valor social supremo.

Dada la estructura militar israelí, en donde gran parte de la sociedad debe cumplir con el servicio militar obligatorio, la mayoría de las familias judías tienen una conexión con el ejército. Esta universalidad asegura un alto nivel de relevancia para los asuntos militares y desemboca en un apoyo público implícito a las políticas de defensa de Israel.

El militarismo, es definido por Michael Mann (1991) como el conjunto de actitudes y prácticas sociales que contemplan a la guerra y su preparación como una actividad social normal y deseable. Baruch Kimmerling (1993) arguye que el militarismo se convirtió en un factor en la sociedad de Israel cuando las armas y el manejo de la violencia llegaron a ser percibidos como partes rutinarias, evidentes e integrales de la cultura judía israelí, como un estado natural que nunca podría cambiar.

Dicho lo anterior cabe preguntarse: ¿Cómo la situación anteriormente descrita afecta la relación entre el Estado y la sociedad civil? y ¿qué papel juega la dimensión de seguridad en esta relación? El Estado y la sociedad están organizados tanto institucional como culturalmente en torno a la gestión de un conflicto externo prolongado. El Estado asume un papel fundamental como garante de la seguridad, entendiendo que el objeto de las amenazas es el Estado y que la respuesta a ellas debe ser militar. La sociedad a su vez se nutre de la visión militar y privilegia el saber experto en el área de seguridad. El Estado logra aprovechar esta situación y proporciona la seguridad requerida por la población a cambio de su participación en el esfuerzo militar, a través del servicio militar o impuestos para financiar las fuerzas armadas y sus operaciones (Kobi, 2009).

Claudia Aradau (2001) argumenta que los gobiernos utilizan la seguridad para asegurar el control sobre sus ciudadanos atemorizándolos y atribuye esta tendencia a la naturaleza hobbesiana del Estado. Es decir, los gobiernos instrumentalizan la dimensión de la seguridad, planteando amenazas de manera tal que se suscita un profundo temor a la muerte entre sus ciudadanos, lo que termina necesariamente aumentando tanto su dependencia del Estado como el control de este sobre los ciudadanos. El acceso a las estructuras del Estado, sobre todo a aquellas relacionadas con la seguridad, confiere a quienes disponen de él, la autoridad necesaria para iniciar movimientos de securitización, que tendrán efecto en las relaciones de poder (Navarro, p. 82, 2015). Quien posee la capacidad de securitizar un asunto, que no necesariamente es el Estado, sino alguien o un grupo que realiza un “*security speech act*” (Buzan et al., 1998), disfruta de un importante recurso que puede ser explotado en base a intereses propios, pero que, al fin y al cabo, repercute en la audiencia que recibe aquel mensaje.

1.2.3. El rol de los militares

Un análisis del papel de los militares en Israel implica traer a colación distintas variables - algunas de ellas desarrolladas anteriormente- tales como: la tendencia hacia el militarismo; las relaciones cívico-militares; la vinculación entre el escalafón político y el militar; la determinación de las amenazas; la naturaleza del proceso de toma de decisiones; y las concepciones en torno a la seguridad. Si bien cada una de estas variables requiere un estudio a profundidad, a continuación, se abordará de manera general la temática, ya que el lugar que ocupan los militares en Israel confirma la primacía de la dimensión de seguridad en la agenda política israelí.

Aluf Benn (2016) sostiene que los líderes israelíes han actuado permanente bajo un hechizo de militarismo y peleando guerras ya que desde su creación Israel se volcó hacia una política que prioriza el poderío militar. Por lo tanto, no debe sorprender el estatus privilegiado que ocupa el establecimiento militar en la escena política, económica y social israelí. Los militares tienen un dominio abrumador en la formulación de políticas y en distintas instancias del proceso decisorio, esto hace que, por un lado, se prefiera el poder duro por encima del poder blando a la hora de actuar y, por otro lado, no permite aplicar un análisis de la situación en términos no militares, dejando pasar constantemente oportunidades para soluciones diplomáticas cuando las opciones militares están en la mesa.

El autor, aborda el escrito de Patrick Tyler *“Fortress Israel: The Inside Story of the Military Elite who Run the Country and Why They Can't Make Peace”*, buscando denotar como los militares gobiernan en tiempos de guerra y paz. Por ello plantea que el ejército y los servicios de inteligencia dominan el presupuesto nacional, definen las amenazas internas y externas, inician políticas y examinan su propia performance, manejan una gran porción de la economía, controlan vastas extensiones de tierra y aire, y extienden una influencia enorme sobre la comunicación y los medios a través de la censura. Los formuladores de política exterior israelí, por lo tanto, tienden a ver al mundo a través de un prisma militar (Benn, 2016).

En otras palabras, los militares trascendieron las actividades que en realidad les competen penetrando el sistema político y económico e incluso desempeñando una variedad de roles sociales, como ser, en el ámbito educativo. Asimismo, estos actores también lograron definir las creencias y la concepción del mundo dominante, contrastándolas con otras visiones antagónicas. En lo que respecta a esta última cuestión, existen autores que hablan de las FDI en Israel en tanto una “autoridad epistémica” (Bar-Joseph, 2004; Barak y Sheffer 2006; Kobi, 2009; Navarro 2015; Shlaim 2003). Al ser la seguridad en Israel una experiencia social compartida, debido a los largos períodos de servicio militar y reserva y a la permanente sensación de amenaza, las FDI son una fuente de información que goza de una profunda credibilidad, empatía y experticia por parte de la opinión pública (Navarro, 2015).

Es a partir del imponente triunfo en la Guerra de 1967, que las FDI adquieren aquella hegemonía en la conciencia social y en la manera de redefinir la nacionalidad y la cultura israelí (Goldstein, 2013). Luego de la Guerra de los Seis Días, el sector militar logró asumir

una posición hegemónica en el país, profundizando su intervención en la política. De manera paralela, el sector civil se debilitó. Como parte de su análisis de las relaciones cívico-militares, Barak y Sheffer (2006) indican que existe en Israel una alianza hegemónica de actores: la Red de Seguridad Israelí (*Israel's Security Network*, en su expresión original). El conflicto de Israel con sus vecinos ha consolidado esta comunidad securitaria formada por individuos que provienen de las fuerzas de seguridad y que tienen acceso a los principales órganos de decisión nacional:

Hay dos tipos de actores que componen la Red de Seguridad de Israel: primero, miembros prominentes del amplio y variado establecimiento de defensa del Estado; segundo, actores influyentes dentro de sus diversas esferas civiles, particularmente en su “sociedad política” y “sociedad civil”. La primera categoría de actores incluye a los “oficiales de seguridad” en servicio activo, es decir, oficiales superiores del ejército y sus iguales en otros aparatos de seguridad del Estado. La segunda categoría incluye a los oficiales de seguridad retirados (incluidos los oficiales de las reservas del ejército) que se han integrado en diversas esferas políticas, socioeconómicas y culturales, así como una gran cantidad de políticos civiles, burócratas, empresarios privados y periodistas en el ámbito nacional y local (Barak y Sheffer, 2006, p. 235).

Este factor, ciertamente, alentó el *modus operandi* y la visión militarista del Estado y la sociedad, ya que en última instancia sus integrantes se convierten en los encargados de formular e implementar las políticas estatales.

Los autores señalan cuatro ámbitos en los cuales ésta Red tiene influencia. En primer lugar, los actores que la componen monopolizan la definición y el establecimiento de prioridades con respecto a la seguridad nacional de Israel, la asignación de recursos estatales y otros asuntos políticos, sociales y económicos. El segundo ámbito donde se manifiesta el impacto de la Red es en la sociedad civil de Israel. La tercera faceta de la Red es su papel en la economía de Israel, donde el establecimiento de defensa preside grandes industrias y controla de manera efectiva vastos recursos públicos. Este establecimiento controla aproximadamente la mitad de los recursos terrestres de Israel y una parte significativa de sus ondas de radio. El cuarto ámbito donde ha sido visible la Red de Seguridad de Israel es el discurso público sobre la seguridad nacional, así como la formulación de las políticas educativas del país (Barak y Sheffer, 2006).

A lo anterior se le puede sumar la intervención de los militares en el proceso de toma de decisiones en materia de seguridad. El mencionado proceso está conformado por tres factores causales principales: un entorno externo excepcionalmente duro y peligroso; el sistema electoral de representación proporcional, que provoca una profunda fragmentación política, la consiguiente necesidad de gobernar a través de un gobierno de coalición y una intensa politización; y la relativa debilidad de los principales órganos civiles de seguridad nacional en el proceso de toma de decisiones nacional (el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Consejo de Seguridad Nacional), en comparación con las FDI (Freilich, 2015).

Según Freilich, estos tres factores traen aparejadas cinco patologías en el proceso de toma de decisiones israelí¹⁶. Sin embargo, en esta ocasión se hará hincapié en la última de ellas. En esta dirección, el investigador arguye que las FDI y las consideraciones de defensa, tienen un grado inusual de influencia en el proceso de toma de decisión nacional. Las FDI son el principal actor burocrático, tienen la capacidad de formular políticas, enmarcar problemas, presentar objetivos, prioridades, opciones y recomendaciones (Freilich, 2015).

La combinación de un escenario conflictivo, el aislamiento internacional y la percepción de amenazas continuas llevó a las FDI a adquirir un estatus único. Tal es así que el ejército es el actor más profesional y confiable para enfrentar las amenazas y dar respuesta a ellas. También llevó a que el sector militar eclipse al político “de hecho, el estatus de las fuerzas armadas como una ‘autoridad epistémica’ aumentó la dependencia del escalón político en él y sus infraestructuras de conocimiento desarrolladas y condujo a la configuración del militarismo político en el sentido de ejercer el poder militar para resolver problemas políticos” (Kobi, 2009, p. 690).

Israel no ha logrado establecer un ministerio civil autónomo fuerte capaz de supervisar el funcionamiento de las fuerzas armadas. Por el contrario, el Ministerio de Defensa se ha convertido en un asistente civil del ejército, con todas las funciones principales de presupuesto, adquisición y estrategia militar ubicadas en el propio ejército o duplicadas en el Ministerio de Defensa. Este desequilibrio de poder implica que las relaciones entre civiles y militares en Israel se vuelvan aún más problemáticas y que, como se mencionó anteriormente, los límites se desdibujen.

¹⁶ Para más información, leer: Charles (Chuck) D. Freilich (2015) Israel: National Security Decision-Making in a Leaky Political Fishbowl, *Comparative Strategy*, 34:2, 117-132.

Esta supremacía del pensamiento militar sobre el político afecta la manera de concebir la estrategia de seguridad y conduce a desarrollar una estrategia eminentemente militar, a su vez, moldea la conceptualización, definición y respuestas a las amenazas. Así, es difícil pensar en una solución a los conflictos que padece Israel desde una lectura que no sea militarista y que no busque la solución mediante el uso de la fuerza. Por lo tanto, si la seguridad, las amenazas y las estrategias tienen una naturaleza militarista -al menos, en la manera de concebirse- la perpetuación de los conflictos no parece algo llamativo.

La debilidad del liderazgo estratégico e intelectual del eslabón político se acentuó aún más debido a la relación existente entre la sociedad y el ejército. Este último es percibido por el público israelí como la única autoridad que puede brindar soluciones efectivas a los problemas que atañen al Estado. Las FDI se presentan como el único garante de la supervivencia del Estado judío y esto no es una cuestión menor para una sociedad como la israelí. Pese a algunos golpes a su prestigio como resultado de las principales crisis militares desde la Guerra de Yom Kippur en 1973 (como fue la Guerra del Líbano en 1982, las intifadas y el plan de desconexión de Gaza), las amenazas sostenidas hicieron que esta institución siga siendo la más creíble y un símbolo nacional (Sela, 2007).

La sociedad y el Estado se subordinan a las consideraciones militares y de seguridad nacional debido a la penetración de valores militares, lo que en el caso de Israel y a diferencia de otras democracias occidentales, imposibilita pensar en una separación tajante entre la sociedad civil, el Estado y el ejército.

Como se mencionó anteriormente, el sector militar gasta y maneja una inmensa parte del presupuesto nacional. El siguiente gráfico contempla el gasto militar en Israel en relación al Producto Bruto Interno (PBI). Se observa en consecuencia, que el valor más alto del gasto durante los últimos 58 años fue 30.46% del PBI a mediados de la década del 70 's, mientras que su valor más bajo fue 4.35% del PBI en el año 2018. El gasto militar en Israel es la principal partida presupuestaria estatal, a la vez que, la discusión en torno a este tema presenta el debate más candente al interior de la *Knesset* (el parlamento israelí).

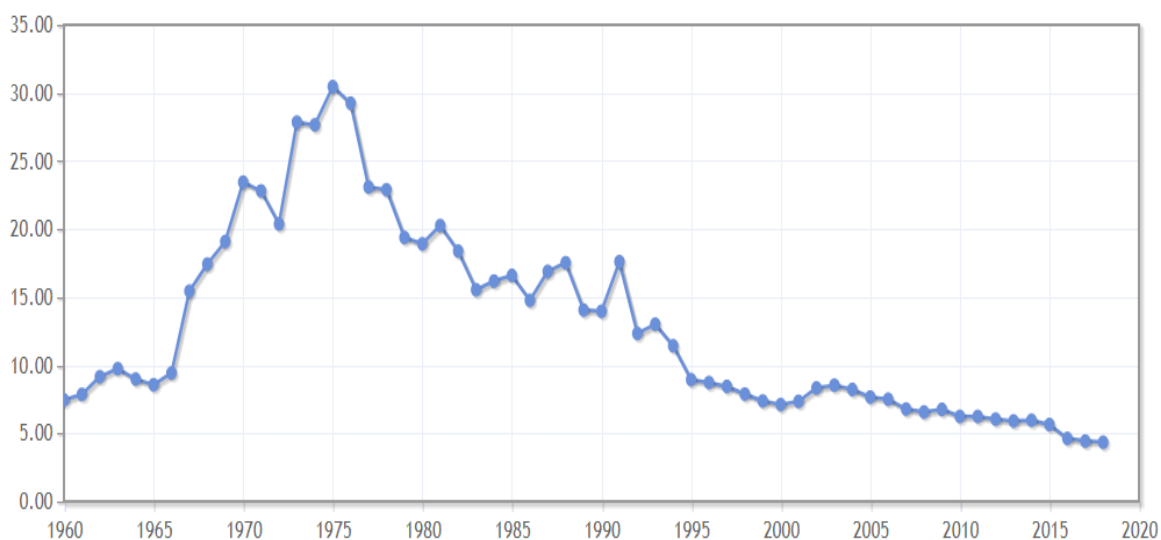


Gráfico 1: Gasto militar israelí en relación al PBI - Fuente: Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI)¹⁷

Pese a la reducción del gasto militar en el transcurso de los años, según la cadena de noticias española BBC, para el año 2017 Israel fue el séptimo país del mundo que más dinero destinó a su defensa, lo que demuestra la importancia de este sector en la economía del país (BBC, 2018).

Los militares también desempeñan una variedad de roles sociales, un claro ejemplo de esto se observa en el área de la educación. Muchas instituciones educativas están lideradas por ex funcionarios de seguridad, quienes utilizan este medio para enfatizar el vínculo entre el desempeño del sistema educativo de Israel y la seguridad nacional. Además, ex funcionarios de seguridad han desempeñado puestos como Ministros de Educación, Ciencia y Tecnología, Comunicación, Salud, Relaciones Exteriores y, por supuesto, Defensa (Barak y Sheffer, 2006). Asimismo, los militares cuentan con el control indirecto de los medios de comunicación, ya que éstos dependen casi por completo del sector militar para obtener información. En definitiva, ningún área de la vida pública israelí es inmune al impacto de la

¹⁷ Los datos sobre gastos militares del SIPRI se obtienen de la definición de la OTAN, la cual incluye todos los gastos corrientes y de capital relativos a las fuerzas armadas, incluidas las fuerzas de mantenimiento de la paz; los ministerios de defensa y demás organismos de Gobierno que participan en proyectos de defensa; las fuerzas paramilitares, si se considera que están entrenadas y equipadas para operaciones militares; y las actividades en el área militar. Dichos gastos incluyen el personal militar y civil, incluidas las pensiones de retiro del personal militar y servicios sociales para el personal, operación y mantenimiento, compras, investigación y desarrollo militares, y ayuda militar (en los gastos militares del país donante). No incluye la defensa civil y los gastos corrientes de actividades militares previas, como los beneficios para veteranos, desmovilización, conversión y destrucción de armas.
 Disponible en: <https://www.indexmundi.com/es/datos/israel/gasto-militar>

seguridad.

A esta altura, cabe preguntarnos: ¿En qué medida, es de interés para los militares iniciar y perpetuar los conflictos? En primera instancia, en el momento que un tema recibe la etiqueta “seguridad”, cobra prioridad frente a la infinita variedad de aspectos de la vida social, que pasan a un segundo plano. En la cotidianidad, esto hace que las élites puedan desestimar las demandas en otros ámbitos, como por ejemplo, el económico, ya que el interés está colocado en la dimensión securitizada. Por otra parte, a medida que se mantienen los conflictos y se perciben nuevas amenazas, aumenta el prestigio de aquellos encargados de resguardar la seguridad. En pocas palabras, es redituable para las élites el incremento de la sensación de inseguridad y el aumento de las demandas en torno a la seguridad, ya que les permite legitimarse y mantenerse en el poder, porque se presentan ante la población como necesarias para la existencia misma.

1.3. Conclusión

A lo largo del presente capítulo, se intentó demostrar grosso modo, por qué la dimensión de la seguridad es tan significativa en el imaginario israelí. Como se vió, la búsqueda de defensa en Israel está alimentada por una experiencia histórica previa y una realidad única, lo cual la diferencia de otros Estados del mundo. La política de seguridad de Israel está marcada por la existencia de una serie de elementos propios e irrepetibles.

Traer a colación la historia es clave en muchos estudios relativos a las ciencias sociales y prescindir de ella a la hora de estudiar el caso israelí puede llevar a conclusiones erróneas. Por ende, lo que se buscó recalcar es que la historia del pueblo judío tanto como los acontecimientos anteriores y posteriores a la creación del Estado de Israel son uno de los factores que explican el porqué del predominio de la dimensión de seguridad.

No obstante, atenerse exclusivamente a un recorrido histórico resulta escueto a los fines de la investigación, por lo que fue menester incorporar el análisis de elementos inherentes a la realidad israelí..

El espacio geográfico en el que se ubica Israel conforma uno de los elementos primordiales a considerar e influye en distintas direcciones. El hecho de encontrarse rodeado de naciones que durante años fueron férreos enemigos repercutió en las estrategias adoptadas por los distintos gobiernos, a la vez que afectó la perspectiva de la población. La ubicación geográfica y las características físicas y naturales del Estado constituyen ciertamente una

explicación en lo que respecta a las preocupaciones en torno a la seguridad. Esta condición, es a su vez, el punto de partida -al menos en la narrativa oficial- para comprender los demás factores existentes.

Sin entrar en el debate de la veracidad del argumento, la demografía constituye otro elemento identificado por la sociedad y líderes israelíes como amenaza a mediano o largo plazo. Este aspecto repercutió fuertemente en el conflicto palestino-israelí.

Las peculiaridades del entramado político, social y militar facilitaron la consolidación del establecimiento de defensa. Con un Estado fuerte en donde los militares poseen un poder desmedido, los políticos carecen de capacidad decisoria y la sociedad civil presenta una relación especial con el sector dominante, los temas de seguridad lograron imponerse por encima de las demás políticas de Estado.

De todos estos factores que en primera instancia se presentan como objetivos a la realidad israelí, subyacen consideraciones de carácter más bien subjetivos y que colocan en entredicho las motivaciones de las élites israelíes para perpetuar las amenazas y crear un nivel constante de tensión y conflictividad, de allí la utilidad de la TS.

Por último, cabe destacar que los factores que llevaron a que la dimensión de la seguridad prime por sobre los demás aspectos de la vida política israelí, condicionaron tanto el devenir de la administración Netanyahu y su política de seguridad como también el desenvolvimiento del conflicto palestino-israelí durante la administración mencionada.

2. CAPÍTULO 2: LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE BENJAMÍN NETANYAHU (2009-2021)

A lo largo de su carrera política Benjamín Netanyahu se ha convertido, indudablemente, en un líder que marcó la historia israelí. Netanyahu ejerció el cargo de primer ministro durante un total de quince años, convirtiéndose en la persona que más años ocupó este puesto desde la creación del Estado de Israel. En 1996, cuando fue elegido por primera vez, se convirtió en el premier más joven que conoció el país. Fue además el primer ministro electo la mayor cantidad de veces, encabezando cinco gobiernos (1996, 2009, 2013, 2015 y 2020) y el único en conseguir formar gobierno tres veces consecutivas (2009, 2013, 2015).

Durante doce años (2009-2021) Netanyahu ha sido la figura más importante en la configuración, gestión y dirección del Estado de Israel frente a sus desafíos de seguridad nacional. Su postura derechista y de halcón, como también, su posición conservadora y statu quista desembocaron en la ejecución de una particular política de seguridad.

El presente capítulo, busca examinar el desarrollo de la política de seguridad durante la administración Netanyahu, considerando la visión y sistema de creencias del líder; su postura respecto al conflicto palestino-israelí; las características del partido al que pertenece; y sus objetivos de gestión en materia de seguridad.

2. 1. La importancia de la variable individual

A la hora de llevar a cabo un análisis de relaciones internacionales y en el afán de explicar cómo se toman las decisiones de política exterior, existen distintas teorías que brindan las herramientas necesarias para responder a dicha cuestión. Mientras que algunas de ellas ponen el énfasis en la estructura externa o dicho de otra manera, en las variables sistémicas, otras ponen la atención en la acción/agencia interna. James Rosenau (2006) buscó abandonar aquellas explicaciones monocausales y abogó por una teoría que incluyera distintas variables para explicar un evento internacional.

Para el autor a la hora de estudiar la política exterior, hay que considerar cinco conjuntos de variables: individuales, de rol, gubernamentales, sociales y sistémicas. En esta oportunidad se ahondará en la variable individual. Esta última abarca las características únicas de los tomadores de decisiones que determinan e implementan la política exterior de una nación.

Estas variables incluyen todos aquellos aspectos de un tomador de decisiones, sus valores, talentos y experiencias anteriores, que distinguen sus elecciones o comportamientos de política exterior de cualquier otro tomador de decisiones.

Proveniente de una familia judía de origen *ashkenazi*, Benjamín Netanyahu -o *Bibi*, como lo llaman popularmente- nació en Tel Aviv en 1949. A lo largo de su vida, se nutrió de dos culturas, la norteamericana y la israelí -en contraste con otros líderes israelíes que encontraron sus raíces y formación en escenarios de Europa Oriental-, cuestión que posteriormente marcó su pensamiento político.

Respecto a su sistema de creencias y valores, *Bibi* creció con la ideología del Gran Israel, se crió en un hogar que adhería al sionismo revisionista; su padre, Benzion Netanyahu, era un activista y militante de dicho movimiento. Como se señaló en el capítulo 1, esta corriente del sionismo poseía en sus inicios un pensamiento maximalista y radical, postulando que el Estado judío debía levantarse en ambos márgenes del Río Jordán. Benzion, quién se había desempeñado brevemente como secretario de Jabotinsky, había desarrollado a lo largo de su carrera una teoría catastrofista de la historia judía (Enderlin, 2018). Era un fiel creyente de que el antisemitismo seguía siendo un peligro inminente. Para él, el enemigo era árabe y refiriéndose al territorio del Gran Israel, afirmaba: “Esta tierra es judía, no es para los árabes. Aquí no hay ni habrá lugar para ellos” (Enderlin, 2018). Estos pensamientos, con los cuales creció el mandatario israelí, explican en gran medida su postura respecto a los palestinos.

Un hecho no menor que influyó fuertemente en Netanyahu fue la muerte de su hermano mayor Yonatan, en 1976, durante la operación militar *Entebbe*. Operación que llevó a cabo el gobierno israelí en Uganda con el propósito de rescatar a la tripulación y a los pasajeros de un avión secuestrado por terroristas de origen musulmán. Este episodio cambió el rumbo de su vida, de allí que *Bibi* decidió crear una institución con el objetivo de organizar y promover actividades en repudio a los movimientos terroristas en el mundo y en Medio Oriente en particular; y en paralelo, escribió y difundió variados textos que expusieron las amenazas del terrorismo mundial (Hodara, 2021).

Bibi no solo realizó gran parte de sus estudios en EE.UU., sino también una importante parte de su trayectoria laboral, donde se desempeñó tanto en el ámbito privado como público. Respecto a esto último, Netanyahu logró convertirse en embajador israelí ante la ONU en el lapso 1984-1988. Su estancia en el país norteamericano durante la década de los 80 's, - momento en el cual se encontraba en el poder Ronald Reagan- lo afectó ideológicamente.

Netanyahu, se nutrió de la doctrina neoliberal de Reagan y Thatcher y posteriormente la puso en práctica en Israel. Se erigió, así como un defensor del libre mercado y en cuanto llegó al poder, llevó a cabo un proceso de privatización de empresas públicas y fuertes restricciones al gasto público.

Al concluir sus labores en el organismo internacional, *Bibi* regresó a Israel y se incorporó al partido político *Likud* cuyos objetivos e ideología coincidían en gran medida con los suyos. Este partido, que posee posiciones tradicionales de línea dura sobre el compromiso territorial, planteó desde su creación que la demanda palestina de independencia enmascaraba en realidad su verdadera intención: aniquilar Israel (Abulof 2014; Ziv 2012).

Quizás los principales calificativos que definirían a Netanyahu como dirigente son los de pragmático, oportunista y superviviente nato (De la Guardia, 2016). *Bibi* posee la virtud de saber interpretar a la perfección las corrientes políticas subyacentes y de adaptarse a éstas sobre la marcha (De la Guardia, 2016), lo que se puede apreciar en su gestión de la cuestión palestina. En su primer mandato, que coincidió con el clímax del Proceso de Oslo y la administración del norteamericano Bill Clinton, el primer ministro firmó el Protocolo de Retirada de Hebrón (1997) y los Acuerdos de Wye Plantation (1998). Cuando regresó al poder, en 2009, pronunció el conocido Discurso de Bar Ilan -donde apoyó la creación de un Estado palestino- en sintonía con el célebre discurso del presidente Barack Obama en el Cairo. Empero, con la llegada de Donald Trump al poder en EE.UU. y el consiguiente cambio de actitud hacia el conflicto, Netanyahu optó por profundizar la ocupación de territorios palestinos, la construcción de asentamientos y la apropiación de recursos naturales.

No obstante, algunos críticos del mandatario israelí coinciden al plantear un patrón de liderazgo basado en el engrandecimiento personal (Hoffman, 2019) y una personalidad pugnaz y vehemente (Ortiz de Zárate, 2021). Durante sus mandatos, llegó a desempeñarse como primer ministro, ministro de Defensa y ministro de Relaciones Exteriores al mismo tiempo, lo que denota la centralización del poder en su figura. Hoffman (2019) plantea que la política exterior de Netanyahu se centra casi por completo en los intentos de asegurar su supervivencia política y que no tiene ninguna política a largo plazo para resolver el conflicto con los palestinos o generar confianza mutua con ellos, sabiendo que su base política rechazaría por completo cualquier proceso diplomático que requiera concesiones a los palestinos. Para el autor, Netanyahu nunca ha indicado que esté dispuesto a asumir incluso

los más mínimos riesgos políticos y desafiar a su base con una política exterior creativa y proactiva sobre cualquier tema importante.

Téngase en cuenta que la base de apoyo de Netanyahu se compone por la derecha más extrema -que ve necesaria una política de línea dura hacia los palestinos-, pasando por el fundamentalismo religioso -lo cual limita el accionar del primer ministro en numerosos frentes-, hasta el voto de protesta social y cultural representado por los israelíes de origen oriental. Ciertamente, esto implica la existencia de una política con características específicas.

No obstante, regresando a las particularidades del mandatario, Netanyahu ha cultivado una imagen de *'Mr Security'*, es decir, se presentó como el único adulto responsable en Israel en quien se puede confiar para mantener el país a salvo (Shaver y Ziv, 2019). En una entrevista con la cadena estadounidense CNN, *Bibi* arguyó que quiere que se lo recuerde como "*Magen Yisrael*" (protector de Israel, en español).

Durante las elecciones del año 2019, en una táctica de última hora destinada a asegurar su reelección, Netanyahu se comprometió a anexar los asentamientos judíos en Cisjordania (Shaver y Ziv, 2019). Además, durante aquellas elecciones, le transmitió al público un mensaje inequívoco: Israel se encuentra en un momento particularmente delicado de enormes riesgos de seguridad y sería un desastre para el país si el experimentado gobierno de derecha bajo su liderazgo cayera y la izquierda llegará al poder (Hoffman, 2019). Lo dicho, demuestra como el primer ministro explota las narrativas políticas y de seguridad para sus necesidades electorales.

En resumidas cuentas, se observa que la historia familiar de Netanyahu, su personalidad, su adhesión al sionismo revisionista, su afinidad con los ideales neoliberales y su militancia dentro del *Likud*, impactaron en su manejo de la política de seguridad y en su visión respecto al conflicto palestino israelí.

2.2. La postura de Netanyahu frente al conflicto palestino-israelí

En su libro "A Durable Peace" (2000), Netanyahu escribió que apoyaba "la capacidad de los palestinos para controlar su propio destino, pero no su capacidad para extinguir el futuro judío", y por lo tanto se oponía a un Estado palestino (Ziv, 2019), mientras que, en su obra "A Place Among The Nations" (1993), señaló la existencia de un plan gradual palestino para aniquilar Israel aprovechando cualquier concesión de territorio para emprender campañas

más amplias (Navarro, 2015). Asimismo, argumentó que el eslogan “tierra por paz” era inapropiado con respecto a Cisjordania y agregó que para que Israel esté seguro “debe mantener el control militar sobre prácticamente todo el territorio al oeste del río Jordán” (Ziv, 2019). Para *Bibi*, Israel necesitaba de Cisjordania para la profundidad estratégica, sumado a esto, consideraba que este territorio era una parte integral de Israel y por ende irrenunciable. En esta dirección, el mandatario israelí se opuso firmemente al Proceso de Oslo que fue iniciado por el entonces primer ministro, Yitzhak Rabin.

Durante su primer mandato (1996-1999) Netanyahu insistía en que la creación de un Estado palestino “pondría en peligro nuestra existencia”, presentándose como un abierto opositor, así lo plasmaba en sus escritos y en sus declaraciones. Luego de su primer período como primer ministro, Netanyahu no suavizó su enfoque hacia el tema, y en un foro del Comité Central del Likud en 2002, propuso una resolución para reafirmar la oposición del partido a la creación de un Estado palestino (Ziv, 2012). Allí, advirtió que un Estado palestino “podría convertirse en una fortaleza de terror contra Israel” (Ziv, 2012).

Después de ser elegido primer ministro por segunda vez, en febrero de 2009, Netanyahu siguió oponiéndose al Estado palestino. Incluso, no pudo unir a su coalición a la presidenta del partido *Kadima*, Tzippi Livni, por la negativa de *Bibi* a incorporar en las directrices del nuevo gobierno, la solución de los dos Estados, un elemento central en la plataforma de *Kadima* (Ziv, 2012). Fue cuatro meses después, el 14 de junio, cuando el premier declaró por primera vez su apoyo a un Estado palestino, durante un discurso histórico en la Universidad Bar-Ilan. Donde, entre otras cuestiones, expresó:

En mi visión de paz, viven en nuestro pequeño país dos pueblos libres, uno junto al otro, en concordancia y en respeto mutuo. Cada uno tendrá su propia bandera, su propio himno, su propio gobierno. Ninguno amenazará la seguridad o la supervivencia del otro [...] Si obtenemos estas garantías de desmilitarización y los arreglos de seguridad necesarios para Israel, y si los palestinos reconocen al Estado de Israel como Estado del pueblo judío, estaremos dispuestos a llegar a la solución de un Estado palestino desmilitarizado al lado de un Estado judío en un futuro acuerdo de paz (The Jerusalem Post, 2015).

Cabe destacar, que con respecto a los temas de estatus permanente en el conflicto -Jerusalén, refugiados, fronteras y asentamientos-, el mandatario sostuvo durante el discurso:

Mi postura ya es conocida: Israel necesita fronteras defendibles, y Jerusalén debe permanecer indivisible como la capital de Israel, preservando siempre la libertad de culto de todas las religiones. Los aspectos territoriales se discutirán en los acuerdos definitivos. Entretanto, no tenemos la intención de construir nuevos asentamientos o expropiar tierras para ampliar los asentamientos existentes [...] La justicia y la lógica dictan que el problema de los refugiados palestinos debe ser resuelto fuera de las fronteras de Israel. Existe al respecto un consenso muy amplio (The Jerusalem Post, 2015).

Guy Ziv (2012), se pregunta sí ¿Había “aprendido” Netanyahu que un Estado palestino era preferible a la ocupación continua de Cisjordania? A lo que responde que, según la evidencia existente, Netanyahu parecía haber estado casi obligado a respaldar la solución de dos Estados por la incesante presión de Obama. La obstinación del primer ministro israelí sobre este tema amenazó con erosionar la posición de Israel ante la nueva administración estadounidense (Ziv, 2019). “El discurso de Bar-Ilan de Netanyahu debe verse, por lo tanto, como una respuesta táctica a la presión de la Casa Blanca y, en menor medida, de la opinión pública interna, más que como un cambio fundamental en el pensamiento de Netanyahu sobre este tema” (Ziv, 2012, p. 14).

En verdad, las declaraciones y acciones que siguieron al discurso de Bar-Ilan, poco tenían que ver con lo planteado por el mandatario, más bien, cuestionaban sus compromisos con los palestinos.

En cuanto a las declaraciones realizadas con posterioridad a Bar-Ilan, en 2011, Netanyahu rechazó públicamente el llamado del presidente Obama para un futuro Estado palestino basado en las fronteras de 1967 (Ziv, 2012). Ese mismo año, en una entrevista con un periodista israelí, sostuvo que el conflicto era “insoluble” y que “hasta que Abu Mazen [el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas] reconozca a Israel como un Estado judío, no habrá manera de llegar a un acuerdo” (Keret, 2011).

Se vislumbra, de esta manera, un enfoque cargado de ambigüedad y contradicciones por parte de Netanyahu hacia el conflicto palestino-israelí. Empero, durante sus años en el cargo, el primer ministro presentó tanto una postura *statu quo* como pragmática hacia dicho conflicto. Ziv (2019) expone que Netanyahu ha seguido una política de estabilidad del *statu quo*, esto es, un enfoque que enfatiza la gestión hábil del conflicto, en lugar de los esfuerzos por resolverlo. En cuanto a la parte pragmática, *Bibi* ha sabido acomodar su postura, muchas

veces en consonancia con su aliado principal, EE.UU., en otras ocasiones a merced de sus aliados políticos o en respuesta a la opinión pública.

Su búsqueda de mantener el *statu quo* y su pragmatismo, lo llevaron a proponer como demanda central para la paz una exigencia imposible de ser aceptada por parte del liderazgo palestino: el reconocimiento del derecho de Israel a existir como el Estado del pueblo judío como un elemento necesario para alcanzar la paz (Guertein, 2017). Esto finalmente derivó en una imposibilidad de avanzar en el proceso de paz.

El líder israelí, también fue pragmático cuando supo aprovechar el contexto regional a su favor. Con el comienzo de la Primavera Árabe, se despojó de los compromisos contraídos en Bar-Ilan, al plantear que la violencia que había surgido en Túnez y que se estaba extendiendo por el mundo árabe podía llegar a las fronteras de Israel y que por ende no podía permitirse el lujo de firmar la paz con los palestinos sin saber si esta se iba a cumplir (Ziv, 2019). Además, expresó su preocupación respecto a que el Estado Islámico u otro grupo extremista islámico pueda tomar el control de un futuro Estado palestino.

De igual manera en la reelección de 2015, dejó en claro que no tenía intención de trabajar para establecer un Estado palestino, sosteniendo que su respaldo previo era “simplemente irrelevante”, debido a la situación que se había creado en Medio Oriente, donde cualquier territorio puede ser tomado por el Islam radical y las organizaciones terroristas apoyadas por Irán (Ziv, 2019). Sumado a esto, el mandatario israelí había optado por culpar a los palestinos de la situación existente en cuanto al estancamiento del proceso de paz, por negarse a volver a la mesa de negociaciones y por su falta de voluntad para aceptar a Israel como un Estado judío.

Estas actitudes por parte de Netanyahu indican a simple vista, su postura realista a la hora de tratar cuestiones de seguridad y, por otro lado, permiten observar cómo un líder tiene la capacidad de crear amenazas y presentarlas al público con esa etiqueta, de manera tal que el conflicto permanece insoluble y no es necesario ceder en el campo de la negociación.

Si para 2009 Netanyahu se había mostrado predispuesto a apoyar la construcción de un Estado palestino, para 2015, la situación había dado un giro de 360°, llegando a plantear que nunca se formaría dicho Estado mientras él fuera primer ministro. Este cambio de actitud pudo ser justificado por el líder en base a consideraciones coyunturales y a la existencia de diferencias insolubles con la contraparte.

2.3. Los halcones de la política israelí: el *Likud*

Los partidos políticos israelíes componen un amplio espectro que incluye desde la derecha más radical como el partido *Yisrael Beitenu* -que aboga por la expulsión de los palestinos de los territorios que ocupan las fuerzas israelíes-, pasando por extremistas ortodoxos como *Shas* y Judaísmo Unido de la Torah -partidarios de un Estado teocrático-, hasta la derecha tradicional que encarna el *Likud*, el centro representado por *Kadima*¹⁸, *Yesh Atid* y *Kajol Labán*, el partido laborista o *Meretz* de la izquierda tradicional y los minúsculos partidos de filiación de ultraizquierdistas o de mayoría árabe como *Ra'am*.

No obstante, “La presencia permanente del conflicto, los intereses creados alrededor de este, y la existencia de toda una cultura e ideología fatalistas han tenido efectos determinantes sobre las actitudes políticas en Israel” (Navarro, 2015, p. 200). Mientras que en la mayoría de los países con sistemas políticos parlamentarios, el espectro ideológico de “izquierda-derecha” se determina por cuestiones económicas-sociales, en Israel este *continuum* se define por la actitud que se toma hacia el conflicto y por la visión de la seguridad. Las dicotomías de izquierda-derecha se han definido en Israel como la división entre *halcones* y *palomas* -siendo estos, tipos ideales.

La división entre ambos bandos existió con anterioridad al establecimiento del Estado, en tanto se optaba por una corriente u otra del sionismo. No obstante, a partir de 1967, cuando la cuestión palestina emerge como el epicentro de la seguridad israelí (profundizado con la primera intifada en 1987), la división comienza a estar marcada por la postura respecto a las relaciones con los palestinos.

Las diferencias entre estas dos partes se deben básicamente a sus posiciones respecto al uso de la fuerza y a las negociaciones con Palestina. Por un lado, las palomas abogan por prescindir de la fuerza, siempre y cuando, no existan amenazas existenciales inmediatas (Navarro, 2015), a la vez, se encuentran a favor de un acuerdo de paz. Por otro lado, los halcones se inclinan por el uso proactivo de la fuerza no únicamente con fines disuasorios, sino también como herramienta para mejorar la posición en las relaciones con esas entidades (Navarro, 2015). En lo que refiere a las negociaciones de paz son más beligerantes o directamente no son partidarios de aquellos acuerdos.

¹⁸ Pese a que el partido *Kadima* se disolvió en el año 2015, es de utilidad su consideración ya que fue una oposición importante para el *Likud* durante las elecciones de 2009.

Retomando la TS, se advierte que aquellos líderes que buscan acumular poder en base a la inestabilidad y al conflicto, suelen inclinarse por una postura de halcón ya que les es más afín con sus propósitos. Este sería el caso de Netanyahu y sus compañeros del *Likud*¹⁹, quienes para tales fines se han encargado de cultivar lazos más estrechos con el *establishment* militar.

Como defensores del discurso del Gran Israel y el maximalismo territorial, los halcones apoyan la construcción de asentamientos en Cisjordania, la anexión de territorios ocupados y la negación de los derechos de los palestinos, impulsados por la creencia o el artificio de que sobre Israel se ciernen amenazas de tipo existencial (Navarro 2015). A esto se le suma, la presencia de la ya mencionada *siege mentality*, de la cual el primer ministro Netanyahu hizo uso y abuso. En esta dirección, el premier sostuvo en distintos discursos que, a lo largo de la historia del enfrentamiento, tanto árabes como palestinos se negaron a aceptar la presencia judía en la tierra de Israel y buscaron la destrucción del mismo. Asimismo, planteó que el antiguo odio antisemita evolucionó en la actualidad hacia un odio al Estado judío. En su discurso ante la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Estadounidenses en 2014, arguyó:

“In the past, anti-Semites boycotted Jewish businesses and today they call for the boycott of the Jewish state. And by the way, only the Jewish state. Now, don’t take my word for it. The founders of the BDS movement make their goals perfectly clear. They want to see the end of the Jewish state. They’re quite explicit about it. And I think it’s important that the boycotters must be exposed for what they are [...]”

El anterior pasaje, denota claramente la presencia de la mentalidad de asedio en el discurso del mandatario israelí. No obstante, al analizar distintos discursos se observa que este tipo de referencias es una constante en la narrativa del primer ministro.

Si bien todos los gobiernos israelíes desde la guerra de 1967 han construido asentamientos judíos en Cisjordania, los gobiernos liderados por laboristas generalmente buscaron construirlos en áreas que consideraban vitales para la seguridad israelí, como alrededor de Jerusalén, evitando los densos centros de población palestina. Los gobiernos encabezados por el *Likud*, por el contrario, se han propuesto construir asentamientos en Cisjordania y Gaza para establecer “hechos sobre el terreno” que impidan la creación de un futuro Estado

¹⁹ Si bien a modo de generalización se plantea al *Likud* como un halcón, a su interior existe un sector más halcón y otro menos. Justamente el partido *Kadima*, surge como una escisión del *Likud*, representado por el sector más moderado de aquel. Posteriormente a esta separación, el partido de Netanyahu se situó como un partido más derechista.

palestino (Ziv, 2019). Esto es lo que se conoce como la política de ‘hechos consumados’²⁰ que practica hace años Israel.

El partido *Likud* nació como un partido de derecha moderada, nacionalista, sionista y secular -aunque defiende un lugar preeminente de la religión en el Estado- que en el terreno económico defendía el libre mercado. En línea con lo defendido por el padre de la derecha israelí, Vladimir Ze’ev Jabotinsky, hacía de la fidelidad a la Tierra de Israel el elemento principal de su programa político, pero no se limitaba a defender el argumento en sí mismo, sino como medio para garantizar la seguridad de Israel (Pérez Velasco, 2012). Así el programa político del Likud establecía:

“El derecho del Pueblo judío a la Tierra de Israel es eterno e innegable, y unido a nuestro derecho a la seguridad y paz. El Estado de Israel tiene derecho a reclamar la soberanía sobre Judea, Samaria y la franja de Gaza (y) con el tiempo, Israel [...] trabajará por llevarla a cabo”.

En palabras de Pérez Velasco, la obsesión del *Likud* con la seguridad, se ancla a la historia, en un pasado de judíos agredidos por gentiles. Isaac Shamir -miembro del partido y ex primer ministro de Israel- solía decir que el Holocausto le había enseñado que nunca se puede confiar en los gentiles, y de acuerdo con las comparaciones que Menahem Begin solía hacer entre el régimen nazi y la situación en Israel daba igual si los gentiles eran centroeuropeos o árabes (Pérez Velasco, 2012).

Este partido se impuso de a poco como la primera fuerza política de Israel. En 1977, el Partido Laborista perdió las elecciones y, por primera vez desde la creación del Estado de Israel, el poder pasó a la oposición de derecha (Enderlin, 2021). Todos sus líderes, desde el primero de ellos, Menahem Begin, hasta llegar a Netanyahu, apostaron por intensificar la ocupación de territorios palestinos. Desde el triunfo del *Likud*, la derecha fue ganando cada vez mayor terreno en la arena política, aumentando su caudal de votos y cambiando el ciclo político israelí.

Respecto al conflicto con los palestinos, el Likud defiende un tratado de paz con los árabes basado en el principio “paz por paz”, y considera nulos e inválidos los Acuerdos de Oslo -

²⁰ Un Estado que lleva a cabo tal política espera que debido a su poder, o a su control de la situación, o al temor de iniciar una guerra, o a cualquier otra razón de índole política social, o militar, las demás naciones no tomen acciones de represalia, y se consume el hecho. Se espera que debido a la inacción de los demás, el nuevo panorama internacional se estabilice y, con el tiempo, el hecho consumado se convierta en legal a nivel de las leyes internacionales, y el nuevo *status quo* se asuma por parte de todos (Fenrir, 2017).

basados en el principio “tierra por paz-”, que no apoyaron desde un principio. A pesar de que el partido rechaza el establecimiento de un nuevo Estado junto a Israel, sí acepta una cierta autonomía para los palestinos. Aunque sus dirigentes sí aseguran aceptar un Estado palestino, en realidad no le otorgan ninguno de los atributos que le caracterizan, por lo que no deja de ser un mero ejercicio retórico para evitar ser tachados de radicales (Pérez Velasco, 2012, p. 182).

En febrero de 2009, Netanyahu logró formar una coalición parlamentaria de 74 diputados con el *Likud*, los sionistas religiosos, los ultraortodoxos, el *Shas* y los laboristas. Así, el *Likud* consiguió desplazar al partido *Kadima* y con Netanyahu a la cabeza, volvió al poder. En aquellas elecciones, “la derecha en su conjunto consiguió 49 escaños: 27 del *Likud*, 15 de *Yisrael Beitenu*, 4 de Unión Nacional²¹ y 3 de Hogar Judío, lo que supuso el 41% de los parlamentarios. Si se compara este porcentaje con las pobres cifras²² del pasado se puede apreciar con claridad el poder que tiene hoy en día la derecha en Israel” (Pérez Velasco, 2012, p. 151).

Considerando el sistema político utilizado en Israel -parlamentarismo- se comprende cómo es posible que partidos de distinto tinte ideológico formen parte de un mismo gobierno, como fue el caso del gobierno que presidió Netanyahu en 2009, y en 2013 cuando tuvo que formar coalición con los partidos centristas *Yesh Atid* y *HaTnuah*. De hecho, no fue hasta las elecciones del año 2015 que Netanyahu logró formar una coalición a su gusto, liberándose de la necesidad de integrar en ella elementos de centro o laboristas (Enderlin, 2016). En aquella oportunidad, el premier había optado por disolver el Parlamento y adelantar los comicios -teniendo aún dos años de legislatura por delante-, con el objetivo de librarse de sus aliados centristas y configurar un Gabinete de perfil más conservador.

Netanyahu había logrado formar una coalición religiosa de derecha compuesta por cinco partidos: el *Likud*, *Kulanu*²³, Hogar Judío -partido sionista religioso-, Judaísmo de la Torá y *Shas* -dos facciones ultraortodoxas. La conformación de un gabinete formado por partidos alineados a la derecha del espectro político no es un dato menor, ya que, a la hora de formar

²¹ Unión Nacional fue una coalición electoral de extrema derecha que se disolvió en 2013.

²² Durante los primeros veinticinco años tras la creación del Estado la derecha superaba con dificultad el 20% de los votos.

²³ Si bien este partido es considerado como centro, en el año 2015 su líder Moshé Kahlon -ministro de finanzas de Netanyahu en aquel período- declaró antes de las elecciones parlamentarias que él no creía en la posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz con los palestinos, por lo tanto aprobaba la construcción de asentamientos judíos en Cisjordania, punto en común con el *Likud*.

Gobierno y en los asuntos de política exterior y seguridad -sobre todo en lo relacionado al conflicto con los palestinos- los partidos de derechas suelen votar casi en bloque, aunque haya ciertos matices que los diferencien (Pérez Velasco, 2012).

No es sorprendente que justo luego de estas elecciones y de la conformación de una coalición de derecha, con mayoría de miembros oponiéndose a la solución de dos Estados, Netanyahu haya abandonado completamente la postura asumida durante el discurso de Bar-Ilan.

Durante el año 2019, en el mes de abril, se llevaron a cabo nuevas elecciones en las cuales ningún candidato consiguió formar gobierno, lo mismo ocurrió en las elecciones de septiembre del mismo año. Durante este período Netanyahu siguió ejerciendo el cargo de primer ministro, y luego de una tercera elección consecutiva, logró formar un acuerdo de coalición. A diferencia del año 2015, las distinciones ideológicas prevalecieron. La coalición conformada incluía a dos facciones. Por un lado, el *Likud* junto a los partidos ultraortodoxos *Shas* y *Yahadut Hatorá*; y por otro lado, el partido *Kajol Labán* -Azul y blanco, en español- un partido liderado por Benny Gantz representativo del centro político y, dos miembros del partido laborista. El acuerdo conformado fue definido como “Acuerdo de Rotación”, ya que preveía que el cargo de primer ministro alterne entre Netanyahu y Gantz al cabo de un año y medio. Sin embargo, la coalición tuvo una corta duración ya que al no lograr ponerse de acuerdo respecto al presupuesto nacional se disolvió, convocando a elecciones en marzo de 2021.

Como es natural el proceso de toma de decisiones se complica en exceso cuando los gabinetes se componen por distintos partidos y cuando son excesivamente grandes en cuanto a la cantidad de ministros que lo conforman, ya que se ralentiza la aprobación de medidas o bien no llegan a tomarse, aumentando a su vez, el coste del gobierno. En esta dirección Mainwaring y Scully, retomando a Sartori, sostienen que a mayor número de partidos y a mayor grado de polarización ideológica la gobernabilidad se torna más problemática (Mainwaring y Scully, 1996). Así, las diferencias que se crean al interior de una coalición pueden afectar la estrategia de seguridad y las medidas a adoptar. En el pasado, algunas aventuras militares condujeron a fuertes fisuras políticas y sociales, como fue el caso de la guerra del Líbano en 1981 y la retirada de la Franja de Gaza en 2005.

Durante el cuarto mandato de Netanyahu, las divisiones al interior de la coalición se hicieron presentes. En aquella ocasión, los partidos no lograron ponerse de acuerdo respecto a la postura a adoptar frente a Hamás. Avigdor Lieberman, líder de *Yisrael Beiteinu* y Naftali

Bennet, líder en aquel momento de Hogar Judío, sumado a sus respectivos socios de derecha, acusaron al primer ministro israelí de no ser lo suficientemente duro contra el “terror” de Hamás. Estas discrepancias culminaron con la renuncia en 2018, del ministro de Defensa Liebermann, en protesta por una tregua acordada entre Netanyahu y Hamás.

A lo largo de años, Bennet ha atacado la política del gobierno para tratar con Gaza. Como ministro de Educación de Netanyahu, atacó directamente al primer ministro luego de un incidente entre Hamás e Israel, cuando el grupo islamista lanzó cohetes hacia Tel Aviv durante el año 2019. En aquella ocasión Bennet exclamó que: “La respuesta [hacia el ataque de Hamás] demuestra el fracaso del primer ministro Benjamín Netanyahu. Hamás ha dejado de tenernos miedo” y luego pidió al primer ministro que lo nombrará ministro de Defensa (Robin, 2019). Desempeñándose como ministro de Educación también criticó la política del gobierno con respecto al tratamiento del terrorismo de cometas -o globos explosivos- y el concepto de seguridad.

Lo curioso, de casos como los de Liebermann y Bennet, es que ambos se desempeñaban como ministros y miembros del gabinete político de Netanyahu cuando llevaron a cabo duras críticas, lo cual denota la fragilidad de los gobiernos de coalición israelíes y la falta de cohesión y disciplina partidaria, que finalmente se refleja en el proceso de toma de decisiones, restándole coherencia a la hora de implementar las políticas públicas.

Los gobiernos encabezados por Netanyahu no solo incluyeron distintos partidos, sino que esos mismos partidos estaban conformados por fusiones de fuerzas y fusiones entre partidos con diferentes identidades políticas, lo cual explica porque la mayoría de ellos no contaban con una plataforma ordenada sobre la cual evaluar cuál será su política en el campo de la seguridad.

Ahora bien, lo dicho anteriormente, permite extraer algunas conclusiones: la posición que ocupa un partido en el espectro político influye en la postura de seguridad adoptada. En el caso del *Likud*, el hecho de ser un partido de derecha, nacionalista y sionista deriva en una postura más dura en asuntos de seguridad y respecto al conflicto palestino-israelí. Por su parte, el sistema político israelí, también repercute en la posibilidad de llevar a cabo ciertas políticas de seguridad -y mantenerlas en el tiempo-, ya que su naturaleza parlamentaria, conlleva a que se conformen bajo elecciones gobiernos de minoría que solo pueden sostenerse bajo coaliciones, que como ya se vio se han caracterizado por estar conformadas

por un gran número de partidos entre los cuales la distancia ideológica era amplia, consecuentemente la aplicación de ciertas medidas se vio limitada.

2.4. El funcionamiento del aparato de seguridad

En esta instancia, se torna imperioso examinar de qué manera funciona el entramado de seguridad israelí. Para ello, hay que considerar, cómo se compone este aparato, cómo se articulan sus componentes, para luego observar cómo funciona en la práctica.

El sistema de defensa de Israel es un complejo de organizaciones que se ocupan de la protección de la seguridad del Estado, es decir, de la protección de sus residentes ante los enemigos presentes en el exterior y el interior. Cada parte que lo compone tiene sus propios poderes y funciones, pero a veces se requiere de una decisión sobre quién se ocupará de una amenaza en particular, además, entre ellos se crea un proceso de interacción y cooperación continuo.

Este sistema se compone por distintas organizaciones (a continuación, serán mencionadas las más importantes), que pueden clasificarse, según su ámbito de actuación, en externas e internas. Respecto a las primeras, cabe mencionar, a las FDI y al Mossad. En cuanto a las organizaciones encargadas de velar por la seguridad interna se destacan: el Shin Bet, la policía del Estado de Israel, la policía fronteriza y la Guardia Civil. Por otro lado, existen entidades gubernamentales encargadas de gestionar las cuestiones de seguridad: la oficina del primer ministro, el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Seguridad Interior, el Ministerio de Inteligencia, el Consejo de Seguridad Nacional, entre otros. Por último, la supervisión parlamentaria del sistema de defensa queda a cargo del Comité de Asuntos Exteriores y Defensa de la *Knesset* y sus subcomités, como el Subcomité de Inteligencia y Servicios Secretos.

El poder militar se encarna en las denominadas Fuerzas de Defensa de Israel que contienen a las Fuerzas Armadas junto a sus tres ramas (Terrestre, Aérea y Marítima) y actúan de acuerdo con la Ley Básica del Ejército²⁴. Incluyen numerosas divisiones, donde se destaca la División de Inteligencia (conocida por su abreviatura, Aman) considerada la división más grande y mejor establecida. Las FDI se han convertido, a lo largo de los años, en una institución autónoma y dominante que funciona por sí misma. Operan bajo el mando del Jefe de Estado

²⁴ Esta ley, aprobada en 1976, determina, entre otras cuestiones, la subordinación de las FDI y del Jefe de Estado Mayor al Gobierno y establece que el ministro a cargo del ejército es el ministro de Defensa.

Mayor nombrado por el gobierno, por recomendación del primer ministro y el ministro de Defensa.

El objetivo de las FDI es proteger y asegurar la existencia y soberanía del Estado de Israel, frustrando todo esfuerzo enemigo de trastornar la calidad de vida de sus habitantes [...] Los soldados de las FDI están obligados a luchar dedicando todos sus esfuerzos, e incluso arriesgando su vida por la protección del Estado de Israel, sus ciudadanos y habitantes. Los soldados actuarán según el Código Ético de las FDI y sus órdenes, preservando las leyes del Estado y honrando la dignidad humana, respetando los valores del Estado de Israel como Estado judío y democrático (Israel Defense Forces, 2014)²⁵.

El Ministerio de Defensa está encargado de la seguridad de Israel. Su misión es diseñar los objetivos de seguridad nacional bajo su responsabilidad, realizarlos y apoyar la construcción del poder de las FDI y sus operaciones. Entre todos los ministerios, es el que cuenta con el mayor presupuesto, lo que refleja la importancia que se le otorga a la seguridad en el país.

El ministro de Defensa es designado por el primer ministro, en el escalón político siguen el viceministro de Defensa y el Ministro Adjunto de Defensa para Asuntos de Asentamiento. Durante los 12 años que Netanyahu se mantuvo en el poder, seis personas han desempeñado el cargo de ministro de Defensa: Ehud Barak (2007-2013); Moshe Yaalon (2013-2016); Avigdor Lieberman (2016-2018); el mismo Netanyahu (2018-2019); Naftali Bennet (2019-2020); y por último, Benny Gantz. Lo que implicó cierta inestabilidad e incapacidad de formular un plan plurianual para las FDI.

La Institución de Inteligencia y Operaciones Especiales, conocida bajo el acrónimo de Mossad²⁶ depende directamente de la oficina del primer ministro y está a cargo de las áreas y operaciones de Inteligencia fuera de Israel, al no tener personalidad jurídica no es reconocida oficialmente. Es responsable de la recopilación de información e inteligencia, acción encubierta, espionaje y contraterrorismo en el exterior (Donlo, 2013).

Shin Bet (conocido también como Shabak) es el nombre del Servicio General de Seguridad, la institución responsable de la seguridad interna de Israel, al igual que el Mossad, se

²⁵ Disponible en: <https://www.idf.il/en/mini-sites/israel-defense-forces/>

²⁶ En sus orígenes el Mossad fue conocido bajo el nombre de Instituto Central para la Información y la Seguridad, fundado el 1 de abril de 1951 bajo la iniciativa del primer ministro de entonces, David Ben Gurion (Moloeznik, 2017).

encuentra subordinada a la oficina del primer ministro de Israel. Sus deberes y funciones incluyen: 1) mantener la seguridad del Estado contra los que intentan debilitarla con actividades terroristas, 2) realizar interrogatorios a los sospechosos de practicar terrorismo, 3) descubrir y neutralizar las organizaciones terroristas árabes, 4) recabar información para las operaciones militares y policiales en Cisjordania y la Franja de Gaza, 5) llevar a cabo acciones de contraespionaje, 6) proteger la vida de los altos funcionarios del gobierno mediante escoltas personales, 7) vigilar edificios oficiales o gubernamentales, 8) controlar la seguridad de los vuelos de las aerolíneas israelíes, y 9) custodiar las embajadas y consulados de Israel en el exterior (Donlo, 2013).

Tanto el jefe del Mossad como el jefe de Shin Bet están directamente subordinados al primer ministro, con quien se reúnen ocasionalmente para reuniones de trabajo y presentación de informes. El primer ministro es también el encargado de elegir a los jefes de los dos servicios de inteligencia. Los datos sobre los recursos, métodos de trabajo y gastos en estas áreas no son de público conocimiento ya que los niveles de secrecía son sumamente altos (Sznajder, 2017).

Como se mencionó anteriormente, dentro de las FDI existe una División de Inteligencia (Aman). Esta última, no se limita a objetivos militares significativos, sino que también se ocupa de investigaciones políticas, económicas, de seguridad industrial y sociales, que no necesariamente tienen un derivado militar. De esta manera, el Aman ha asumido funciones que deberían haber sido asumidas por otras agencias de inteligencia (Donlo, 2013). Esto implica que las tareas y funciones de las organizaciones se superpongan muy a menudo.

A decir verdad, la comunidad de inteligencia israelí incluye otras organizaciones además del Mossad, Shin Bet y Aman, como ser, la Rama de Inteligencia de la policía de Israel; el Centro para la Investigación Política; el Yamam; e incluso unidades especiales de las Fuerzas Armadas que en ocasiones colaboran con los servicios de inteligencia. Esto pone en evidencia la complejidad de este sistema a la hora de dividir responsabilidades y atribuciones.

Este complejo aparato precisa de coordinación y cooperación entre las organizaciones que lo componen para su óptimo funcionamiento y un correcto uso de sus recursos. Mientras que en algunas ocasiones esta interacción intersectorial ha sido eficiente y ha logrado proteger a los ciudadanos israelíes, en otras ocasiones, ha sido deficiente y costosa, lo que ha afectado el trabajo de inteligencia.

El Comité de Asuntos Exteriores y Defensa de la *Knesset* tiene como misión supervisar la política exterior y los órganos de seguridad de Israel. No obstante, existen abundantes críticas hacia su funcionalidad ya que, en la práctica, el país padece de una grave debilidad en lo que refiere a la supervisión gubernamental y civil de los sistemas de seguridad. La debilidad del Comité se debe en gran parte a la continua devaluación del estatus y el poder la *Knesset* en general. La disfuncionalidad del Comité sumado a la superposición en la actuación de las agencias de seguridad israelí, afectan el funcionamiento del aparato de seguridad del Estado y plantean un desafío a superar.

En una tentativa de contrarrestar el alto grado de influencia e independencia de los militares y los servicios de inteligencia, Netanyahu creó en 1996 el Consejo de Seguridad Nacional, como un intento de crear un centro de poder alternativo en la Red de Seguridad Israelí (Navarro, 2015). Este órgano tiene la función de asesorar al gobierno sobre temas de seguridad nacional y coordinar la cooperación del gobierno con las FDI. Cuando Netanyahu regresó al poder en 2009, buscó fortalecerlo con personal adicional y a través de la “Ley del Consejo de Seguridad Nacional”, que definió y amplió sus funciones. De acuerdo con esta ley, el Consejo debe servir como el único integrador entre todos los ministerios del gobierno cuando se trata de asuntos exteriores y de defensa. Sin embargo, el Consejo no logró convertirse en un factor significativo en el diseño y coordinación de la política de seguridad nacional (Hoffman, 2019).

Pese a las críticas hacia el funcionamiento de las agencias de inteligencia, es menester recalcar que las operaciones del Mossad y Shin Bet han permitido abortar y neutralizar un gran número de atentados terroristas a lo largo de la historia. La selectividad de blancos potenciales o realmente peligrosos constituye una estrategia operacional que ha coadyuvado, positivamente, a impedir atentados contra la población civil del Estado hebreo (Moloeznik, 2017). Además de interceptar atentados antes de que se realicen, los servicios de inteligencia identifican objetivos potenciales y realizan una valoración anticipada de los riesgos y tendencias que el terrorismo puede presentar (Donlo, 2013). Por otra parte, el ejército evita el movimiento de comandos suicidas al hacer uso del bloqueo de poblaciones palestinas y del control de carreteras (Donlo, 2013).

Shin Bet ha cosechado grandes éxitos mediante la infiltración de informadores en organizaciones palestinas como Hamás y la Yihad Islámica Palestina (de ahora en adelante, YIP). Asimismo, el asesinato selectivo de miembros de alta jerarquía de estas organizaciones

ha sido una técnica altamente difundida dentro de la comunidad e implica necesariamente una colaboración entre las unidades militares -quienes usualmente se encargan de ejecutar la operación- y los servicios de inteligencia israelíes -quienes se ocupan de la recopilación de información. Esta sincronización de actividades ha contribuido, ciertamente, a elevar el nivel de logro y la tasa de éxito de las operaciones.

Por su parte, las FDI, durante los mandatos de Netanyahu, han llevado a cabo operaciones que buscaron debilitar a Hamás y la YIP mediante la destrucción de su potencial militar. Continuamente, las FDI se encargaron de atacar y destruir complejos militares, plataformas de lanzamiento de proyectiles, infraestructura y túneles construidos por Hamás.

Debido a los avances tecnológicos, los problemas de seguridad informática se volvieron una materia a tratar por parte de los organismos de seguridad. Ya no se trataba sólo de proteger los secretos de Estado, comunicaciones vitales e informaciones privilegiadas, sino todo el entramado infraestructural de la vida moderna (Sznajder, 2017). Los ataques cibernéticos requirieron adaptar el sistema de defensa en respuesta.

Durante la era Netanyahu, el Mossad jugó un papel fundamental en relación con la amenaza nuclear iraní. Como el robo del archivo nuclear de Irán en 2018, que permitió sacar decenas de miles de documentos fuera del país con destino a Israel (BBC, 2021). Desde Irán, también se le atribuye al Mossad el asesinato de su principal científico nuclear, Moshen Fakhrizadeh. El Mossad y Shin Bet actuaron acertadamente cuando se opusieron a atacar a Irán premeditadamente y con la oposición de Estados Unidos y Europa, tema que causó fuertes debates y fricciones al interior de la comunidad de seguridad y puso al primer ministro y los servicios de inteligencia en veredas opuestas.

En resumidas cuentas, hacia el interior de Israel se articula un complejo entramado de seguridad que se compone por distintas organizaciones y entidades gubernamentales. Estas organizaciones precisan actuar en muchas ocasiones de manera conjunta y coordinada. No obstante, en numerosas oportunidades, los límites de acción de cada organización se desdibujan lo que lleva a una superposición de tareas y acciones. A esto se le suma la debilidad del poder político y civil lo que implica una falta de control, supervisión y capacidad de coordinación. Esto también desemboca en ocasiones en una errónea distribución y utilización de recursos del Estado.

La situación anteriormente descrita complejiza el proceso de toma de decisiones en materia de seguridad. Ya que implica la existencia de distintos actores interesados en promover sus propias líneas de acciones, puntos de vista e intereses, lo que termina generando encononrazos al interior del *establishment* de defensa y puede llegar a modificar o impedir cierto curso de acción en dicha materia.

2.5. La búsqueda de seguridad de Netanyahu

Israel carece de un “concepto de seguridad nacional” oficial y acordado, no posee un documento de “Estrategia de Seguridad Nacional” que estipule los objetivos del país, las maneras de conseguirlos y defina los medios específicos para obtenerlos (Colom, 2011) y, a diferencia de otros países, no es costumbre que un nuevo gobierno publique sus objetivos y puntos de vista sobre las necesidades de seguridad nacional. Pese a esto, a continuación, se plantea una aproximación a los objetivos de seguridad que se buscaron alcanzar durante los mandatos de Netanyahu.

La política exterior de Netanyahu y, específicamente, su política de seguridad podría resumirse en un objetivo puntual: el mantenimiento del *statu quo*. Si bien Netanyahu mantuvo un estilo pragmático y prudente tanto en su relación con los palestinos como con actores externos; a lo largo de sus años como primer ministro, no formuló un concepto de seguridad profundo y renovado, que estableciera una brújula y defina sus objetivos estratégicos y su visión del futuro. Más bien, actuó de acuerdo con un enfoque táctico activo, pero con cierta pasividad estratégica ante la necesidad de avanzar en objetivos a largo plazo de la seguridad nacional israelí (Yedlin, 2021).

Durante la era de Netanyahu, el Estado de Israel enfrentó muchos desafíos de seguridad, como la lucha contra el programa nuclear iraní, las consecuencias de la agitación regional provocada por la Primavera Árabe en la seguridad israelí, el establecimiento iraní cerca de la frontera norte de Israel, el fortalecimiento de Hezbolá en el Líbano y la continuación del enfrentamiento con Hamás en la Franja de Gaza. No obstante, estos desafíos también fueron acompañados por oportunidades, como el afianzamiento de la alianza con el eje árabe sunnita, liderado por Arabia Saudita, que ofreció un contrabalance frente a la nueva realidad (Drisun, 2021).

El advenimiento de la Primavera Árabe a finales de 2010 implicó para Israel un momento de intensa incertidumbre estratégica no sólo por la proximidad territorial de los países que

atravesaron por ella, sino también por la caída de regímenes que eran piezas claves para su estrategia de seguridad (Urrutia Arestizábal, 2011). Esto último se reflejó en el caso de la caída del régimen de Mubarak en Egipto, un país clave para Israel, no solo por el tratado de paz que poseen, sino por la importancia del paso de Rafah que conecta Egipto con Gaza. La perplejidad de la situación llevó a Netanyahu a adoptar una posición de cautela. El crecimiento del Estado Islámico fue otro factor de preocupación y fue un argumento a utilizar para no avanzar en las negociaciones con los palestinos. Empero, el mayor desafío al *statu quo* provino de Irán.

Durante la campaña electoral del 2009, el *Likud* planteó que evitar la posibilidad de que Irán adquiriera armas nucleares debía ser una prioridad para el gobierno. Y recordó que Netanyahu ya había demostrado la amenaza que representaba Irán para su país y el mundo. Sostuvieron que Irán estaba más cerca que nunca de adquirir armas nucleares, una situación que se convertiría en una amenaza existencial inmediata para Israel y alteraría drásticamente el equilibrio de poder regional y, como resultado, pondría en peligro al mundo entero (Likud, 2009). En efecto, detener el avance de Irán fue el objetivo número uno de Netanyahu, aunque los resultados no fueron del todo alentadores.

Respecto a la seguridad interna, durante aquella campaña, el *Likud* planteó como objetivo claro reducir el número de delitos relacionados con el crimen organizado. El partido de Netanyahu también aprovechó la oportunidad para lanzar sus críticas y desacuerdo con la retirada de Israel de la Franja de Gaza en 2005. En este sentido, sostuvieron que no habría más retiros unilaterales en el futuro. Respecto al conflicto aseguraron que los palestinos aún no estaban listos para un acuerdo de paz y que Israel se reservaba el derecho a defender sus fronteras. Asimismo, desligaron a Israel de cualquier responsabilidad respecto a los refugiados palestinos y su derecho al retorno. Por último, recalcaron que un gobierno encabezado por el *Likud* mantendría unida a Jerusalén como la capital de Israel, bajo el dominio israelí (Likud, 2009).

Al igual que en su primer mandato en 1996, Netanyahu volvió a plantear la necesidad de luchar contra el terrorismo. Sin embargo, en esta oportunidad el premier sufrió un revés. Uno de los mandamientos más importantes de Netanyahu fue el de “no liberar terroristas bajo ninguna circunstancia”, sin embargo, en 2011 acordó la liberación de un prisionero de las FDI, el soldado Gilad Shalit, a cambio de la liberación de 141 prisioneros miembros de

Hamás que estaban encarcelados en Israel, muchos de los cuales volvieron a la actividad terrorista.

Otro de los objetivos principales de la administración de Netanyahu fue evitar el establecimiento de poderes enemigos de Israel en su frente norte. Lo que en ocasiones se tradujo en una escalada de tensiones con Siria e Irán y desencuentros con Rusia que no llegaron a mayores (Yedlin, 2021). Pese a las fricciones con Siria, debido a una situación de mutua conveniencia, el *statu quo* fue mantenido.

Bajo este contexto adverso y considerando la inseguridad que reinaba en la región, Israel adoptó una estrategia de consolidación del poder (Drisun, 2021). “Así, se mantuvo una estrategia de poder duro, es decir, dejar cualquier estrategia negociadora y mantener la opción histórica basada en el militarismo. Con respecto a los territorios palestinos, se optó por un control más duro de Gaza y Cisjordania como elemento disuasivo ante cualquier intento de violencia” (Drisun, 2021, p. 369).

No obstante, durante sus doce años en el poder, Netanyahu se abstuvo de involucrarse en guerras largas y costosas. A pesar de los tres enfrentamientos con Hamás en 2012, 2014 y 2021, Israel no vivió una gran guerra desde la finalización de la Segunda Guerra del Líbano en 2006. Para esto, Netanyahu buscó reforzar la disuasión israelí. De allí la importancia otorgada al sistema de defensa israelí, de hecho, fue durante la administración de Netanyahu que el sistema de la Cúpula de Hierro²⁷ entró en funcionamiento.

Esto último fue sumamente significativo, si se considera que durante años Hamás fue perfeccionado sus sistemas de armas, la precisión de sus misiles y el alcance del arsenal de cohetes. Y si bien estos artefactos explosivos en inicio representaban un peligro potencial sólo para ciudades fronterizas, con el tiempo se convirtieron en una de las principales amenazas a la seguridad de la sociedad israelí, al observar que para 2008 el alcance de su trayectoria y carga explosiva les permitía impactar en ciudades periféricas como Beersheva y para finales de 2012 su rango de alcance había llegado a Tel Aviv (Melamed Visbal, 2017).

²⁷ La cúpula de Hierro es un sistema de misiles diseñado para interceptar y destruir cohetes de corto alcance y proyectiles artilleros, disminuyendo la cantidad de posibles víctimas. Funciona con un sistema de detección radar y análisis que primero detecta el lanzamiento de cohetes y luego determina si la trayectoria de este representa una amenaza a zonas pobladas o infraestructura de relevancia (Hurtado, 2021).

Durante la administración de Netanyahu, también se construyó una barrera subterránea²⁸ en la frontera con Gaza de 65 km de largo y equipada con sensores, que demostró su alta eficiencia en la *Operación Guardián de las Murallas* en 2021. Esta medida fue desarrollada luego de que Hamás utilizara túneles para tomar tropas por sorpresa durante la *Operación Margen Protector de 2014*. Para su construcción se invirtió más de mil millones de dólares (Israel Noticias, 2022).

En su búsqueda de seguridad, Netanyahu también se esforzó por invertir y mejorar la ciberseguridad²⁹. “La ciberseguridad es un gran negocio”, fueron las palabras del premier durante la feria Cyberweek del año 2018. Razón no le faltaba, ya que en 2017 el gasto mundial en ciberseguridad había alcanzado los 86.400 millones de dólares (Vegas Serrano, 2018). Sin embargo, la ciberseguridad no representa sólo un gasto o inversión sin retorno, sino qué para Israel, conforma una actividad económica y una manera de mantener su estrategia de superioridad militar y tecnológica.

Los ciberataques son cada vez de tipologías más variadas, más sofisticadas y de mayor alcance (Vegas Serrano, 2018). Este tipo de ataques traspasaron el umbral de la dimensión cibernética al afectar el ámbito económico en el mundo físico, o real (Paredes Rodríguez, 2021). Por lo tanto, la conciencia del gobierno israelí sobre los riesgos de los ciberataques se acrecentó, sobre todo, considerando las capacidades de su enemigo número uno -Irán- y el desarrollo de Hamás, no sólo en el campo de los armamentos convencionales, sino también, en el campo tecnológico.

Hamás logró conformar un ejército con presupuesto, jerarquizado y organizado, cuyos miembros poseen el grado de formación y el conocimiento necesario para manejar la infraestructura, tanto para la supervivencia como para las ofensivas. Esta organización, cuenta con miembros de altos mandos en el área de cibernética, ingeniería, inteligencia militar, etc., lo que evidencia su evolución y su perfeccionamiento. En varias ocasiones, las FDI afirmaron que la organización islamista utilizaba técnicas de estafa con soldados israelíes para piratear sus datos y obtener información militar (Ynet, 2020).

²⁸ Incluye también una barrera terrestre, una barrera naval, centros de mando y control, cientos de cámaras, radares y sensores, y muchas otras estructuras de protección. La valla inteligente terrestre tiene más de seis metros de altura, y su barrera marítima incluye la detección de intrusiones en el mar y un sistema de armas por control remoto.

²⁹ A decir verdad, Israel fue uno de los primeros países del mundo que reconoció la importancia de la defensa de sus sistemas informáticos críticos. En 1997, se puso en marcha el proyecto de gobierno electrónico israelí, denominado Tehila, con el objetivo de proteger la conexión de las oficinas gubernamentales a Internet y ofrecer un alojamiento seguro para los sitios web del gobierno (Lewis, 2016).

Ahora bien, la complicada situación geopolítica y sus escasos recursos naturales han forzado a Israel a especializarse en la tecnología y el *know how*, conviriéndolos en la base de su economía (Vegas Serrano, 2018). El Estado judío es, en segundo lugar, tras Estados Unidos, el país con más inversión privada recibida en ciberseguridad, con un mayor número de empresas incluidas en el ranking Cybersecurity 500 y con las mayores exportaciones del sector (Vegas Serrano, 2018). Los israelíes consiguieron construir en la ciudad de Beersheva un cluster similar al de Silicon Valley, con instituciones públicas y privadas y más de 300 empresas que exportan tecnología de ciberseguridad por 6.000 millones de dólares anuales, para ser utilizada en el ámbito económico y de seguridad (Paredes Rodríguez, 2021).

El alto gasto gubernamental en el sector de la defensa trae aparejada la innovación en tecnología. “La innovación israelí en la industria de defensa, abarca desde tecnología de armas hasta vehículos de transporte, suministros médicos y drones no tripulados” (Ramírez y Jiménez, 2017, p. 127). El gasto público en defensa durante 2009-2020 rondó alrededor del 5% y 6% del PBI de Israel, alcanzado su pico en 2009 (6,1% del PBI) y su punto más bajo en 2019 (5,2% del PBI). A su vez, el gasto en investigación y desarrollo (I+D) durante esos años fue en aumento: mientras que para 2009 este gasto representaba un 4,12% del PBI, para 2021 alcanzó 5,44% del PBI³⁰. Los porcentajes de gasto en I+D destacan si tenemos en cuenta que la mayoría de los países desarrollados, se sitúan en un gasto de entre 1% y 3% de su PBI (Vegas Serrano, 2018).

En 2011, debido al aumento de las amenazas en el ámbito cibernético, Netanyahu dirigió la creación del *National Cyber Bureau*³¹. Un grupo de trabajo para formular planes nacionales con el objetivo de situar a Israel entre los cinco países más avanzados en el campo cibernético y dependiente directamente de la oficina del primer ministro (Lewis, 2016; Vegas Serrano, 2018).

Esa organización pasó a formar parte del entramado de seguridad israelí y por ende se situó dentro de la red de cooperación que, como se mencionó anteriormente, funciona entre las organizaciones de seguridad. En este sentido, las organizaciones de ciberdefensa comenzaron a actuar conjuntamente con los servicios de inteligencia y las FDI.

³⁰Datos disponibles en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?locations=IL&start=2009>

³¹ En 2018 el *National Cyber Bureau* se fusionó con la *National Cyber Defense Authority* creando el *National Cyber Directorate* encargada de coordinar la política cibernética.

Claro está, que toda la inversión israelí en seguridad no sería posible sin su aliado número uno: Estados Unidos. EE.UU. es el aliado más importante de Israel, y su apoyo diplomático, económico y de seguridad es prácticamente insustituible. Si bien entre los dos países no existe un pacto de defensa mutuo, el compromiso americano con la seguridad de Israel representa un “paraguas defensivo” en manos israelíes, que sirve para disuadir a los enemigos (Menderlberg, 2017).

Si bien en el lapso que Netanyahu y Obama coincidieron en el poder, la relación entre Israel y EE.UU. sufrió ciertos reveses, como lo demostró la firma del Acuerdo Nuclear con Irán y la abstención de EE.UU. ante la Resolución 2334 del Consejo de Seguridad que condenaba a Israel como potencia ocupante y su accionar en los territorios palestinos (Drisun, 2021). Pese a las vicisitudes, la ayuda militar no mermó, incluso, la administración Obama firmó en 2016 un acuerdo que contempla un paquete total de US\$38.000 millones en ayuda militar para la década 2017-2018 (Horton, 2021). Otra evidencia de la ayuda estadounidense a la seguridad israelí se dio en 2014, cuando el presidente norteamericano aprobó un paquete de US\$225 millones para el escudo antimisiles de Israel (Sparrow, 2014).

La llegada de Donald Trump al poder y la “luna de miel” con Netanyahu, implicó un buen momento para la seguridad de Israel. Pese a que Trump obraba de acuerdo con su política del “*America First*”, dio fuertes señales de apoyo hacia su aliado, como ser, el traslado de la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén; el reconocimiento de los altos del Golán y Jerusalén como territorios israelíes; y el retiro del Acuerdo Nuclear. Los Acuerdos de Abraham, alcanzados durante la administración Trump, entre Israel y Emiratos Árabes Unidos y Bahrein -luego, Sudán y Marruecos- conforman uno de los logros más destacables del presidente estadounidense en la región del MENA -*Middle East and North Africa* por su nombre en inglés. Estos Acuerdos de normalización de relaciones diplomáticas mostraron su potencial para Israel, cuando los países firmantes se abstuvieron de condenar el accionar israelí durante el enfrentamiento con Hamás en el 2021 y, “solo realizaron declaraciones formales pidiendo el cese de fuego ante la nueva escalada de violencia” (Paredes Rodríguez, 2021).

En resumen, el accionar de Netanyahu en materia de seguridad estuvo condicionado, en gran parte, por la coyuntura en la cual asumió. Por un lado, algunos objetivos y acciones de seguridad se fueron *aggiornando* a medida que surgían o se intensificaban ciertas amenazas. Por otro lado, con respecto a los temas de agenda -como la relación con los palestinos-, los

objetivos y acciones se mantuvieron, en gran medida, en una misma línea, como fue, la política más incisiva hacia la expansión de los asentamientos; la disuasión frente a Hamás; la postura tradicional respecto a Jerusalén y los refugiados; etcétera.

De esta forma, la realidad de la región y los nuevos y viejos desafíos de seguridad llevaron a que la dimensión de seguridad siga siendo el eje rector de la política israelí durante la era Netanyahu. Asimismo, es posible afirmar que la política de mantenimiento del *statu quo*, se mantuvo como un objetivo estable durante los doce años de su administración.

2.6. Conclusión

A lo largo del capítulo dos se buscó examinar la política de seguridad de Netanyahu. Siguiendo dicho objetivo se abordó, en primer lugar, la variable individual del líder -su ideología, sistema de valores y creencias y su experiencia- para luego analizar cómo ésta influyó en su postura respecto a la seguridad y al conflicto palestino-israelí.

En segundo lugar, se observó cómo la variable gubernamental -en términos de Rosenau- también condicionó su accionar en relación con la seguridad. Esta variable refiere a aquellos aspectos de la estructura de un gobierno que limitan o mejoran las opciones de política exterior que toman los responsables de la toma de decisiones. En este sentido, se denotó como algunos aspectos inherentes al sistema político israelí afectan el manejo de la política de seguridad. Además, nuevamente los componentes ideológicos, en este caso del partido *Likud*, repercutieron en la manera de llevar adelante dicha política.

Una aproximación al funcionamiento del aparato de seguridad israelí permitió comprender cómo se compone el sistema y de qué manera funciona. Lo que demostró, que la cooperación entre las distintas unidades define, en muchos casos, la manera de accionar y llevar a cabo operaciones; aunque, en otras ocasiones, la superposición de estas organizaciones y sus líneas de acción complejiza el proceso de toma de decisiones y finalmente el accionar.

Por último, en el apartado 2.5. Se buscó detallar los objetivos de seguridad del primer ministro israelí y la consistencia de su política de seguridad. De esta manera, se observó que Netanyahu adoptó algunos objetivos acordes a lo que sucedía en el plano externo, en términos de Rosenau, hubo una incidencia de variables sistémicas en la lectura del premier. Asimismo, algunos objetivos se mantuvieron invariables, sobre todo con relación al conflicto con los palestinos.

3. CAPÍTULO 3: LA INCIDENCIA DE LA PRIMACÍA DE LA DIMENSIÓN DE SEGURIDAD SOBRE EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

El conflicto entre palestinos e israelíes ha estado en el centro de los debates internacionales durante años al ser uno de los más complejos y enquistados a nivel mundial y una de las principales causas de inestabilidad en la región del MENA. Desde sus inicios, esta disputa motivó sucesivos enfrentamientos armados y, paralelamente, impulsó iniciativas que buscaban una salida negociada al conflicto.

A principios de la década de los 90 's, el conflicto parecía avanzar hacia un final pacífico, cuando delegados palestinos e israelíes anunciaron en Oslo la formalización de un entendimiento histórico. Sin embargo, este aparente éxito no duró demasiado y el proceso de paz alcanzó un punto de extenuación. Es por ello que este conflicto continúa prolongando su enquistamiento en el sistema internacional, sin observarse la posibilidad de resolución a corto o mediano plazo.

El predominio de la dimensión de la seguridad en la política del Estado de Israel ha afectado tanto la manera en la cual evolucionó el conflicto, como también, las oportunidades de alcanzar una paz duradera. Por lo tanto, el tercer capítulo busca analizar de qué manera esta primacía de la seguridad ha incidido en el conflicto palestino-israelí durante la administración de Benjamin Netanyahu.

3.1. Continuum conflicto-cooperación nivel uno: La guerra

Entre los diferentes actores que componen al sistema internacional se crean redes de interacción; en esta dirección, Esther Barbé, identifica y define los tipos de interacciones internacionales más básicas. Para ello, propone la existencia de un *continuum* de interacción, donde en un extremo se encuentra el conflicto (cuya forma extrema es la guerra) y en el otro, la cooperación (su extremo es la integración), los dos tipos fundamentales de interacción. El primer nivel de este *continuum* conflicto/cooperación, refiere a un nivel máximo de conflicto, que degenera en una situación de guerra y en el uso de la fuerza en defensa de intereses (Barbé, 2007, p. 246).

El enfrentamiento entre palestinos e israelíes está atravesado por una multiplicidad de aristas e involucra una variedad de dimensiones, lo que añade aún más complejidad a un escenario que de por sí es problemático. La literatura sobre el tema no solo difiere en cuanto al inicio de este conflicto, sino también, a su *casus belli*. Empero, es posible afirmar que en el conflicto

confluyen una variedad de aspectos tales como: cuestiones territoriales, militares, religiosas, sociales, económicas, políticas, demográficas e identitarias.

Esther Barbé planteó que para determinar el origen de un conflicto hay que tener en cuenta dos criterios: “el de la escasez (un bien escaso, como pueden ser los territorios estratégicos o los recursos naturales) y el de la incompatibilidad (los enfrentamientos debidos a la propia identidad de los grupos en litigio, como la religión, la nacionalidad, la ideología, la pertenencia a un clan, etc.)” (Barbé, 2007, p. 247). En el caso del conflicto palestino-israelí, confluyen ambos criterios.

En cuanto a la dimensión territorial o el criterio de “escasez”, ambas naciones reclaman para sí mismas el derecho de autodeterminación en el mismo territorio, comprendido entre el Mar Mediterráneo y el Río Jordán. El aspecto territorial constituye uno de los escollos principales del conflicto e implica considerar los problemas relativos a la delimitación de fronteras, el status de los asentamientos israelíes en Cisjordania y la continuidad territorial de Palestina (Guertein, 2017).

El territorio, además de constituir un factor de carácter geoestratégico y militar -ya que a través de ganancias territoriales se logra mejorar la seguridad interna y externa y se obtiene mayor acceso a recursos naturales- posee un profundo valor simbólico por su historia y su relevancia religiosa, ya que ambas partes basan sus pretensiones en su derecho innato sobre el territorio, apelando a sus religiones, la historia de sus pueblos y escrituras sagradas (Guertein 2017; Suárez Muñoz, 2012). Precisamente por estas razones, el control de Jerusalén y los sitios sagrados ha sido motivo de disputa y un obstáculo en cualquier negociación entre palestinos e israelíes. En suma, si bien el conflicto contiene en su origen y desarrollo una faceta territorial también ahonda sus raíces en la incompatibilidad entre los valores de las partes.

Desde esta óptica, el enfrentamiento entre Israel y los palestinos, también contiene una dimensión identitaria, esto es, dos derechos que se excluyen, con sus respectivas mitologías nacionalistas o narrativas nacionales (Abu-Tarbush, 2012). En efecto, desde la postura israelí, el conflicto incorpora una vertiente identitaria, al considerar que la presencia palestina dentro de los límites del Estado constituye una amenaza demográfica a su identidad judía e ideales sionistas (Mohamad, 2019).

En línea con estos argumentos, en julio del 2018 la *Knesset* adoptó una ley con valor constitucional que define a Israel como “Estado-nación del pueblo judío”. Para Netanyahu, esta ley, que funda los derechos de los ciudadanos israelíes en función de su origen y sus creencias, constituyó un triunfo ideológico; en contraste, las minorías no judías se vieron afectadas negativamente por varias disposiciones de dicho texto (Enderlin, 2018). La nueva ley fundamental afectó a los dos millones de ciudadanos no judíos -entre ellos la minoría árabe- que habitan Israel, lo que se ilustra las siguientes disposiciones:

“[...] El derecho a ejercer la autodeterminación nacional en el Estado de Israel es exclusivo del pueblo judío [...] Jerusalén, completa y unida, es la capital de Israel [...] El idioma del Estado es el Hebreo [...] El Estado ve el desarrollo del asentamiento judío como un valor nacional y actuará para alentar y promover su establecimiento y consolidación” (Knesset, 2018).

Al respecto, los diputados árabes de la Lista Unificada -que en ese momento disponían de 13 de las 120 bancas que conforman la *Knesset*- acusaron a la mayoría de establecer un régimen de *apartheid* que ratifica y refuerza las discriminaciones de las que son objeto (Enderlin, 2018). Sus críticos sostuvieron que la ley ponía en tela de juicio el carácter democrático del Estado de Israel y afirmaban que la primera cláusula³² -además de cuestionar la naturaleza democrática- abría un vacío para la anexión de Cisjordania y constituía un adiós a la solución de los dos Estados.

En resumidas cuentas, el hecho de que los tomadores de decisiones israelíes contemplan a la población no judía como una amenaza -ya sea de manera real o exagerada- y busquen a partir de normativas -como la ley de 2018- reafirmar la identidad judía del Estado, pone en evidencia la dimensión demográfica e identitaria del conflicto y cómo ésta constituye un obstáculo a la hora de buscar una salida negociada al mismo. Asimismo, en base a consideraciones demográficas, Israel ha confiscado grandes porciones de Cisjordania y Jerusalén Este, reconocidos por el derecho internacional como territorios ocupados. (Mohamad, 2019).

El conflicto además posee una dimensión social, debido a los múltiples refugiados palestinos que debieron abandonar sus hogares desde el inicio del enfrentamiento y a la división territorial que se generó al interior del territorio palestino a causa de los asentamientos

³² Esta cláusula dispone que: “La tierra de Israel es la patria histórica del pueblo judío, en la que se estableció el Estado de Israel” (Knesset, 2018).

israelíes que ocasionan “[...] El desmembramiento de comunidades y la separación de personas de sus lugares de sus tierras de labranza, de sus lugares de trabajo y de escuelas y hospitales, a las que solo tienen acceso luego de atravesar un sistema de puertas y de permisos de entrada sumamente restringidos [...]” (Bondia y Coconi, 2011, p. 2).

La naturaleza geoestratégica del conflicto se evidencia en las disputas por la posesión de recursos naturales que se encuentran en el territorio. En este punto se torna imperioso remarcar que el territorio en el que se estableció Israel en 1948 estaba constituido por regiones completamente áridas, como la son el desierto del Néguev -que ocupa gran parte de la extensión territorial del mismo- y que además, poseía áreas de cultivo sumamente pequeñas (Rossetto, 2013). Por consiguiente, el acceso a agua dulce fue prioridad para el Estado hebreo desde su nacimiento, ello explica en parte el interés israelí en el territorio de Cisjordania y en los Altos del Golán³³.

Siguiendo con esta premisa, en 2019 Netanyahu anunció su voluntad de anexionar el valle del Jordán³⁴, que representa un tercio de Cisjordania y goza de una gran relevancia estratégica para Israel (Álvarez Ossorio, 2019). El interés israelí en la zona radica en dos cuestiones: por un lado, el valle goza de relevancia económica, ya que no solo permite controlar las aguas dulces del río Jordán³⁵, sino que además le da acceso a tierras cultivables (la zona posee un clima único que permite producir alimentos durante todo el año); y por otro lado, representa un recurso clave de seguridad porque provee protección contra ataques del este y asegura una línea defensiva a lo largo de la frontera con Jordania (Sanzo y Landivar, 2019).

Ahora bien, todas estas dimensiones del conflicto son la base del conflicto mismo y resultan en la existencia de intereses divergentes entre las partes. Como se detalló anteriormente, la defensa de dichos intereses comporta la utilización de instrumentos diversos (como la construcción de asentamientos, la promulgación de leyes, la apropiación de recursos, etc.) y llegado al punto máximo de tensión, esta defensa puede derivar en el uso de la fuerza. Este

³³ Los Altos del Golán constituyen un enclave estratégico para Israel en varios sentidos; principalmente, es una de las reservas de agua dulce más importante de la zona, en su seno se alberga la cuenca más importante del Jordán y provee de agua dulce al Líbano, Cisjordania, Siria, Franja de Gaza e Israel (Rossetto, 2013).

³⁴ El valle del Jordán, por su parte, ocupa unos 300 kilómetros desde el Mar de Galilea en el norte hasta el Mar Muerto en la frontera entre Israel y Jordania (Sanzo y Landivar, 2019). Israel tomó el área de Jordania, junto con el resto de Cisjordania y Jerusalén Este, en la Guerra de 1967 y desde entonces ha establecido alrededor de 30 asentamientos en el Valle de Jordán (Sanzo y Landivar, 2019). Alrededor del 90% del valle del Jordán está bajo control administrativo y de seguridad israelí total.

³⁵ El río Jordán forma la frontera entre Israel y Jordania, y luego entre Jordania y Cisjordania, si bien posee modestas dimensiones (360 km de largo) es el río más caudaloso y largo que se encuentra en Israel y Palestina.

conflicto -como cualquier otro- evolucionó con el paso del tiempo, condicionando la intensidad y el alcance del conflicto (Duroselle, 1964).

Un conflicto de larga duración, como es el caso del palestino-israelí, sufre inexorablemente de cambios a lo largo del tiempo y, si bien incluye una tensión permanente, ocasionalmente acciones hostiles de una de las partes pueden aumentar aquella tensión al incrementar la percepción de amenaza, degenerando en una situación de crisis. Barbé (2007) sostiene que la crisis constituye una etapa del conflicto, que se caracteriza por la explosión repentina de acontecimientos inesperados. “En muchas ocasiones la crisis no hace sino reafirmar el *statu quo* existente entre las partes. Sin embargo, en algunas ocasiones, puede desembocar en una situación de conflicto armado, entrando en una nueva dimensión del conflicto: la guerra” (Barbé, 2007, p. 250).

Como ya se adelantó en la introducción de la presente investigación, se pueden considerar tres momentos en donde la relación experimentó un máximo nivel de discordia y culminó con el uso de la fuerza por parte de ambos bandos; los enfrentamientos armados entre Israel y Hamás en 2012, 2014 y 2021. A continuación, se dará lugar a un breve desarrollo de estos tres enfrentamientos, destacando sus detonantes, las acciones de las partes y sus consecuencias.

3.1.1. Operación Pilar Defensivo 2012

Charles Kirchofer sostiene que: “La disuasión es un mecanismo que permite a un defensor alinear los intereses de un atacante o posible atacante con los suyos propios” (Kirchofer, 2015, p. 405). Para el autor, la disuasión sólo es posible cuando las partes en cuestión comparten algunos intereses:

Por ejemplo, tanto Israel como Hamas buscan sobrevivir y Hamas aspira a mantener su control sobre Gaza y seguir siendo políticamente relevante. Israel puede amenazar con dañar esos intereses si Hamas ataca. El efecto de tales amenazas es que si Hamás desea proteger los factores de los que depende su supervivencia y relevancia política, debe abandonar o devaluar otros, como su interés en atacar a Israel (Kirchofer, 2015, p. 405).

En este sentido, en la relación entre Israel y Hamás, las alineaciones de intereses han dado lugar a períodos de calma; sin embargo, alguno de estos momentos han sido breves y, una divergencia de intereses ha sido la culpable de estallidos violentos.

Con la finalización de la *Operación Plomo Fundido* (2008-2009), que se ejecutó contra Hamás durante el gobierno de Ehud Olmert, el *statu quo* se restableció y durante el resto de 2009 y 2010, los ataques con cohetes desde la Franja de Gaza fueron raros. Sin embargo, esta disuasión no fue del todo estable y, en 2011, los brotes ocasionales habían regresado a la frontera entre Israel y Gaza (Kirchofer, 2015). En 2012, estos se hicieron más frecuentes y culminaron en una nueva ronda de combates en Gaza.

Tal es así que la organización de derechos humanos israelí B'Tselem estima que las FDI mataron en la Franja de Gaza a 273 palestinos entre el final de la *Operación Plomo Fundido* y el 30 de octubre de 2012, 113 de los cuales eran civiles que no tomaban parte en las hostilidades (B'Tselem, 2012). Por su parte, los ataques con cohetes y morteros desde territorios palestinos a Israel continuaron durante estos años.

En los días que precedieron a la *Operación Pilar Defensivo*, se dieron una serie de ataques mutuos que reportaron heridos en ambas partes. Finalmente, el 14 de noviembre de 2012, un vehículo aéreo no tripulado israelí se cernió sobre la Franja de Gaza concentrándose en su objetivo: Ahmed al-Jabari, líder militar de Hamás. Un misil preciso disparado por el dron provocó la explosión de su automóvil y su inmediata muerte. Su asesinato -orquestado de manera conjunta por las FDI y Shin Bet- seguido por dos ataques palestinos transfronterizos, marcaron el inicio de la Operación Pilar Defensivo, una intensa campaña remota de ataques aéreo, artillería naval y de tanques sobre la Franja de Gaza.

Desde el lado israelí se argumentó que los objetivos de la operación consistían en detener el lanzamiento de cohetes desde la Franja, los cuales se habían incrementado fuertemente en los días previos a la incursión militar; y limitar las capacidades de Hamás (Lappin, 2012). El gobierno de Hamás negó ser el agresor, e hizo valer su derecho a defender sus ciudadanos contra el bloqueo de la Franja de Gaza y la ocupación de Cisjordania y de Jerusalén este. Asimismo, culparon al gobierno israelí del incremento de la violencia, acusando a su ejército de ataques contra civiles gazatíes en los días previos a la operación (BBC, 2012).

Según estadísticas de B'Tselem (2013), durante este enfrentamiento armado que duró en total ocho días (hasta el 21 de noviembre), el ejército israelí mató a 167 palestinos -entre ellos 87 civiles-; desde el lado israelí, cuatro civiles y dos soldados fueron asesinados por cohetes o proyectiles disparados desde la Franja de Gaza.

Según Kirchofer (2015), este estallido de violencia se produjo debido a que el interés mutuo de ambas partes por mantener el *statu quo* declinó cuando comenzaron a tener la esperanza de poder lograr un mejor arreglo después de una escalada violenta. En Gaza, Hamás estaba bajo una presión cada vez mayor para que se viera que estaba haciendo algo, había perdido popularidad luego de mantener la frontera con Israel tranquila mientras el bloqueo continuaba; además, la evidencia demostraba que los niveles de aprobación de la Organización Islamista aumentaban luego de las operaciones israelíes de gran escala en Gaza. Por último, Hamás también se sintió envalentonado por el ascenso al poder en Egipto de su organización matriz, la Hermandad Musulmana (Kirchofer, 2015).

Por parte de Israel, la caída de Mubarak en Egipto y la llegada al poder de un gobierno contrario a sus intereses, incrementaron la sensación de amenaza y motivaron, en parte, la nueva ofensiva. Sumado a esto, Israel tiene una estrategia a más largo plazo de insistir en “líneas rojas” más exigentes luego de una ronda de enfrentamiento para así lograr una violencia más baja con el tiempo. Esto significa que, en ocasiones, Israel prefiere la escalada a un *statu quo* erosionado, ya que una escalada de violencia puede traer posteriormente un período de tranquilidad mejorada (Kirchofer, 2015).

Durante los ocho días de operación, las FDI alcanzaron más de 1500 instalaciones de Hamás que habían sido identificadas y ubicadas en meses anteriores por las Fuerzas de Inteligencia israelíes. Asimismo, llevaron a cabo varios ataques selectivos contra líderes de la organización palestina. Por su parte, Hamás disparó más de 1500 cohetes de largo alcance contra Israel, alcanzado ciudades como Tel Aviv y Jerusalén por primera vez, no obstante, gracias a la Cúpula de Hierro, Israel logró interceptar más de 400 cohetes (FDI, 2022).

En suma, en un contexto de incertidumbre regional, la operación israelí tuvo como objetivo asestar un golpe a Hamás, dañando la cadena de mando del liderazgo y destruyendo su inventario ampliado de cohetes con la intención de fortalecer la disuasión contra futuros ataques, minimizando los daños dentro del territorio israelí. Los objetivos planteados por los tomadores de decisiones israelíes fueron fácilmente alcanzados y se logró establecer un cese al fuego con Hamás -mediado por Egipto y EE.UU.- al tiempo que se mantuvo el acuerdo de paz con la Hermandad Musulmana (Benzaquen, Biurrun y Rosenberg, 2021).

Por último, además de las pérdidas humanas que implica cualquier enfrentamiento de esta envergadura, la escalada de violencia produjo fuertes daños económicos a la Franja de Gaza, sobre todo al sector agrícola, principal fuente de recursos de la población gazatí. Empero,

luego de las negociaciones posteriores al acuerdo de alto el fuego se flexibilizaron restricciones relativas a las zonas de pesca y agricultura de la Franja.

3.1.2. Operación Margen Protector 2014

Tanto la *Operación Pilar Defensivo* como *Margen Protector* constituyen ejemplos de securitización de la política exterior de Israel respecto a Hamás y la Franja de Gaza. Como se abordó en el marco conceptual y considerando el concepto de securitización de Buzan, Waever y Wilde, se puede inferir que los Estados fijan sus políticas de seguridad a partir del establecimiento intersubjetivo de una amenaza existencial. La ‘seguridad’ y el etiquetar a un asunto como ‘amenaza’ puede llevar a los Estados a romper las reglas del juego mediante sus políticas: “Si por medio de un argumento sobre la prioridad y urgencia de una amenaza existencial el actor ha logrado liberarse de procedimientos o reglas que de otro modo lo obligarían, estaríamos siendo testigos de un caso de securitización” (Buzan et. al, 1998, p. 25).

Al igual que en 2012, Israel planteó como amenaza a su seguridad el lanzamiento de cohetes y proyectiles por parte de Hamás. Como respuesta, el 8 de julio de 2014, las FDI implementaron la Operación Margen Protector, teniendo nuevamente como objetivo destruir toda la infraestructura de lanzamiento de cohetes de Hamás.

Algunas fuentes ponen como punto de inicio de esta escalada el secuestro y asesinato de tres adolescentes israelíes en las afueras de Jerusalén. Mientras que otros, fijan el punto de partida en el asesinato de dos adolescentes palestinos en Beitunia, ciudad cisjordana, durante las protestas del día de la Nakba en mayo de ese mismo año.

En esta ocasión, el *statu quo* nuevamente se vio erosionado debido al poco interés de las partes en mantenerlo. En cuanto a Hamás, los años 2013 y 2014 fueron difíciles ya que su control de Gaza se vio amenazado, el derrocamiento de la Hermandad Musulmana en Egipto condujo al cierre casi total de la frontera de Gaza con Egipto. Al mismo tiempo, el apoyo de Irán al líder chiíta de Siria, Bashar al-Assad, significó que Hamás tuvo que distanciarse un poco de uno de sus patrocinadores más fuertes³⁶ (Kirchofer, 2015). En 2014, Hamás estaba lo suficientemente debilitado como para aceptar unirse a un gobierno de unidad con Al Fatah.

³⁶La negativa de Hamás a dar muestras públicas de apoyo a Damasco debido a la incompatibilidad de este último con la Hermandad Musulmana había afectado su relación con Irán.

No obstante, si bien Hamás estaba debilitado política y financieramente, militarmente era más fuerte que nunca. Había acumulado un inventario de unos 10.000 cohetes, con un mayor alcance (Kirchofer, 2015). Este mayor poderío militar de Hamás confluyó con los factores mencionados anteriormente, e incentivaron a la organización a que abandone el *statu quo*. A su vez, las concesiones que habían obtenido luego de la guerra de 2012 elevaron sus expectativas.

El lanzamiento de cohetes por parte de Hamás y otras organizaciones de la Franja de Gaza, sumado al descubrimiento de docenas de túneles excavados por Hamás en territorio egipcio e israelí hicieron que el *statu quo* sea insostenible para Israel y se dé comienzo a una operación terrestre.

Durante la *Operación Margen Protector* en 2014, los palestinos de la Franja de Gaza lanzaron miles de cohetes, de los cuales 3417 cayeron en áreas abiertas, 224 en zonas urbanas y 735 fueron interceptados por la Cúpula de Hierro de Israel (Eilam, 2016). Es posible considerar a este conflicto como el más sangriento de la era Netanyahu. Durante 50 días de combate, más de 2000 palestinos y 72 israelíes, en su mayoría soldados, fueron asesinados (Benn, 2016).

3.1.3. Operación Guardián de las Murallas 2021

La operación del año 2021 fue el último conflicto armado que enfrentó la administración Netanyahu, un mes antes de abandonar el poder. Dicha operación militar de las FDI comenzó el 10 de mayo, en el Día de Jerusalén. Ahora bien, ¿Cuál fue el detonante de estas nuevas hostilidades? Se encuentran al menos tres causas inmediatas que confluyen para explicar la espiral de agresión.

La primera de ellas, las restricciones impuestas por el gobierno israelí para evitar aglomeraciones durante la celebración de Ramadán que implicó el cierre de la Plaza de la Puerta de Damasco; en segundo lugar, el fallo de la Corte Suprema israelí a favor de las familias judías que reivindicaban su derecho de propiedad sobre tierras en Sheikh Jarrah, un barrio en Jerusalén Este, lo que implicaba el desalojo de más de una treintena de palestinos; y, por último, los incidentes entre palestinos y Fuerzas de Seguridad israelíes durante la celebración del Día de Jerusalén.

El clima alcanzó un punto máximo de tensión luego de los incidentes en la Ciudad Santa, cuando las Fuerzas de Seguridad israelíes usaron granadas aturdidoras y gas pimienta contra

manifestantes palestinos dentro de la mezquita de Al-Aqsa, tercer lugar más importante para la religión islámica, que tuvo como resultado más de 300 heridos y detenidos. Esto último precipitó la entrada de Hamás al conflicto, que denunció el accionar policial israelí y reaccionó lanzando cientos de cohetes hacia Jerusalén, Tel Aviv y distintas ciudades israelíes. Esto a su vez, desencadenó una potente respuesta militar israelí con contundentes ataques aéreos contra objetivos militares en la Franja de Gaza.

Retomando lo desarrollado en el capítulo dos, es posible destacar la coordinación entre el entramado de seguridad israelí, ya que la operación estuvo estrechamente acompañada por la inteligencia militar compuesta por la Aman, la Dirección de Inteligencia Naval, el Cuerpo de Reconocimiento, Inteligencia y Combate y el Cuerpo de Inteligencia Aérea. Esta colaboración entre las distintas entidades permitió dañar con mayor precisión los activos estratégicos y militares de Hamás. El Shin Bet colaboró en los ataques selectivos contra las cabecillas de Hamás y la Yihad Islámica, el más notable de los cuales fue el ataque al Foro del Estado Mayor de Hamás y el asesinato de altos cargos en la red de fabricación, investigación y desarrollo de Hamás.

Durante los once días de hostilidades, Israel atacó el sistema de túneles subterráneos de Hamás y estructuras administrativas, como ministerios; asesinó cinco miembros de alto rango de Hamás y la YIP, unos 20 cabecillas subalternos y otros 200 miembros; afectó la capacidad de disparo de cohetes hacia Israel, la capacidad de producción de armas y la infraestructura de la Organización palestina (Centro de Información de Inteligencia y Terrorismo, 2021).

Finalmente, el 21 de mayo, Israel aceptó el alto el fuego propuesto a través de mediación egipcia -que Hamás había aceptado dos días antes. El conflicto dejó un saldo de 267 muertos, 254 palestinos y 13 israelíes. El sistema de la Cúpula de Hierro jugó nuevamente un papel importante, al interceptar alrededor del 90% de los lanzamientos que se suponía que iban a impactar en áreas pobladas (Centro de Información de Inteligencia y Terrorismo, 2021).

No obstante, a esta altura cabría preguntarse: ¿Cómo justifica Israel sus acciones de seguridad contra los palestinos? En todas las ocasiones, el Estado hebreo mantiene como argumento el derecho a la legítima defensa. En este sentido sostiene que el país actúa en autodefensa, en respuesta a las hostilidades iniciadas y prolongadas por los palestinos (Embajada de Israel, 2014). Esta postura basada en la legítima defensa fue apoyada por algunos líderes mundiales como el primer ministro británico David Cameron, y el Secretario General de ONU Ban Ki-

moon (Embajada de Israel, 2014) y representa la postura adoptada por las distintas administraciones estadounidenses.

Por último, estos enfrentamientos demuestran que pese a que las tres operaciones militares en las que las FDI se embarcaron tuvieron como objetivo restaurar la disuasión contra Hamás - principio rector de la estrategia de seguridad israelí- finalmente, no condujeron a la deseada disuasión a largo plazo, ya que pocos años después de cada operación, se volvieron a disparar cohetes desde el sur (Yedlin, 2021).

3.2. Continuum conflicto-cooperación nivel dos: El conflicto

Como se abordó en el marco conceptual el nivel dos del *continuum* propuesto por Barbé implica la existencia de un nivel de conflicto en el que persiste la discordia y no se hacen intentos de adaptar las incompatibilidades o en todo caso, estos fracasan (Barbé, 2007). En lo que refiere al conflicto palestino-israelí durante la administración Netanyahu, el nivel dos se ha mantenido con continuidad, con la salvedad de los enfrentamientos anteriormente desarrollados y dos ocasiones esporádicas en donde se buscó sentar a las partes en la mesa de negociación.

Como ya se adelantó, el conflicto se compone por cuestiones consideradas de estatus permanente, estos son los temas más caros a los intereses de las partes, de más compleja resolución, cuyo tratamiento se ha aplazado precisamente por lo difícil que resulta encontrar una solución a los mismos, estos son: el futuro de los refugiados palestinos, la problemática de los colonos judíos, la demarcación de fronteras y el estatus de Jerusalén (Fabani, 2014).

A fines de esta investigación, se retoman estos temas para analizar cómo ha sido su tratativa durante los mandatos de Netanyahu, puesto que permiten ilustrar algunos motivos por los cuales la situación de discordia persistió durante estos doce años y, a su vez, evidencian cómo se asocian las cuestiones de seguridad israelí con las problemáticas del conflicto.

3.2.1. Asentamientos y colonos judíos

Desde la Guerra de los Seis Días en 1967 los gobiernos israelíes han dedicado su esfuerzo a construir asentamientos judíos en Cisjordania, esta contienda dio inicio a una política acelerada de ocupación territorial. Anteriormente, cualquier análisis sobre el conflicto apuntaba hacia el status de Jerusalén o el derecho de retorno de los refugiados como las cuestiones más controvertidas. Empero, en la actualidad, el territorio se ha convertido en un

asunto crucial en las negociaciones: su delimitación no responde siquiera a la aplicación de las resoluciones de Naciones Unidas, la construcción de asentamientos en Cisjordania es el tema más sensible en el proceso de paz; mientras en Gaza estos se han desmantelado en Cisjordania siguen en permanente expansión (Algora Weber, 2011).

Pese a que para la mayoría de la comunidad internacional cataloga como ilegales los asentamientos judíos y las acciones en torno a estos, Israel no ha frenado sus construcciones y ha hecho caso omiso a las diferentes resoluciones impartidas por el Consejo de Seguridad la ONU sobre este tema y al Cuarto Convenio de Ginebra “que prohíbe a una potencia ocupante trasladar su población al área que ocupa” (Haddad, 2021).

El maximalismo israelí que representa la anexión y expansión territorial mediante la construcción de asentamientos en Cisjordania ha sido un mecanismo de suma importancia para Israel y posee implicancias militares y de seguridad. Por medio de ellos se puede tener control de regiones consideradas riesgosas para Israel, se mejora y garantiza la seguridad de la población y su supervivencia como Estado (Suárez Muñoz, 2012), que como ya se mencionó, constituye la manera del círculo dirigente israelí de entender el interés nacional.

Mientras tanto, estos asentamientos han interrumpido la continuidad territorial de Cisjordania, dado que esta se vio dividida en una serie de pequeños enclaves, a menudo desconectados, aislados por varios asentamientos y caminos judíos, puestos de control militares israelíes³⁷ y el muro que divide Israel de Cisjordania, declarado ilegal por la Corte Internacional de Justicia (Makdisi, 2018).

Los asentamientos se caracterizan por tener grandes bases militares, que permiten garantizar la protección de los colonos, pero también la seguridad del Estado, disminuyendo la posibilidad de ataques terroristas, ya que además de las bases existentes; las carreteras construidas tienen acceso restringido para los palestinos con el fin de disminuir la amenaza y llevar a cabo grandes controles (Suárez Muñoz, 2012).

En cuanto a los colonos judíos, estos en cierta medida sirven a los intereses del gobierno israelí, ya que su oposición a abandonar el lugar en el que viven ha sido un argumento

³⁷ Hay más de 700 obstáculos en las carreteras de Cisjordania, incluidos 140 puestos de control. Estos puestos de control limitan gravemente la libertad de circulación de los palestinos. Si bien los palestinos pueden tener que esperar durante horas en estos puestos de control y viajar a lo largo de redes de carreteras segregadas, los israelíes pueden viajar libremente por sus propias carreteras de circunvalación que se han construido en tierra palestina para conectar los asentamientos israelíes con las principales áreas metropolitanas dentro de Israel (Haddad, 2021).

utilizado por los gobiernos para negarse a dismantlar los asentamientos en el interior de los territorios ocupados, y con ello no se sólo justificar la presencia judía en dichos territorios, sino también la presencia de los soldados encargados de velar por la seguridad de los colonos (Pérez Velasco, 2012).

Durante sus doce años de administración Netanyahu ha asumido una postura dura respecto al tema de los asentamientos, construyó y autorizó la construcción de nuevos asentamientos a un ritmo frenético, para el año 2020 la ampliación había superado récords históricos. El líder judío, ha sabido instrumentalizar este tema para sus intereses políticos, considerando que es una cuestión que aglutina a la derecha -su base política- en una misma postura. Un ejemplo de esto último se observó en las elecciones de 2019, cuando en una táctica de última hora destinada a asegurar su reelección, Netanyahu se comprometió a “extender la soberanía israelí a todos los asentamientos y los bloques, así como los lugares que tengan una singular importancia para la seguridad y cultura israelí” (Álvarez Ossorio, 2019). Además, durante la campaña aseguró a los colonos judíos que se opondría a cualquier forma de evacuación de los asentamientos si el plan de paz de Trump implicaba tal medida (Ziv, 2019).

En el año 2020, el gobierno de Netanyahu dio luz verde a la construcción y promoción de más de 12.000 nuevas viviendas para los colonos. La marca superó el listón fijado en 2012 (11.159), cuando la ONG israelí *Peace Now* empezó a supervisar y contabilizar la expansión de las colonias (Sanz, 2020). Esto se relaciona en gran parte con la llegada de Trump al poder y su menor predisposición a frenar la expansión de asentamientos. En el siguiente gráfico se aprecia la cantidad de viviendas aprobadas y proyectadas por año durante 2012-2020:

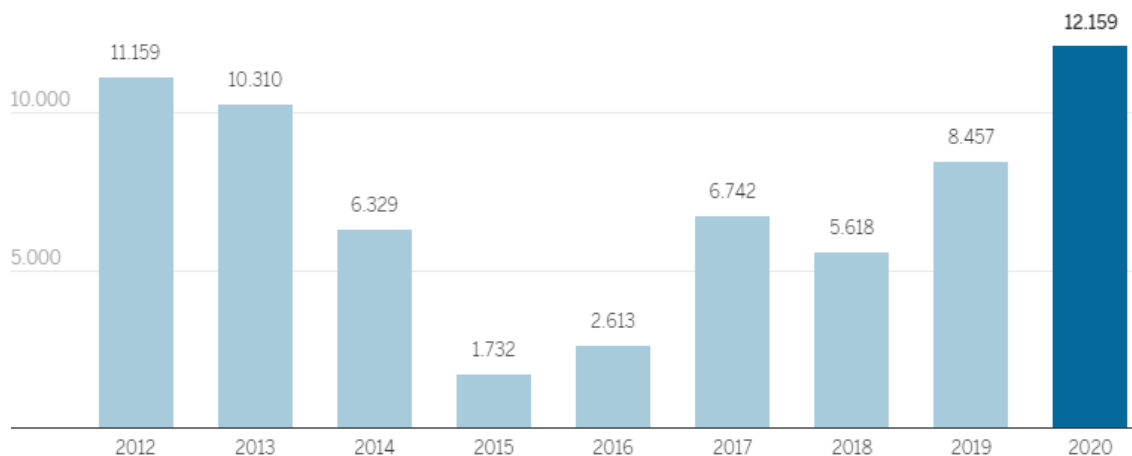


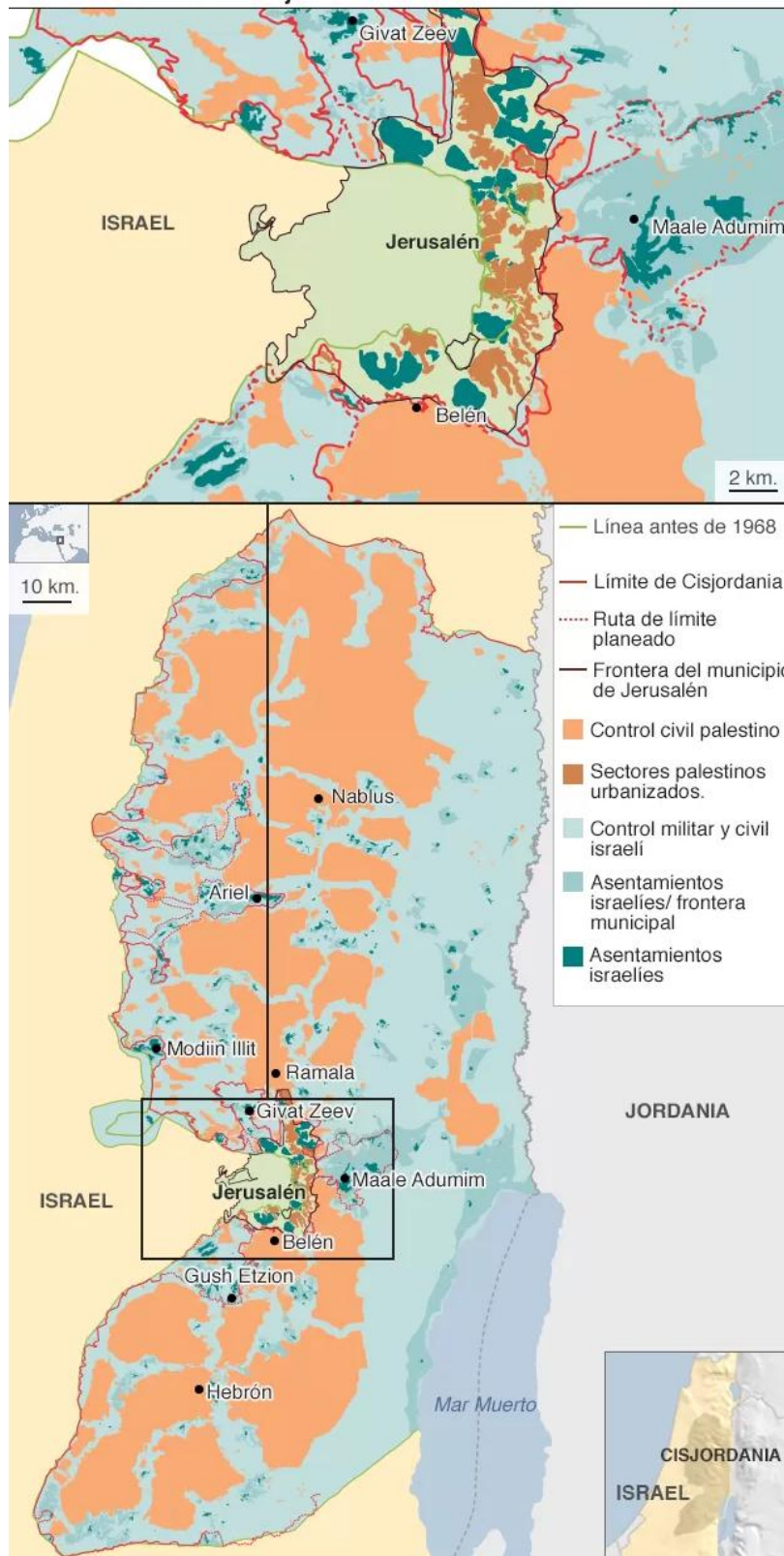
Gráfico 2: Viviendas aprobadas y proyectadas por año - Fuente: El país³⁸

Según la agencia de noticias Al Jazeera, para 2021 -último año de Netanyahu en el poder- había entre 600.000 y 750.000 colonos judíos viviendo en al menos 250 asentamientos (130 oficiales, 120 no oficiales) en Cisjordania y Jerusalén Este (Haddad, 2021). La población de colonos israelíes en esos dos lugares está creciendo a un ritmo más rápido que la población de Israel. Aproximadamente el 10% de los 6,8 millones de judíos de Israel vive en estos territorios palestinos ocupados (Haddad, 2021). Mientras que a los colonos judíos están sujetos a las leyes de Israel y se les otorga la ciudadanía israelí y subsidios del gobierno -pese a vivir fuera de territorio-; los palestinos que viven en los territorios ocupados están sujetos a las leyes del régimen de ocupación.

El siguiente mapa permite ilustrar cómo el control militar civil en Cisjordania supera en términos territorial al control civil palestino -cuestión que se mantiene desde los Acuerdos de Oslo³⁹-; evidencia también, los límites; y los asentamientos israelíes en territorio de Cisjordania y en Jerusalén Este para el año 2019. Señala asimismo, algunos de los asentamientos más importantes, como Modi'in Illit, Givat Zeev, Ma'ale Adumim y Gush Etzion que se encuentran cercanos a Jerusalén y en el área de Judea y Samaria, y el asentamiento Ariel, que fue construido al interior de la región palestina Salfit y le permite “dominar el acuífero central de Cisjordania; lo que le impide a Israel la escasez de agua [...] y facilita el acceso a los cultivos más grandes de aceitunas que existe [...]” (Suárez Muñoz, 2012, p. 6).

³⁸ Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-10-28/la-acelerada-expansion-de-los-asentamientos-israelies-bajo-el-mandato-de-trump.html>

³⁹ A partir de los Acuerdos de Oslo Cisjordania queda dividida en tres zonas administrativas: las zonas A, B y C. La primera es donde la ANP es capaz de realizar una gestión autónoma de la economía, política y seguridad. La zona B la forman áreas donde la administración civil recae en manos palestinas, pero la seguridad es competencia del ejército israelí. Por último, está la zona C, controlada exclusivamente por los israelíes y representa más de 60% del suelo palestino (Hernandez, 2018).



Mapa 3: Asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Este - Fuente: BBC⁴⁰

⁴⁰ Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50467526>

La apuesta de Netanyahu por la política de asentamientos y su construcción agresiva, también se puede observar en la partida económica. Durante sus años en el poder, la inversión en los asentamientos se multiplicó. En 2018, por ejemplo, el coste de los asentamientos alcanzó los 1.800 millones de shekels, cifra muy superior a la cuota asignada entre 2011 y 2016, que oscilaba entre los 900 millones y un máximo de 1.200 millones (Asia News, 2019). Según datos del Ministerio de Hacienda, elaborados por el Instituto Central de Estadística, el gobierno israelí invierte más de mil millones en fondos excedentes para el desarrollo de los asentamientos; en los últimos años ha habido un crecimiento del 50% en inversiones para asentamientos (Asia News, 2019).

De acuerdo con la ONG *Peace Now* Israel invierte una enorme cantidad de capital en el desarrollo de asentamientos incluso en detrimento del desarrollo interno. Durante su último mandato, Netanyahu recortó los gastos en educación y sanidad y priorizó las inversiones en los territorios ocupados mediante la construcción de asentamientos y el aumento del presupuesto militar (Ziv, 2019).

Ahora bien, la justificación israelí para llevar a cabo esta política se basa en que:

El uso de las tierras por parte de Israel para los asentamientos se ajusta a todas las reglas y normas del derecho internacional. Tierras de propiedad privada no son requisadas para el establecimiento de asentamientos, que sólo pueden estar ubicadas en terrenos públicos. Extensas investigaciones se realizan para confirmar que los asentamientos planificados no se encuentran en propiedad privada. Además, toda actividad de asentamiento bajo la tutela de la Corte Suprema de Israel (en calidad de Tribunal Superior de Justicia) y todos los habitantes de los territorios perjudicados, incluidos los residentes palestinos, puede apelar directamente al Tribunal de Justicia (Suárez Muñoz, 2012, p. 15).

Sumado a esta postura, el premier israelí argumentó que la presencia y construcción de asentamientos no son la verdadera razón del conflicto, sino que lo que constituye la causa central del mismo fue y es la negativa palestina a reconocer el derecho de autodeterminación del pueblo judío en la tierra de Israel (Ziv, 2019). Además, explicó sus iniciativas de construcción como un ajuste inevitable al crecimiento natural, sosteniendo que estas no han afectado materialmente al mapa ya que solo agregaron “algunas casas en las comunidades existentes” (Rudoren y Ashkenas, 2015).

3.2.2. Jerusalén

Tanto para los judíos como para los musulmanes Jerusalén posee un valor simbólico y religioso invaluable. En 1967 Israel ocupó la parte Este de Jerusalén y en 1980, mediante la Ley de Jerusalén, se anexó la totalidad de la ciudad, englobando la parte occidental y oriental bajo su legislación nacional y proclamándola como su “capital única e indivisible”, decisión que no fue reconocida por la comunidad internacional.

Como se observó en el mapa número tres, alrededor de esta ciudad se construyeron importantes asentamientos judíos, lo que permitió la separación total de Jerusalén Este de los territorios de Cisjordania, incluida Belén. Con Netanyahu en el poder, la construcción de asentamientos en Jerusalén Este se aceleró, el premier justificó esta expansión con el pretexto de considerar la Ciudad Santa como “capital eterna del pueblo judío”. De hecho, si en el pasado se habían explorado fórmulas para un control compartido de la ciudad como capital de dos Estados, desde 2009 la administración de Netanyahu ha reducido al máximo el margen de maniobra (Urrutia Arestizábal, 2011).

En el año 2015 se desató una nueva crisis en Jerusalén, luego del estallido de violentos enfrentamientos en el Monte del Templo entre palestinos, árabes israelíes y judíos. La jurisdicción sobre este sitio constituye otro tema delicado que agudiza la tensión entre las partes en el conflicto. No obstante -y a diferencia de lo sucedido en el enfrentamiento de 2021- la crisis fue superada gracias a la mediación estadounidense y a una Declaración unilateral de Netanyahu que comprometía a Israel a actuar en conformidad con el *statu quo*⁴¹ (Lapidoth y Treger, 2017).

El estatus de la ‘Ciudad Santa’ se puso nuevamente en tela de juicio con la decisión del presidente estadounidense, Donald Trump, de reconocer a Jerusalén como capital de Israel y desplazar la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén. Decisión que no sólo fue rechazada por gran parte de los Estados, sino que también, profundizó el estancamiento de las negociaciones de paz y marcó un punto de inflexión en la política de EE.UU. hacia el conflicto.

En resumidas cuentas, durante la administración Netanyahu se reforzó la “judaización” de Jerusalén, que ya se venía dando desde la Ley de 1980 y que pasó a formar parte de la

⁴¹ El mantenimiento del *statu quo* implicaba, entre otras cuestiones, que los musulmanes podían rezar en el Monte del Templo, mientras que los no musulmanes sólo podían visitar el recinto, y que la seguridad estaba en manos israelíes.

política de hechos consumados desarrollada por el Estado judío. La judaización de la ciudad implicó que a la construcción de asentamientos en el término municipal y metropolitano de Jerusalén se le sumaban la suspensión de permisos de reunificación familiar, la desinversión y las políticas restrictivas para la edificación en barrios palestinos de Jerusalén Este (Suárez Muñoz, 2012). Para el círculo dirigente israelí, estas acciones eran indispensables a fin de garantizar su seguridad, sobre todo si se considera que la ciudad de Jerusalén suele convertirse en foco de violencia.

3.2.3. Refugiados

El líder del Likud ha sido claro y ha mantenido su postura respecto a los refugiados palestinos; se ha negado a reconocer el derecho a retorno y sostuvo que, para avanzar en el proceso de paz debía darse un reconocimiento explícito de que el problema de los refugiados debía resolverse fuera de Israel. En realidad, hacia el interior de la clase política israelí existe unanimidad respecto al problema de los refugiados; ningún partido contempla el cumplimiento de la resolución 194 de la Asamblea General de Naciones Unidas, que prevé el retorno y compensación de aquellos palestinos forzados a abandonar sus hogares (Álvarez Ossorio, 2019).

En 1950 la ONU creó la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés), la misma proporciona ayuda y obras para los refugiados y desde sus inicios encarnó la responsabilidad y compromiso de la comunidad internacional para implementar el derecho a retorno. No obstante, en 2018 EE.UU., el principal donante de la UNRWA, sumió a la agencia en una crisis sin precedentes después de la abrupta decisión del presidente Trump de retirarle los fondos tras la negativa palestina a aceptar el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel por parte de Trump (Makdisi, 2018).

Trump había dejado en claro a los palestinos que el fondo de EE.UU. para ellos se vería condicionado por la cooperación de seguridad de la Autoridad Palestina con Israel y el compromiso con la seguridad de Israel. Finalmente, la administración estadounidense recortó todos los fondos que se asignaron a la ANP y la UNRWA. Trump se había puesto como objetivo eliminar a Jerusalén y los refugiados como temas complejos de la agenda de negociación y, de esta manera, terminó por decidir el destino de dos de los problemas de estatus permanente sin consultar a los propios palestinos (Mohamad, 2019).

Tal como se mencionó en el capítulo dos, en 2009 Netanyahu agregó una nueva condición para retomar las negociaciones con los palestinos: el reconocimiento de Israel como Estado del pueblo judío. Con dicho reconocimiento Israel busca invalidar el derecho al retorno de los refugiados palestinos, recogido en la resolución 194; y deshacerse de los ciudadanos israelíes de origen árabe-palestino (los palestinos de 1948), que representan en torno al 20% de la población israelí (Abu-Tarbush, 2012). Desde la perspectiva israelí, el retorno de los refugiados haría realidad los temores demográficos e implicaría que la población palestina termine superando numéricamente a la judía.

3.3. Continuum conflicto-cooperación nivel tres: La cooperación

El nivel tres del *continuum* conflicto-cooperación refiere a un nivel de cooperación, en el que los actores perciben la necesidad de coordinar intereses debido a la existencia de problemas comunes (Barbé, 2007). La autora plantea que: “La intensidad de esa cooperación puede variar sustancialmente, desde la negociación diplomática puntual y las consecuencias derivadas de la misma [...], hasta la creación de una organización en la que los estados asuman compartir su soberanía, iniciando así un proceso de integración [...] (Barbé, 2007, p. 254).

Ahora bien, en lo que respecta al conflicto palestino-israelí, este nivel se presenta de manera difusa y ciertamente su existencia pueda ser debatida, sobre todo si se presta atención al período 2009-2021. No obstante, a los fines de esta investigación, se retoma este nivel entendiéndolo como un “tipo ideal”, que puede ser de utilidad para recordar que las interacciones entre los actores no destacan únicamente por el conflicto y que las mismas tienen distinta intensidad y pueden convivir entre sí. Por lo tanto, en esta oportunidad se considera la cooperación en términos de “negociación diplomática” entre las partes enfrentadas.

Con el retorno al poder de Netanyahu, a la cabeza de una heterogénea coalición en alianza con sectores de la ultraderecha israelí, las perspectivas de una negociación significativa entre las partes han permanecido casi totalmente fuera de la agenda, con apenas algunos episodios que, sin embargo, no han logrado sortear la atmósfera de escepticismo (Urrutia Arestizábal, 2011).

La administración de Obama buscó impulsar negociaciones directas entre Israel y los palestinos. El mandatario estadounidense pretendió alcanzar una solución definitiva al

conflicto palestino-israelí y a la creación de un Estado palestino. Por tanto, a lo largo de 2010, este nuevo impulso norteamericano ha permitido retomar las conversaciones entre las partes como estaba previsto en el programa del presidente Obama (Algora Weber, 2011). De esta manera, EE.UU. puso en marcha una ronda de consultas previas con el objetivo de regresar a la mesa de negociación; finalmente, el dos de septiembre de ese año, se reunieron las delegaciones en Washington D.C. bajo mediación de la secretaria de Estado, Hilary Clinton.

Una condición previa para comenzar las conversaciones era el congelamiento de la construcción de asentamientos. En principio, Netanyahu accedió a congelar parcialmente la construcción por un período de diez meses; sin embargo, tras el fin de la moratoria se negó a renovarlo, una demanda clave del presidente de la ANP Mahmoud Abbas y se reinició nuevamente la actividad. La política expansionista de Netanyahu evidenció su falta de interés y voluntad para negociar con los palestinos y terminó causando un incidente considerable en las relaciones entre EE.UU. e Israel.

A finales de 2013, el entonces secretario de Estado de EE.UU., John Kerry, logró sentar a las partes para discutir los temas centrales del conflicto. Sin embargo, estas conversaciones se desmoronaron debido a la falta de confianza de ambos lados; asimismo, la guerra entre Hamás e Israel ese mismo año, terminó sepultando las negociaciones.

En suma, lo importante a resaltar es que, muchas de las acciones que Israel lleva a cabo en busca de garantizar su seguridad (como la construcción de asentamientos, las restricciones de movimiento en Cisjordania, el planteamiento de exigencias estrictas como el reconocimiento de Israel como Estado judío o el establecimiento de un futuro Estado palestino desmilitarizado) terminan debilitando la confianza y alejando a las partes de un posible acuerdo de paz.

3.4. Conclusión

El comportamiento israelí, sus acciones y narrativas, descansan sobre consideraciones de seguridad, esto afecta al conflicto en distintas direcciones. En primer lugar, implica el predominio de la lógica militar y defensiva a la hora de tomar decisiones en relación al conflicto. En segundo lugar, conlleva a justificar y explicar decisiones gubernamentales, en base a argumentos relativos a la seguridad, aunque no tengan implicancias directas sobre la misma. Además, supone priorizar el mantenimiento del *statu quo* sobre cualquier otra estrategia -salvo que la contraparte no lo esté manteniendo y se haga necesario recurrir a la

disuasión. En cuarto lugar, resulta en la inexistencia de cualquier estrategia de paz o negociación, la paz *per se* no constituye un pilar a tener en cuenta a la hora de elaborar políticas. Finalmente, la perpetuación del conflicto y por ende el mantenimiento del *statu quo*, pasa a formar parte de la estrategia predilecta del gobierno israelí.

De esta manera, desde la perspectiva israelí su interés nacional y militar y su seguridad pasan por controlar el agua dulce de la zona, por lo que es necesaria la presencia de tropas israelíes en el Valle de Jordán; retener toda Jerusalén, que es considerada la capital única e indivisible; impedir el retorno de los refugiados palestinos porque pondría en peligro el equilibrio demográfico; mantener el control militar de ciertas zonas de Cisjordania, para poder defender las fronteras y a los colonos judíos que viven allí.

Mientras tanto, los palestinos deben lidiar con múltiples consecuencias. La ocupación territorial israelí impide la continuidad territorial de Cisjordania, el desmembramiento de comunidades y separación de personas, la pérdida de espacio físico y recursos naturales, el aumento del control militar israelí sobre la población palestina. Asimismo, las implicancias económicas son devastadoras para el lado palestino; sobre todo para la Franja de Gaza que desde 2007 sufre de un bloqueo terrestre, aéreo y marítimo que impacta en el bienestar de la población.

En conclusión, el predominio de la dimensión de la seguridad en la política israelí implica no sólo la perpetuación de la situación conflictiva, sino también, inhibe la posibilidad de resolver el conflicto mediante la negociación de un acuerdo de paz.

REFLEXIONES FINALES

"Existe apenas una manera radical de preservar al ser humano. Sin armaduras, tanques, aviones o fortificaciones de concreto. La solución radical, señoras y señores, se llama Paz"

El objetivo general de este trabajo fue analizar la primacía de la dimensión de seguridad en la política del Estado de Israel y su incidencia sobre el desarrollo y la resolución del conflicto palestino-israelí durante los cuatro mandatos consecutivos de Benjamin Netanyahu, desde 2009 hasta 2021.

En esta dirección, a lo largo del capítulo uno se evidenció que durante años -incluso con anterioridad a la creación del Estado de Israel- se fueron gestando y conjugando una serie de factores que hicieron que la 'dimensión de seguridad' adquiriera una centralidad e importancia incomparable en el escenario político del Estado judío.

Se buscó dar a conocer los distintos factores que hacen a esta primacía, donde se pudo detectar que algunos de ellos precedieron a la creación del Estado y estuvieron ligados a aspectos históricos y sociológicos inherentes a la experiencia del pueblo judío. Entre los factores anteriores a la creación del Estado se pueden destacar los siguientes:

1. La experiencia histórica del pueblo judío, relacionada con la persecución, el exilio y el antisemitismo que fue nutriendo a la población y a las elites políticas de una *siege mentality*.
2. La situación de conflictividad desatada a partir de la llegada masiva de inmigración judía al territorio del Imperio Otomano que potenció la sensación de inseguridad de los judíos, y tuvo como consecuencia la creación de las primeras milicias encargadas de proveer de seguridad a la población, las cuales más tarde serían la base de las Fuerzas de Defensa de Israel.
3. La conformación y desarrollo del binomio sionismo (construcción del Estado judío) y seguridad (necesidad de otorgar protección a la población judía). La doctrina de seguridad nacional de Israel descansa justamente en el ideal sionista, que establece el Estado judío como una necesidad para la supervivencia de un pueblo perseguido.
4. El surgimiento del espíritu ofensivo israelí, como una nación en armas, y el principio de lo que pronto se convertiría en la total integración de la mentalidad militar en el proceso de toma de decisiones (Ben Ami, 2006).

De esta manera, para el momento en el que se creó el Estado de Israel la forma en la que las élites comprendieron el sistema internacional y el subsistema regional estuvo condicionada por una lectura militarista, con tintes realistas, en donde el interés nacional era entendido en términos de supervivencia del Estado y el poder limitado a la variable material y comprendido en términos de poder duro. Esta visión se reprodujo en la mentalidad de los sucesivos líderes israelíes, llegando hasta la administración de Netanyahu, de modo tal, que el accionar del primer ministro estuvo influenciado por este entendimiento de la realidad.

Por otra parte, algunas condiciones objetivas, inherentes a la realidad israelí, coadyuvaron a preponderar la dimensión securitaria en la política israelí. Entre ellas: la ubicación geográfica del país y su posición geopolítica (país pequeño, con fronteras largas, limitados recursos naturales y rodeado de vecinos hostiles); la cuestión demográfica (población árabe que habitaba en Israel); y la falta de profundidad estratégica (fronteras que no ofrecen la profundidad necesaria para defender el país y replegar un ataque).

Finalmente, el período que precedió a la creación del Estado, el contexto conflictivo y las intensas amenazas que tuvo que enfrentar desde la declaración de independencia, sumado a las condiciones anteriormente enumeradas, moldearon la estructura político-militar del país y la idiosincrasia de la sociedad israelí.

En este sentido, se construyó una nación con un Estado que asumió un rol de central, controlando un gran volumen de recursos, y presentándose como el garante de la supervivencia y existencia de la comunidad. Primó una concepción donde cualquier amenaza era vista como una amenaza hacia el Estado de Israel y el centro de la cuestión era preservar la seguridad de este. En contraposición, se constituyó una sociedad civil débil, aunque nacionalista y militarista, que desarrolló una particular relación con la esfera militar, nutriéndose de su visión y privilegiando su saber experto.

Asimismo, el establecimiento militar adquirió una influencia incomparable, traspasando la esfera militar, tomando cartas en asuntos políticos, económicos y sociales, excediendo así sus funciones. Dicho sector adquirió un estatus privilegiado en el país. Las amenazas, las respuestas a ellas y las concepciones de seguridad fueron pensadas en base a consideraciones militares. El conflicto de Israel con sus vecinos acabó configurando una comunidad securitaria, la Red de Seguridad Israelí, que condicionó el establecimiento de prioridades del Estado, la formulación de políticas y el proceso de toma de decisiones.

Estas tendencias que llevaron a privilegiar el accionar militar se fueron acentuando con el correr de los años, impactando en la manera en la cual los sucesivos líderes israelíes gestionaron la política del Estado; y en el caso del conflicto palestino-israelí, significó una perpetuación de este y un tratamiento en donde se priorizó el uso del poder duro por encima del poder blando.

La era de Netanyahu tiene lugar en un contexto sumamente distinto al del siglo XX, dados los cambios geoestratégicos de las últimas décadas, como el aumento de su poder y su superioridad militar ante sus vecinos; el inicio de una relación estratégica con las Monarquías del Golfo; los tratados de paz con Egipto y Jordania -a los que luego se le suman los Acuerdos de Abraham-; y el crucial apoyo militar y político de EE.UU.. Por lo tanto, se podía esperar que la preocupación por la seguridad disminuyera en la misma proporción en que ha cambiado su posicionamiento regional y han disminuido las amenazas externas, empero, el tema siguió desempeñando un papel central en la vida israelí. Por otro lado, si bien a lo largo de estos años, el conflicto palestino-israelí, comienza a perder relevancia y protagonismo en la agenda israelí frente a la amenaza nuclear iraní, su tratamiento siguió estando supeditado a consideraciones militares.

En parte, esta situación encuentra su razón de ser en todos los factores objetivos anteriormente desarrollados. Empero, si bien la administración de Netanyahu se nutrió y se vio condicionada por este entramado político-militar construido con anterioridad, su gestión *per se* contuvo ciertos aspectos que coadyuvaron a preponderar y profundizar la securitización de la política israelí.

La variable individual del primer ministro, es decir, sus experiencias y vivencias, su sistema de valores y creencias, como ser su adhesión al sionismo revisionista (concepto que se desarrolló en el capítulo 1), condicionaron su postura en materia de seguridad y respecto al conflicto con los palestinos. Netanyahu se posicionó a la derecha del espectro político, como un halcón de la política israelí, cuyo accionar demostró ser conservador, statu quista y reactivo. Esta serie de características, sumado al contexto regional con el que tuvo que lidiar, sentaron las bases para la aplicación de una política de poder duro hacia los palestinos, que dejó de lado cualquier estrategia negociadora manteniendo la opción histórica basada en el militarismo.

Asimismo, la presencia de elementos de ultraderecha en la coalición gubernamental condicionó la política de seguridad del primer ministro y estrechó los márgenes de

negociación con los palestinos. Su base política rechazó cualquier proceso diplomático y Netanyahu fue incapaz de desafiarlos. Al poseer un sistema partidista de coalición, Netanyahu se vio condicionado por el apoyo de los sectores más radicales de la derecha y por el fundamentalismo religioso.

Tanto él, como su base política, compartieron una posición de línea dura sobre los compromisos territoriales, bajo el argumento de que, Israel, para tener seguridad necesitaba mantener el control militar sobre prácticamente todo el territorio al oeste del Río Jordán. Ambos defendieron el discurso del Gran Israel y una política de maximalismo territorial, construcción de asentamientos y anexión territorial. No obstante, en sucesivas oportunidades las consideraciones geoestratégicas fueron enmascaradas bajo argumentos nacionalistas y religiosos.

En suma, como se abordó en el capítulo 2, el sistema político israelí sumado a la posición que ocupa el partido de Netanyahu, influyeron en la política de seguridad adoptada e implicaron la continuación de una política de hechos consumados que se apoyó en la construcción de asentamientos en Cisjordania con el fin de impedir la construcción de un futuro Estado palestino.

Netanyahu supo combinar una política *statu quo* con una más bien pragmática. En cuanto al pragmatismo, su discurso en relación al conflicto palestino-israelí fue mutando según la coyuntura y considerando los requerimientos de Estados Unidos, sus aliados políticos y la opinión pública. Pese a que su discurso fue cambiando, Netanyahu se mantuvo firme al aplicar una política de estabilidad del *statu quo*, es decir, prefirió gestionar el conflicto con los palestinos en vez de llevar a cabo esfuerzos por resolverlo. Por ello, para avanzar en el proceso de paz puso sobre la mesa demandas imposibles de ser aceptadas por la contraparte, como lo fue el reconocimiento de Israel como Estado Judío y la desmilitarización del futuro Estado palestino.

El líder israelí, continuó apostando fuerte a la seguridad de su nación; durante la era de *Bibi*, la dimensión defensiva del concepto de seguridad de Israel se fortaleció enormemente. Los sistemas de defensa que entraron en funcionamiento durante sus administraciones, como la Cúpula de Hierro y la barrera subterránea en la frontera con la Franja de Gaza, fueron una contribución importante al “pie de defensa” en el concepto de seguridad israelí. De esta forma, Netanyahu también reforzó uno de los pilares de la estrategia de seguridad israelí, la disuasión, la cual fue el sustento de las tres operaciones que se llevaron a cabo contra

Hamás en Gaza. Sumado a esto, el premier también invirtió fuertemente en la ciberseguridad del Estado.

El intervalo de años entre 2009 a 2021 fue igualmente decisivo para preponderar la dimensión securitaria en la política de Netanyahu. En ese marco, el primer ministro tuvo que sortear una serie de acontecimientos que amenazaban con erosionar su política predilecta de *statu quo*; la Primavera Árabe, la expansión del Estado Islámico, la amenaza nuclear iraní y el apoyo de este último a organizaciones enemigas como Hamás y Hezbollah, representaron un peligro para el Estado hebreo y, por lo tanto, implicaron un reforzamiento del militarismo.

El excesivo poder y autonomía de los militares en Israel y el funcionamiento del aparato de seguridad fueron otras variables que determinaron la política de seguridad de Netanyahu, quién infructuosamente buscó contrarrestar la influencia política de los primeros mediante la creación del Consejo de Seguridad Nacional. El aparato de seguridad israelí se caracteriza por poseer una multiplicidad de actores que, en ocasiones, deben cooperar y actuar conjuntamente. Esto último le suma complejidad al proceso de toma de decisiones ya que implica la existencia de múltiples actores con distintos intereses y puntos de vista. De esta manera, la política de seguridad del primer ministro y su accionar se vieron en ocasiones limitados y/o influenciados por los grupos que integran el *establishment* militar.

Ahora bien, el capítulo uno hizo alusión a los factores que llevaron a que la dimensión de la seguridad sea la principal cuestión en la vida política y pública de Israel, entendiendo que para que esto suceda se da una conjugación de variables; el capítulo dos, por su parte, buscó dar a conocer las particularidades de la administración Netanyahu. En este sentido, se evidenció que la misma también posee ciertas características que profundizan aquella primacía, pero esto último no es pensando en el vacío, sino que se lo considera teniendo como base todos los factores inherentes a la realidad israelí. No obstante, tanto los factores desarrollados en la primera parte, como las características del gobierno de Netanyahu, afectaron particularmente al conflicto con los palestinos.

Por ello, el capítulo tres apuntó a demostrar la existencia de una relación causal entre el predominio de la dimensión de la seguridad en la política israelí y la forma en la cual evolucionó el conflicto palestino-israelí durante la administración de Netanyahu. La principal conclusión extraída de esta vinculación es que: a medida que se privilegian los asuntos de seguridad, la posibilidad de resolver el conflicto declina, ya que se prioriza el

mantenimiento de una política *statu quista* por encima de una estrategia dedicada a solucionar el mismo.

Como se vio a lo largo del tercer capítulo, abordar las causas del conflicto implica tener en cuenta una variedad de dimensiones (territorial, militar, religiosa, económica, demográfica, identitaria, etc.). A la hora de tratar el conflicto, los líderes israelíes evalúan todas estas dimensiones, empero, justifican sus acciones en torno a argumentos de seguridad, de manera tal, que las causas del conflicto se profundizan y la posibilidad de encontrar una salida negociada al mismo se evapora.

Según Kobi (2009), Israel afronta tres categorías de amenazas existenciales: demográfica, política y de seguridad. La amenaza demográfica es concreta: el riesgo de que la población palestina supere numéricamente a la judía y ponga en peligro el carácter judío de Israel. En base a esta amenaza, Netanyahu justificó leyes discriminatorias como la Ley Estado-Nación de 2018; continuó con la expansión territorial; y avaló el no retorno de los refugiados. Entre las amenazas de seguridad (que incluye amenazas convencionales y no convencionales), el primer ministro planteó como amenaza a la seguridad israelí el lanzamiento de cohetes a la población, motivo por el cual se emprendieron las operaciones militares de 2012, 2014 y 2021. Asimismo, se justificó la expansión de los asentamientos israelíes en Cisjordania en base a consideraciones de seguridad interna y externa. Por último, la cuestión política se buscó saldar apelando al Derecho de Legítima Defensa israelí, sosteniendo que su accionar estaba ligado a la autodefensa y era una respuesta a las hostilidades iniciadas y prolongadas por los palestinos.

Durante sus cuatro mandatos, Netanyahu aumentó la construcción de asentamientos en Cisjordania y Jerusalén. Con respecto a esta última agotó cualquier fórmula que implicará un control compartido de la ciudad e impulsó un proceso de judaización de la Ciudad Santa. En Cisjordania apostó por intensificar la ocupación, aumentando el número de asentamientos y por ende el número de colonos. Creó nuevos puestos de control y mejoró la conectividad entre los asentamientos judíos. Además, prosiguiendo con la construcción del extenso muro que divide Israel de Cisjordania. Y continuó con el bloqueo económico en la Franja de Gaza. La sumatoria de estas acciones significó una profundización de la división territorial de Palestina, mayores restricciones al movimiento de personas y un deterioro de la calidad de vida de su población.

Como se mencionó reiteradas veces, la disuasión es el componente central de la estrategia

de seguridad israelí. En las tres operaciones que tuvieron lugar durante la administración Netanyahu, el principal objetivo fue disuadir a Hamás. Esto puso en evidencia, cómo en ocasiones, la misma base de la estrategia israelí, favorece el estallido de violencia ya que se prefiere emprender una guerra antes que afrontar un *statu quo* erosionado. Asimismo, se calculó que una escalada de violencia podría traer un período de tranquilidad mejorada. Ahora bien, esto implica que mientras que el objetivo central se convierte en disuadir, la posibilidad de solucionar de manera integral el conflicto es puesta a un lado.

Retomando la Teoría de la Securitización, se observa que durante la administración de Netanyahu los enfrentamientos contra Hamás en la Franja de Gaza, constituyeron ejemplos de securitización de la política exterior israelí, lo que implicó catalogar un asunto como una amenaza prioritaria y urgente a tratar, de modo tal que se logró evadir los procedimientos o reglas que de otra manera se hubiese estado obligado a cumplir.

Desde esta perspectiva, se evidencia una concepción instrumental de la securitización, por lo cual, la atención debe ser puesta en los intereses de las élites, evaluando si estos no se encuentran en realidad ocultos detrás de lo que se cataloga como una cuestión de seguridad del Estado. Wæver expresa esta idea de la siguiente forma: “Power holders can always try to use the instrument of securitization of an issue to gain control over it. [...] that those who administer this order can easily use it for specific, self-serving purposes is something that cannot easily be avoided” (Wæver, 1995, p. 44). Esto implica repensar nuevamente las razones por las cuales la dimensión de seguridad se presenta como la principal cuestión en la política israelí.

Finalmente, cabe preguntarse si realmente es posible que Israel se adentre y, a su vez, avance en un proceso de paz con los palestinos en un contexto en donde las cuestiones de seguridad manejan la agenda del Estado y predominan en el orden de importancia política. Al momento de escribir esta tesis y considerando la evidencia histórica, se puede concluir con que se requiere un cambio importante tanto en Israel como al interior de los círculos dirigentes palestinos, para que el conflicto logre encontrar una solución y ambos pueblos puedan vivir en paz y con seguridad.

Referencias bibliográficas

- Abiantun Meza, K. F., y Bravo Hernandez, A. J. (2013). Política Exterior de Israel desde la perspectiva neorrealista de las Relaciones Internacionales. Tesis de Grado. Universidad de la Costa.
- Abulof, U. (2014). *National ethics in ethnic conflicts: the Zionist 'Iron Wall' and the 'Arab Question'*. *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 37, N° 24, pp. 2653-2669. DOI: 100.1080/01419870.2013.854921
- Abu-Tarbush, J. (2013). Palestina en el nuevo contexto regional: ¿parálisis o avances?. Anuario CEIPAZ. El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas políticas y sociales, N° 6, pp. 145-162.
- Algora Weber, M. (2011). Las negociaciones palestino-israelíes en el proceso de paz de Oriente Próximo. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión, N°24.
- Amado Castro, V. M. (2008). Israel: Una sociedad en tensión constante. *Norba: Revista de Historia*. Vol. 21, pp. 139-156.
- Álvarez-Ossorio, I. y Izquierdo Brichs, F. (2007). ¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí. Madrid: Los libros de La Catarata.
- Álvarez-Ossorio, I. (2019, noviembre 1). Para Israel la alternativa es la continuidad. *Política Exterior*. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/producto/israel-la-alternativa-la-continuidad/>
- Aradau, C. (2001). *Beyond Good and Evil: Ethics and Securitization/Desecuritization Techniques*. Rubikon E-journal.
- Aron, R. (1985). Paz y guerra entre las naciones. Madrid: Alianza Editorial.
- Asia News (2019, diciembre 18). *Netanyahu spends more money on settlements than internal development of Israel*. Asia News. Disponible en: <https://www.asianews.it/news-en/Netanyahu-spends-more-money-on-settlements-than-internal-development-of-Israel-48846.html>
- Barak, O. y Sheffer, G. (2006). *Israel's "security network" and its impact: an exploration of a new approach*. *International Journal of Middle East Studies*. Vol. 38, N° 2, pp. 235-261.
- Barak, O. y Sheffer, G. (2013). *Israel's Security Networks: A Theoretical and Comparative Perspective*. Cambridge University Press.
- Barbé, E. (2007). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, Cap. 4, pp. 149-262.

- Bárcena Coqui, M. (2022). La reconceptualización de la seguridad: el debate contemporáneo. *Revista Mexicana de Política Exterior*, N° 49, pp. 9-31.
- Bar-Joseph, U. (2004). *The paradox of Israeli power*. *Survival*, Vol. 46, N° 4, pp. 137-155, DOI: 10.1080/00396330412331342506
- Bar-Tal, D., Teichman, Y (2005). *Stereotypes and Prejudice in Conflict*. Cambridge University Press. 2005.
- Basallote Marín, A. (2015). La cuestión israelí: sionismo y disidencia. Ideología, identidad y contestación en la sociedad judía de Israel. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- Bastenier, M. A. (1999). *La guerra de siempre. Pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí*. Madrid: Ed. Península.
- BBC (2012, noviembre 11). *Gaza: Palestinians killed and Israeli soldiers injured*. BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-20282793>
- BBC (2018, mayo 3). Cuáles son los 10 países del mundo que gastan una mayor parte de su riqueza en armamento. BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43984570>
- BBC (2021, junio 11). Israel: las explosivas declaraciones del exjefe del Mossad sobre las operaciones de la agencia contra Irán. BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57446857>
- Ben Ami, S. (2006). *Cicatrices de guerra, heridas de paz*. Barcelona: Ediciones B.
- Benn, A. (2016). *The End of the Old Israel: How Netanyahu Has Transformed the Nation*. *Foreign Affairs*, Vol. 95, N° 4, pp. 16-27.
- Benzaquen, F. J., Biurrún, I., y Rosenberg, N. (2021). El conflicto palestino-israelí tras la Primavera Árabe: ¿Madre o viuda de la conflictividad regional?. En R. Paredes Rodríguez (Ed.), *A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa*. UNR Editora.
- Bondía, D., y Coconi, L. (2011) *Ocupación, Colonialismo, Apartheid y otras violaciones sistemáticas de los derechos humanos en contra del pueblo palestino*. Instituto de Derechos Humanos de Catalunya, Boletín de Recursos de Información. En Revista. N° 26.
- B'Tselem (2012, noviembre 16). *Fatalities since operation Cast Lead*. The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories. Disponible en: <https://www.btselem.org/statistics/fatalities/after-cast-lead/by-date-of-death>

- B'Tselem (2013, mayo 9). *Human Right Violations during Operation Pillar of Defense, 14-21 November 2012*. The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories. Disponible en: https://www.btselem.org/press_releases/20130509_pillar_of_defense_report
- Buzan, B. (1991) *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post Cold War Era*. London: Harvester Wheatsheaf.
- Buzan, B., Waever, O. y De Wilde, J. (1998) *Security. A New Framework for Analysis*. London, Lynne Rienner Publishers.
- Calandrin, K. S. (2018). *Política Externa, Ideologia e Emoções na Ascensão do Partido Likud (1977- 1983)*. *Psicología Política*, Vol. 18, N° 42, pp. 266-280.
- Centro de Información de Inteligencia y Terrorismo (2021, mayo 24). אירועי ההסלמה – מרכז המידע למודיעין ולטרור על שם אלוף מאיר עמית. שומר החומות” – סיכום – Disponible en: <https://www.terrorism-info.org.il/he/>
- Colom, G. (2011, mayo). Los límites del paradigma estratégico israelí. *UNISCI Discussion Papers*, N° 26. Doi: 0.5209/rev_UNIS.2011.v26.3773.
- De la Guardia, J. (2016, julio 14). Los claroscuros de Benjamín Netanyahu. *Política Exterior*. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/los-claroscuros-de-benjamin-netanyahu/>
- Diamint, R. (2017). América Latina en torno a los paradigmas de seguridad. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Vol. 8, pp. 105-122.
- Donlo, C. M. (2013). La lucha de los servicios de inteligencia israelíes contra el terrorismo suicida palestino durante la intrifada de Al Aqsa (años 2001-2006). *Revista Enfoques*, Vol. 11, N° 18, pp. 103-127 .
- Drisun, F. (2021). Israel y el reordenamiento estratégico en la región del MENA. En R. Paredes Rodríguez (Ed.), *A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa*. UNR Editora
- Duroselle, J. B. (1964). *La nature des conflits. Revue Française de Science Politique*. Vol. 14, N° 2.
- Eliam, E. (2016). *The Struggle against Hizbullah and Hamas: Israel's Next Hybrid War*. *Israel Journal of Foreign Affairs*, vol. 10, N° 2, pp. 247-255.
- Embajada de Israel en España (2014, agosto 15). Operación Margen Protector: Preguntas y Respuestas. Embajada de Israel en España. Disponible en:

<https://embassies.gov.il/madrid/NewsAndEvents/Pages/Operaci%C3%B3n-Margen-Protector---Preguntas-y-Respuestas.aspx>

- Enderlin, C. (2016, marzo). La derecha israelí se radicaliza. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/201-el-regreso-del-neoliberalismo/la-derecha-israeli-se-radicaliza/>
- Enderlin, C. (2018, septiembre). En Israel, la ley de la discordia. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/231-estalla/en-israel-la-ley-de-la-discordia/>
- Enderlin, C. (2021, mayo). Las figuras de la derecha israelí. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/263-pandemia-perpetua/las-figuras-de-la-derecha-israeli/>
- Fabani, O. (2014). Avances y retrocesos en las negociaciones entre palestinos e israelíes en la post guerra fría. En CERIR, N° 117
- Fenrir (2017). Políticas de hechos consumados: tres casos. Disponible en: <https://laleyendadedarwan.es/2017/07/15/politicas-de-hechos-consumados-tres-casos/>
- Fernández Collado, M. (2021). Construcción de la “amenaza existencial” y securitización del programa nuclear iraní. La influencia de las élites en el discurso de seguridad israelí. Trabajo de Posgrado. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Font T., y Ortega, P. (2012). Seguridad nacional, seguridad multidimensional, seguridad humana. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. N° 119, pp. 161-172.
- Freilich, C. (2015). *Israel: National Security Decision-Making in a Leaky Political Fishbowl. Comparative Strategy*. 34. 117-132.
- Fuerzas de Defensa de Israel (2022, enero 10). Operación Pilar Defensivo (2012). IDF. Disponible en: <https://www.idf.il/es/minisites/guerras-y-operaciones/operacion-pilar-defensivo-2012/>
- García Cases, M. d. M. (2018). Dilemas de seguridad en la nueva realidad estratégica israelí. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Goldstein, A. (2013). Una aproximación a la relación militarismo-sociedad en Israel y sus transformaciones a partir de 1967. Universidad Complutense de Madrid, *Intersticios*, pp. 173-188.
- Goltz, C. V. D. (1913). *The Nation in Arms*. London: Hugh Rees.
- Guertein, I. (2017). La centralidad de la demanda de Benjamín Netanyahu al

liderazgo palestino: el reconocimiento de Israel como el Estado de la nación judía.
Tesis de Grado. Universidad ORT Uruguay.

- Haddad, M. (2021, mayo 18). *Mapping Israeli occupation*. Al Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2021/5/18/mapping-israeli-occupation-gaza-palestine>
- Hernández, D. (2018, noviembre 4). ¿Quién gobierna en Palestina?. El Orden Mundial. Disponible en: <https://elordenmundial.com/quien-gobierna-en-palestina/>
- Hodara, J. (2021). Ascenso y declive de Benjamín Netanyahu. Forum. Revista Departamento de Ciencia Política. N° 19, pp. 242-256.
- Hoffman, R. (2019). *Israel's Foreign Policy under Benjamin Netanyahu*. Foreign Policy Research Institute.
- Horton, J. (2021, mayo 24). Conflicto israelí-palestino: cuánto dinero recibe realmente Israel de Estados Unidos. BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57226981>
- Hurtado, J. (2021, mayo 12). Así funciona la Cúpula de Hierro, el sistema anti-misiles de Israel. France 24. Disponible en: <https://www.france24.com/es/medio-orientе/20210512-israel-cupula-de-hierro-cohetes-gaza-hamas>
- Israel Noticias (2022, febrero 13). Hamás quiere traspasar el muro subterráneo antitúneles que construyó Israel. Israel Noticias. Disponible en: <https://israelnoticias.com/editorial/hamas-quiere-traspasar-el-muro-subterraneo-antituneles-que-construyo-israel/>
- Izquierdo Brichs, F. (2008). Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder. Madrid, La Catarata.
- Keret, E. (2011, junio 15). *Netanyahu Says There's No Solution to the Israeli-Palestinian Conflict*. Haaretz. Disponible en: <http://www.haaretz.com/print-edition/news/netanyahu-says-there-s-nosolution-to-the-israeli-palestinian-conflict-1.367759>
- Kimmerling, B. (1993). *Patterns of militarism in Israel*. European Journal of Sociology, 34, (2), 196-223. <https://doi.org/10.1017/S0003975600006640>
- Kirchofer, C. P. (2015). *Israel and Hamas: Stabilizing Deterrence*. Israel Journal of Foreign Affairs, Vol. 9, N° 3, pp. 405-415.

- Knesset (2018). *Basic-Law: Israel - The Nation State of the Jewish People*. Disponible en: <https://main.knesset.gov.il/EN/activity/Documents/BasicLawsPDF/BasicLawNationState.pdf>
- Kobi, M. (2009). *Who Really Dictates What an Existential Threat Is? The Israeli Experience*. The Journal of Strategic Studies. Vol. 32 N° 5, pp. 687-713.
- Lapidoth, R., Treger, T. (2017). *The Temple Mount: Israel's Commitment to Preserve the Status Quo*. Israel Journal of Foreign Affairs. Vol. 11, N° 1, pp. 15-24.
- Lappin, Y. (2012, noviembre 14). *IAF strike kills Hamas military chief Jabari*. *The Jerusalem Post*. Disponible en: <https://www.jpost.com/Defense/IAF-strike-kills-Hamas-military-chief-Jabari>
- Lewis, J. A. (2016). Experiencias avanzadas en políticas y prácticas de ciberseguridad. Panorama general de Estonia, Israel, República de Corea y Estados Unidos. Documento para Discusión N° 457. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Likud (2009). מצע הליכוד. המכון הישראלי לדמוקרטיה. Disponible en: <https://www.idi.org.il/media/6698/likud-18.pdf>
- Lowy, M. (2018). Redención y Utopía: El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de afinidad electiva. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Mainwaring, S., y Scully, T. (1996) “Introducción: Sistemas de partidos en América Latina”, en Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina. CIEPLAN, Santiago.
- Makdisi, K. (2018). *Palestine and the Arab-Israeli Conflict: 100 years of Regional Relevance and International Failure*. MENARA Working Papers, European Union's, N° 27.
- Mann, M. (1991) Las fuentes del poder social. Madrid: Editorial Alianza.
- Melamed Visbal, J. D. (2017). Evolución y perspectivas de los desafíos de la seguridad nacional en Israel. En la política de defensa y seguridad de Israel como modelo (pp. 59-75). México: Cualtos.
- Mendelberg, U. (2017). Aproximación a la seguridad nacional israelí. En la política de defensa y seguridad de Israel como modelo (pp. 51-57). México: Cualtos.
- Milman, F. (2021, junio 2). ¿Qué fue de la izquierda judía?. Nueva sociedad. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/que-fue-de-la-izquierda-judia/>

- Mohamad, H. (2019). *U.S. Policy and Israeli-Palestinian Relations. Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*. Vol. 43, N° 1, pp. 26-56.
- Moloeznik, M. P. (2017). Estudio integrador: la política de defensa y seguridad de Israel como modelo. En la política de defensa y seguridad de Israel como modelo (pp. 15-36). México: Cualtos.
- Morgenthau, H. (1960). *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Navarro, F. (2012). Identidad y seguridad en la competición por el poder en Israel. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N° 97, pp. 305-324.
- Navarro, F. (2015). *Procesos de securitización en Israel: El camino hacia la segunda intifada examinado desde la sociología del poder*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Navot, D., Rubin, A. (2015). *Likud's success in the 2015 elections: Netanyahu's Hobbesian moment*. *Israel Affairs*. Vol. 22, N° 3-4, pp. 628-640, DOI: 10.1080/13537121.2016.1174381
- Obrador Serra, F. (1992). Análisis del concepto de seguridad. *Cuadernos de estrategia*. N° 49, pp. 25-49.
- Orozco, G. (2015). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N° 72, pp. 161-180.
- Ortiz de Zárate, R. (2021). *Biografías líderes políticos: Binyamin Netanyahu*. CIDOB. Disponible en: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/israel/binyamin_netanyahu#6
- Paredes Rodríguez, R. (2021). Israel, superpotencia regional. *Le Monde Diplomatique*, N° 264, pp. 24-25.
- Pérez Velasco, N. (2012). *El sistema político de Israel y su impacto en el proceso de paz con los palestinos*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Ramírez, E. y Jiménez, J. (2017). Israel: la transformación estratégica - militar frente a nuevas amenazas. *Estudios en Seguridad y Defensa*. Vol. 12, N° 24, pp. 113-133.
- Robin, S. (2019, noviembre 9). המבקר הגדול של מערכת הביטחון – יעמוד בראשה. *Israel Defense*. Disponible en: <https://www.israeldefense.co.il/node/40851>
- Rosenau, J. (2006). *The Study of World Politics*. Nueva York: Ed. Routledge Vol. 1, Cap 19 y 20, pp. 171-199 y pp 200-205.

- Rossetto, B. (2013). La expansión territorial del Estado de Israel desde 1947 hasta la actualidad. Un análisis basado en la teoría del espacio vital de Friedrich Ratzel. Tesis de Grado. Universidad Abierta Interamericana.
- Rudoren, J., y Ashkenas, J. (2015, marzo 12). *Netanyahu and the Settlements*. The New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/interactive/2015/03/12/world/middleeast/netanyahu-west-bank-settlements-israel-election.html>
- Sanz, J. C. (2020, octubre 28). La acelerada expansión de los asentamientos israelíes bajo el mandato de Trump. El País. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-10-28/la-acelerada-expansion-de-los-asentamientos-israelies-bajo-el-mandato-de-trump.html>
- Sanzo, A., y Landivar, I. (2019, septiembre 11). Una mirada al Valle del Jordán, el área que Netanyahu prometió anexar. Ynet. Disponible en: <https://www.ynetspanol.com/global/israel/article/B111zj38UH>
- Sela, A. (2007). *Civil society, the military, and national security: the case of Israel's security zone in South Lebanon*. Israel Studies. Vol. 12, N° 1, pp. 53-78.
- Shaver, B. L., Ziv, G. (2019). *A near-consensus: Israel's Security Establishment and the Two-state Solution*. Survival, Vol. 61, N° 3, pp. 115-138, DOI: 10.1080/00396338.2019.1614790
- Shlaim, A. (1996). *The Likud in Power: The historiography of Revisionist Zionism*. Bloomington: Israel Studies.
- Shlaim, A. (2003). El muro de hierro. Israel y el mundo árabe. Granada: Almed.
- Sokol, S. (2018). The Tension between Historical Memory and Realpolitik in Israel's Foreign Policy. Israel Journal of Foreign Affairs, Vol. 12, N° 3, pp. 311-324, DOI: 10.1080/23739770.2018.1560563
- Sparrow, T. (2014, agosto 6). Por qué EE.UU. le entrega millones en ayuda militar a Israel. BBC. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140805_eeuu_ayuda_militar_israel_ts_b
- Suárez Muñoz, A. M. (2012). Análisis de los asentamientos judíos como un factor determinante en el desarrollo del proceso de paz entre Israel y Palestina. Tesis de Grado. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

- Sznajder, M. (2017). Seguridad en Israel: un concepto flexible y cambiante. En la política de defensa y seguridad de Israel como modelo (pp. 39-48). México: Cualtos.
- The Jerusalem Post (2015). *Full text of PM Netanyahu's speech to AIPAC*. The Jerusalem Post. Disponible en: <https://www.jpost.com/Israel-News/Politics-And-Diplomacy/Full-text-of-PM-Netanyahus-speech-to-AIPAC-392701>
- Urrutia Arestizábal, P. (2011). Conflicto palestino-israelí ¿Más proceso que paz?. Quaderns de Construcció de Pau, Barcelona, N° 23.
- Vegas Serrano, V. (2018). Inversión estratégica en el sector de la ciberseguridad: El caso israelí. Oficina Económica y Comercial de España en Tel Aviv.
- Waeber, O. (1995). "Securitization and Desecuritization". Lipschutz, R. D. On security. New York. Columbia University Press.
- Yedlin, A. (2021, noviembre 12). מר חצי ביטחון: המצב האסטרטגי אחרי 12 שנות כהונת נתניהו. Mako. Disponible en: https://www.mako.co.il/news-military/2021_q3/Article-fea36a6eb23ca71026.htm
- Ynet (2020, febrero 16). Hamás intentó conseguir información militar con cuentas falsas en las redes sociales. Ynet. Disponible en: <https://www.ynetspanol.com/global/israel/article/SkCg11lv7U>
- Ziv, G. (2012). *Simple vs. Complex Learning Revisited: Israeli Prime Ministers and the Question of a Palestinian State*. Foreign Policy Analysis, DOI: 10.1111/j.1743-8594.2012.00180.x.
- Ziv, G. (2019). *Benjamin Netanyahu's Calculated Ambiguity Toward the Two-State Solution*. Political Science Quarterly. Vol. 134, N° 2, pp. 217-244, DOI: 10.1002/polq.12900